



casas que cuentan

Libro sonoro de las casas de cultura de Colombia



 MINCULTURA



MINISTERIO DE CULTURA

Mariana Garcés Córdoba
Ministra de Cultura

María Claudia López Sorzano
Viceministra de Cultura

Enzo Rafael Ariza Ayala
Secretario General

José Ignacio Argote López
Director de Fomento Regional

DIRECCIÓN DE FOMENTO REGIONAL

Equipo investigador, Grupo de políticas y estrategias territoriales

Bryan Alexander Moreno Chaparro
Silvia Julia Casas Monsegny
Hugo Alexander Cortés León

Gestión de la información

Alejandra María Muñoz Montoya
Isabel Cristina Cote Gómez
Carlos Augusto Gallego Caicedo
Priscila Medina Prieto
Claudia Andrea Padilla García
Jesús Enrique Vélez Gutiérrez

Gestión territorial

Laura Inés Peláez Velásquez
Alfredo Dussán Calderón
Cristian Orlando Estrella Viveros
Karina López Reyes
María Consuelo Méndez Méndez
Martha Eugenia Traslaviña González

Estrategia de promotores regionales

Juan Felipe Gutiérrez López
Mónica Pilar Vásquez Rico
Javier Aldana Silva

Enlaces regionales

Gustavo Adolfo Arciniegas Villanueva
Larry Fabián Castillo Carabalí
Diana Norela Castrillón Gaviria
Jaime Conrado Juajibioy Cuarán
Darío Gerardo Leguizamón Peñate
Alexandra Uribe Sánchez

Promotores regionales

Mauricio Bonilla Giraldo
Luz Ángela Domínguez Coral
José Yamil Fernández Caballero
Luis Alejandro Forero Armenta
Francisco Javier Gaitán Junca
Cindy Victoria Lara Bonilla
Verónica Andrea Marín Valencia
Adrián Alejandro Moncayo Ordóñez
Dankir Rafael Ortiz Cárdenas
Rolando Rodríguez Pedraza
Christiam Gildardo Peñaloza Rosero
María Elena Ramírez Giraldo
Hugo Adrián Rincón Rincón
Emely Aldonza Sabogal Rodríguez
Luis Fernando Valencia Rentería
Pedro Enrique Verbel

Administrativa y financiera

Alfredo Rafael Goenaga Linero
Diego Osorio Cáceres
Martha del Rocío Ramírez Pardo
José Mauricio Cepeda Ramírez
Margarita Castañeda Vargas

ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA

Representante y director regional

Ángel Martín Peccis

Gerente de unidad técnica de cultura

Yudeisy Díaz Hernández

CASAS QUE CUENTAN

Libro sonoro de las casas de cultura de Colombia
ISBN: 978-958-8827-37-7

Ministerio de Cultura, República de Colombia

Primera edición: noviembre de 2014
Bogotá, D.C., Colombia

Textos y audios

Jeanine El'Gazi Durán
Tatiana Duplat Ayala

Reflexiones sobre casas de cultura en Colombia

Cristian Valencia

Crónicas literarias

Alirio González

Crónicas radiales

Bryan Alexander Moreno Chaparro

Diagnóstico de las casas de cultura

Asistencia de investigación

Paloma Duplat Santofimio
Antonio Arévalo

Fotografía

Jeanine El'Gazi Durán
Antonio Arévalo
Catalina Albadán
Manuel José Lara

Diseño Stamper CD y Cubierta

Lucía Lozano Martínez

Diseño Editorial

Iván Merchán

Revisión de estilo

Elkin Rivera Gómez

Directivos y personas vinculadas a las casas de cultura que colaboraron especialmente en la construcción de este documento

Casa de cultura de Madrid (Cundinamarca):

Sandra Milena Dueñas y Maryluz Posada

Casa de cultura de Marsella (Risaralda):

María Rubiela Acevedo
Sonia López Restrepo

Casa de cultura Eulalia González de María La Baja (Bolívar):

Harlan Rodríguez
Alexis Julio Díaz
Pabla Flórez González

Casa de cultura Jorge Eliécer Gaitán de Villavicencio (Meta):

Gladier Charry de García
Richard Nelson Pérez
Antonio Lozano

Casa de cultura de San Vicente del Caguán (Caquetá):

Wilton Muñoz Ocampo
Jonathan Toledo

Casa de cultura de Tumaco (Nariño):

Luis Hernando Prado
Jairo Castillo
Silena Dájome

Impresión

Imprenta Nacional de Colombia



Queda estrictamente prohibida su reproducción total o parcial con ánimo de lucro, por cualquier sistema o método electrónico, sin la autorización expresa para ello.

El Ministerio de Cultura agradece la participación en este proyecto de comunidades, alcaldes, funcionarios, coordinadores, instructores, artistas y gestores, de las casas de cultura de Madrid (Cundinamarca), Marsella (Risaralda), María La Baja (Bolívar), Villavicencio (Meta), San Vicente del Caguán (Caquetá) y Tumaco (Nariño), quienes acompañaron este recorrido y mostraron con orgullo su trabajo y su valioso aporte a la construcción de un país más incluyente, democrático y respetuoso de la diversidad cultural.

A María Claudia Parías Durán y Ángel Eduardo Moreno Marín, anteriores directores de Fomento Regional, un especial reconocimiento por su participación y liderazgo en la realización de este proyecto.

Impreso en Colombia: *Printed in Colombia*



Contenido

Presentación	7
Introducción	9
Capítulo 1. Casas en clave de crónica	14
María La Baja. El baile que canta cuentos	16
Villavicencio. Lo increíble hecho realidad	20
Tumaco Estéreo	24
La cultura en Marsella tiene tiempo	28
El vagón cultural de Madrid	34
San Vicente del Caguán. El mejor comienzo	38
Capítulo 2. Reflexiones sobre casas de cultura en Colombia	42
Casas de Cultura: una mirada en contexto	47
Casa de cultura de Madrid, Cundinamarca	47
Casa de Cultura de Marsella, Risaralda	49
Casa de Cultura de María La Baja, Bolívar	52
Casa de Cultura de Villavicencio, Meta	55
Casa de Cultura San Vicente del Caguán, Caquetá	58
Casa de Cultura de Tumaco, Nariño	61
Las casas de cultura y la construcción de lo social	66
Las casas de cultura y las dimensiones del campo cultural	70
Gestión de las casas de cultura	74
Aprendizajes y apuntes para una política de casas de cultura	79
Capítulo 3. Balance y diagnóstico de las casas de cultura en Colombia	82
Antecedentes. Surgimiento de las casas de cultura	86
Política de casas de cultura	90
Estado actual y tendencias para las casas de cultura	94
Existencia legal y naturaleza jurídica	96
Equipo de trabajo	99
Sede	102
Presupuesto y gestión de recursos	104
Planes, programas y beneficiarios	106
Anexos	108
Caso 1. Programa casas de cultura, Barranquilla	110
Caso 2. Las casas de cultura de Tuluá: espacios de artes, espacios de vida	112
Bibliografía y cibergrafía	116



Presentación

En un país como Colombia diverso en sus expresiones artísticas y culturales, contar con espacios que permitan a las comunidades su rescate, fortalecimiento, transmisión, preservación y disfrute no es solamente una necesidad, sino un deber. El acceso de las comunidades a procesos de formación en música y danza, talleres de lectura y escritura, presentaciones de teatro, muestras cinematográficas, exposiciones de artes plásticas, entre otras, se constituye en un medio para cerrar brechas y para ser ciudadanos más libres.

Por esta razón, en los últimos años el Ministerio de Cultura ha enfocado sus esfuerzos en la construcción de infraestructuras adecuadas y modernas en procura de que todos los colombianos cuenten con condiciones les permitan su participación en la vida cultural y en los programas y proyectos dirigidos al ejercicio y desarrollo de su creatividad.

Desde 2010, el gobierno nacional ha invertido cuantiosos recursos en más de 290 obras de infraestructura para la cultura. Se han construido y recuperado espacios como bibliotecas, escuelas de música, salas de danza, y casas de cultura. Estas últimas se han constituido en escenarios de gran relevancia en el quehacer cultural y la memoria colectiva en los diferentes lugares de la geografía nacional. Aproximadamente, el 70 % de los municipios de Colombia cuenta con una casa de cultura. Día a día, los funcionarios responsables de la gestión de estos espacios realizan una labor titánica para garantizar una oferta que beneficia a miles de niños, jóvenes y adultos.

En la presente publicación hemos querido destacar la noble gestión de quienes han sido los responsables de mantener vivos estos espacios ubicados en municipios pertenecientes a todas las zonas geográficas de nuestro país. Hemos recogido las voces de quienes dirigen los procesos y de los beneficiarios, sobre cómo las casas de cultura han contribuido a recuperar inmuebles en desuso, permitido narrar historias y recuperar la memoria, han ayudado a resistir y rechazar la violencia, han transformado las historias de muchas personas y destacamos como la comunidad entera se asocia en torno a estos espacios que son escenario para la expresión y las prácticas artísticas y culturales, entre muchos otros aspectos.

Se trata de un punto de partida para recuperar y sistematizar el saber colectivo y las experiencias de transformación, desde la cultura, en nuestras comunidades. Reconocer el valor que representa el acceso al conocimiento en condiciones de equidad, tener la posibilidad de pensar diferente y de vivir en un país en paz.

Con esta publicación, que muestra en historias, datos, recomendaciones y conclusiones, el aporte de las casas de cultura al desarrollo cultural de los municipios, esperamos realizar un merecido reconocimiento a estos espacios culturales.

El Ministerio de Cultura de Colombia presenta este documento con el ánimo de que sea una herramienta de utilidad para los agentes y organizaciones del sector, así como para la ciudadanía en general.

Mariana Garcés Córdoba
Ministra de Cultura





Introducción

Las casas de cultura, pilares del desarrollo cultural

En Colombia las casas de cultura han tenido un papel protagónico en el crecimiento y consolidación del sector cultural. Desde su aparición hacia mediados del siglo XX, se han convertido en referentes simbólicos y culturales de las comunidades. Por años –incluso en la actualidad– en muchos municipios del país la casa de cultura es el único espacio cultural al cual pueden acceder las personas. Es innumerable la cantidad de ciudadanos que han participado en los programas y proyectos que han realizado las casas de cultura a lo largo de su historia. Allí funcionan los procesos de formación artística, se realizan presentaciones de teatro y conciertos en vivo, muestras de cine, reuniones institucionales, e incluso celebraciones y fiestas. Las casas de cultura también han albergado en sus espacios a escuelas de música, archivos, salas de internet, ludotecas, e incluso, bibliotecas públicas.

En resumen, podría decirse que las casas de cultura han contribuido a ampliar las fronteras del sector cultural, generando condiciones para lo que se ha denominado el desarrollo cultural. Amartya Sen destaca que existen dos maneras de percibir el desarrollo en el mundo contemporáneo. La primera lo concibe como un proceso de crecimiento económico y de expansión del producto interno bruto. La otra noción del desarrollo, lo considera como un proceso que enriquece la libertad de las personas en la búsqueda de sus propios valores. Esta noción hace énfasis en la expansión de las capacidades humanas como característica central del desarrollo. En palabras de Sen “si en última instancia consideramos al desarrollo como la ampliación de la capacidad de la población para realizar actividades elegidas libremente y valoradas, sería del todo inapropiado ensalzar a los seres humanos como instrumentos del desarrollo económico”.

Bajo este enfoque, las casas de cultura generan oportunidades y capacidades que permiten a las personas participar en la vida cultural de los territorios. Tal vez sea esta la razón para que actualmente existan en Colombia alrededor de 900 casas de cultura públicas y privadas, logrando una cobertura en más del 70% del territorio nacional. En términos de infraestructura cultural, en Colombia solo las bibliotecas públicas superan a las casas de cultura en presencia en el territorio nacional. Por estas características, en 2010, cuando en el Ministerio de Cultura se consideró necesario compilar, organizar y sistematizar las diferentes políticas culturales del país, se consideró pertinente formular una política cultural específica para las casas de cultura, separada de la de infraestructura cultural.

Una casa de cultura no es solamente un edificio, un bien inmueble. La política considera a las casas de cultura como instituciones municipales orientadas al fortalecimiento de la cultura de las comunidades desde procesos de pedagogía social. Son centros dinamizadores de la vida cultural y social de las comunidades, que involucran a toda la población. Son espacios de participación ciudadana para la protección de las expresiones culturales heredadas y heredables, la creación y producción de nuevas expresiones, el diálogo de las diferencias y diversidades (acercamiento a otras culturales locales, nacionales e internacionales), la formación no formal e informal y la difusión de las diversas expresiones de la cultura. Las casas son espacios alternos de aprendizaje libre, que interactúan con demás instancias formativas de la sociedad: la escuela, la familia, los medios de comunicación y se constituyen en epicentros potencialmente generadores de





recursos económicos a partir de iniciativas en materia de emprendimiento cultural y desarrollo de microempresas culturales.

En reconocimiento de la importancia de las casas de la cultura en el país, el Ministerio ha invertido más de 30 mil millones de pesos en la recuperación, construcción y rehabilitación de casas de cultura en distintos lugares La Guajira: Maicao (Guajira), Filandia (Quindío), Coveñas (Sucre), Dagua (Valle del Cauca), Cartagena del Chaira (Caquetá), Gigante (Huila), Condoto (Chocó), son solo algunos de los municipios que se han beneficiado de la decisión el Ministerio de generar condiciones que permitan que la cultura aporte a la reconciliación, el perdón, la convivencia y la paz. Pero la inversión el ministerio no se ha enfocado en el “ladrillo”. Importantes recursos han sido invertidos también en apoyar procesos de formación y circulación artística, de sistematización de experiencias, de elaboración de planes de trabajo y gestión del riesgo, de creación de contenidos digitales, entre muchos otros que ocurren en las casas de cultura.

Sin embargo, las lógicas y tensiones que caracterizan al campo de la cultura han transformado las dinámicas del sector, obligando a los agentes y organizaciones –incluyendo a las casas de cultura- a redefinir su papel y objetivos estratégicos. Es así como se hace necesario revisar el concepto de qué es una casa de cultura, formular lineamientos estratégicos para su fortalecimiento y también, medir el impacto de sus actividades. Por esta razón, la Dirección de Fomento Regional se propuso en 2014 realizar un estudio con el objetivo de documentar y reconocer a las casas cultura en su importancia.

Para lograrlo, se definió una estructura metodológica que combinara una aproximación cualitativa y cuantitativa a estos espacios. Se identificaron en el país 6 casas de cultura cuyos modelos de gestión permiten considerarlas como experiencias significativas. Para estos casos, se realizaron crónicas, reseñas y se produjeron segmentos radiales que permiten al lector hacerse una idea de lo que ocurre en estos espacios. Igualmente, se realizó un proceso de recopilación de información a través de una encuesta aplicada en los 425 municipios atendidos por la Estrategia de Promotores Regionales, así como en algunas ciudades capitales, a los directores o coordinadores de estos espacios culturales. Así fue posible establecer tendencias en la gestión, así como reconocer los logros, retos y dificultades que afrontan las casas de cultura en los territorios.

La primera parte de la publicación contiene una aproximación –a través de crónicas literarias redactadas por el maestro Cristian Valencia- a las experiencias de gestión de 6 casas de cultura en diferentes regiones del país. Las crónicas permiten al lector reconocer estos espacios y entender por qué han sido centrales en la construcción de nación.

Posteriormente, se incluyen las reseñas de las experiencias visitadas y se formulan una serie de recomendaciones y conclusiones que deben ser tenidas en cuenta al momento de evaluar y ajustar las políticas culturales para las casas de cultura. Finalmente, este documento contiene los resultados de la encuesta aplicada, permitiendo contrastar la información recopilada y determinando el grado de operatividad y las características de la gestión de las casas de cultura visitadas.

El balance obtenido indica que no existe en el país un modelo único de casa de cultura. Existen diferentes tipologías y cada uno de estos espacios responde de manera particular a los

retos y necesidades de su entorno, a los intereses de las comunidades y a los objetivos particulares de desarrollo cultural territorial. Esperamos que este aporte permita llamar la atención sobre la necesidad de lograr una mayor visibilidad para las casas de cultura.

Finalmente, queremos agradecer a todas las personas que han contribuido a que este proceso haya sido posible: A los funcionarios gestores de las casas de cultura, a las personas que participan en las actividades que estas entidades realizan. También, destacamos el apoyo brindado por la Organización de Estados Iberoamericanos –OEI- a este proceso, y al equipo de trabajo que asumió el reto de construir un documento que permitiera avanzar en la generación de conocimiento para reconocer los retos y necesidades que se presentan para el futuro de las casas de cultura.

El Ministerio de Cultura presenta esta publicación con el ánimo de que sirva de herramienta para tener mejores lecturas de la información y la situación actual de las casas de cultura y para que, a partir de su sistematización y análisis, guíe a la entidad en la intervención y diseño de las políticas culturales para las casas de cultura de Colombia.

José Ignacio Argote López
Director de Fomento Regional



El libro “Casas que cuentan. Libro sonoro de las casas de cultura de Colombia” tiene varios componentes. Las dos primeras partes del libro recogen los resultados de un proceso de investigación cualitativa que sistematizó las experiencias de gestión de 6 casas de cultura, seleccionadas a partir de los criterios que caracterizan una experiencia significativa y del conocimiento y la experiencia del equipo de promotores regionales y de asesores departamentales de la Dirección de Fomento Regional en su trabajo con la región. Es importante anotar que estas experiencias representan solo una muestra de las diversas dinámicas de las casas de cultura en el país.

Para las 6 casas de cultura seleccionadas, se realizó una visita de campo en la cual participaron más de 240 personas, incluyendo funcionarios públicos, comunidad beneficiaria, artistas y gestores culturales en lo local. Las crónicas literarias, los segmentos radiales, así como las reseñas de cada uno de estos espacios, buscan documentar las opiniones, reflexiones y aportes de las personas involucradas en el proceso. Por tal razón, el documento presenta los resultados de este trabajo con la comunidad, desde el enfoque periodístico de Caracola Consultores SAS y no refleja necesariamente la posición oficial del Ministerio de Cultura en los temas señalados.

Finalmente, la última parte del documento muestra la información recopilada a través de una encuesta aplicada en los 425 municipios que son atendidos a través de la estrategia de promotores regionales y algunas ciudades capitales. Las respuestas obtenidas a partir de la consulta a los directores y coordinadores de casas de cultura, permiten obtener una información que muestra las tendencias y aspectos relevantes frente al estado actual de las casas de cultura en el país.

Hablar de casas de cultura desde Bogotá es como hablar del anillo de Moebius, de una entelequia. Es un ejercicio que requiere esfuerzos de imaginación que, a la postre, terminará en una lista de mercado que enumera las cualidades que debe tener una casa de cultura. Pero salir de la zona de confort capitalino y asomarse a la intimidad de algunas casas de cultura, genera inmediatamente una pregunta: ¿cómo hacen tanto con tan poquito? Y aquella pregunta produce vergüenza.

Los textos que vienen a continuación pretenden ser fieles al espíritu de seis casas de cultura representativas del territorio nacional. Cada una de ellas dueña de una identidad apabullante que no sería posible sin el tesón de muchas personas que creen en el poder transformador de los procesos culturales.

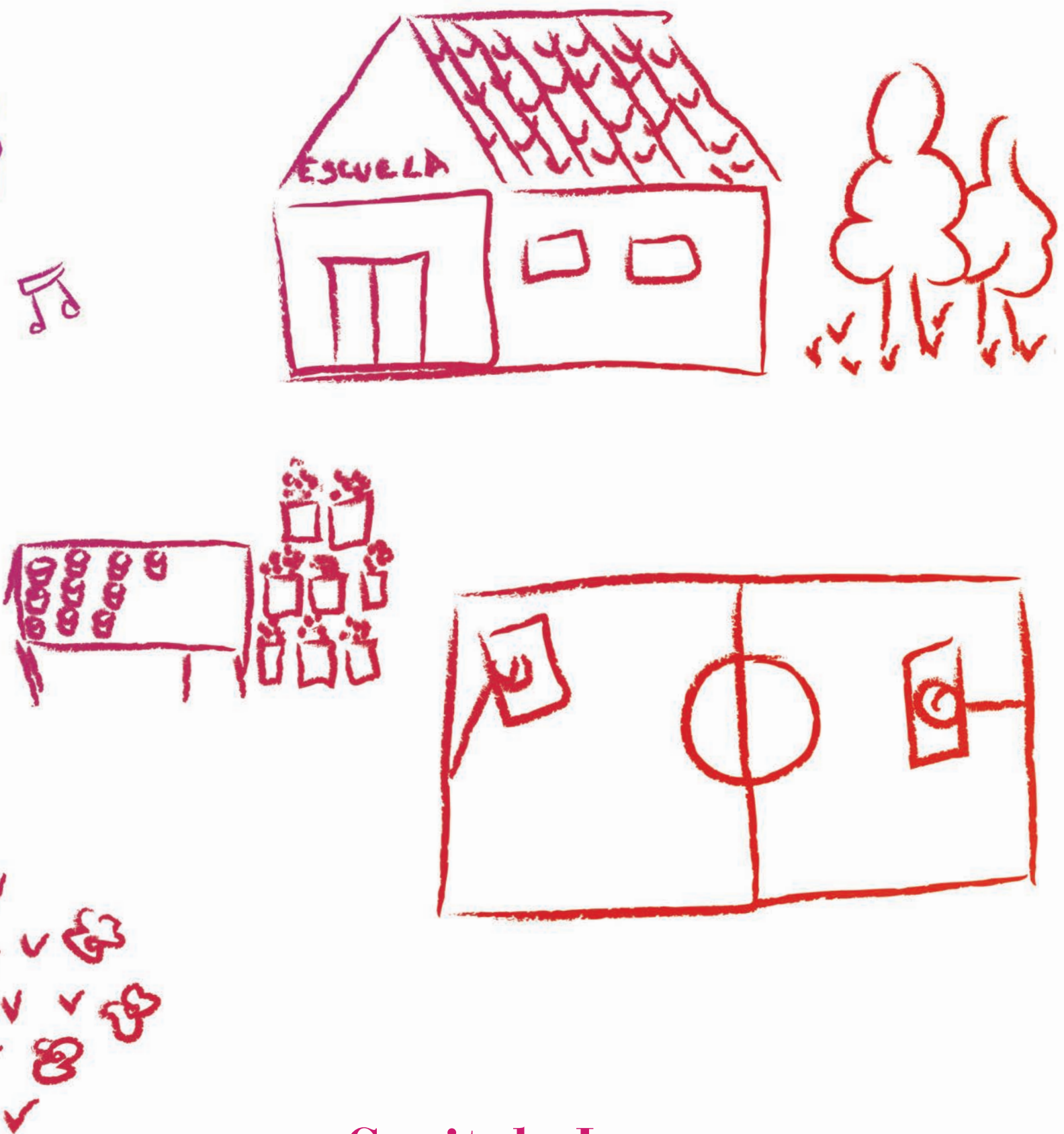
Esas casas de cultura son la prueba irrefutable de una floreciente industria cultural que ha sido fundamental en la construcción de las múltiples identidades de la nación.

No sobra decir que estoy muy agradecido con todas las personas que hacen posible las casas de cultura en Colombia. Porque gracias a ellas he llenado aún más de contenido esto de ser colombiano.

Cristian Valencia







Capitulo I.
Casas en clave de crónica

María La Baja. El baile que canta cuentos



¿ Por dónde comenzar una pequeña historia de María La Baja y su cultura? Por los barcos negreros, por la resistencia negra a los españoles, por los palenques de los negros cimarrones, por la comunicación con el Urabá chocoano y el Pacífico, por la fundación ambigua de María La Baja, por las mil aguas que la bañan, por los ingenios de caña de azúcar que montaron los cubanos, por los vastos sembrados de arroz, por las abuelas que doblaban tabaco, por el tabaco, por la chalupa, por un bullerengue sentao, por los cuentos de los ancianos, por la independencia de San Onofre que se hizo a punta de tamboleros y cantaoras, por las cultivos de palma, por el desplazamiento de la gente de Mampuján, por la historia triste de la escuela de La Suprema, por la brutal violencia que padecieron, por las ganas de todos los días, por la bullanga y el bullerengue. Por la historia negra, sin duda; por sus tambores y sus cuentos, por sus peinados y sus bailes.

Por un bullerengue sentao, una carambantúa enguayabá. Por ahí sería bueno comenzar.

Porque la historia de María La Baja es un bullerengue sentao. Uno de esos bailes cantaos que tienen... este que la cantaora baila despacito sin alejarse mucho del llamador. Este que cuenta dichas y desdichas que van de casa en casa por todas las veredas. Este que viajaba por la ciénaga hasta el canal del Dique, y por el mar llegaba hasta las bocas del Atrato. Este que traía noticias de otros lados, este que se cantaba cuando se terminaba la faena en el campo.



Una carambantúa enguayabá:

Qué tiene María La Baja / algo de santa digo yo / porque los mariabajenses / se la pasan en tambol / contando buenas historias / que recuerdan con amor / carambantúa enguayabá.

La niña se llama Pabla. No se llama Paula, con U. Se llama Pabla como su abuela. Tiene trece años y canta como lo hace su abuela Pabla y como lo hacía su bisabuela, la mítica Eulalia González Bello, más conocida como la Yaya. La niña tiene trece y canta desde los cuatro. Cuando su abuela Pabla comenzaba el bullerengue en la casa del lado, ella llegaba y se ponía a bailar y hacer palmitas. Tiene nueve años de experiencia cantando y cientos de años de canto ancestral que le circula por la médula espinal. Nos la encontramos en la Casa de cultura de María La Baja, con su pollera larga y un esqueletico de Micky Mouse. Recibía clases de su abuela, y en la ronda tocaba las palmas con todas las demás. A veces alguna no soportaba el ritmo y comenzaba a caminar bailando, a mover las caderas sutilmente, a palmear, a flotar por el espacio con una sonrisa, de una manera tan elegante que haría sentir vulgares a los bailarines de cualquier salón de baile de la sofisticada Europa de hace tres siglos, esa que comerció con la gente de África como si fuera mercancía. Las niñas bailaban con todo ese donaire, con esa dignidad de su resistencia de marras, mientras su abuela cantaba al son de los tambores la canción insignia de Etefvina Maldonado: *¿Por qué me pegas, mare?*

Mientras tanto, en el salón del lado, una muchedumbre de mujeres negras y sonrientes asistía a una capacitación que daba un instructor del SENA en confección de calzado. Afuera hacía un calor pegajoso y se levantaba un tierrero insoportable. Afuera repicaban las campanas de la iglesia y pasaban las motos haciendo su bulla, alguien voceaba una mercancía y a media cuadra se servían almuerzos por tres mil en caspetes improvisados. Afuera y adentro había bullerengue.

Esta Casa de cultura queda donde hace unos años funcionaba el mercado. Allí llegaban pescado y plátano y yuca y arroz. Enjambres calurosos de personas que comerciaban mientras se contaban los cuentos y adelantaban chismes. Algo de eso heredó la Casa de cultura, algo de ese mercado, obligado punto de encuentro de todos los pueblos. Porque a la ahora que usted vaya encontrará gente por todas partes. En capacitación de algo, de manejo de alimentos, de jurados de votación, de manejo de aguas, de cuanta cosa, mientras la abuela Pabla enseña su bullerengue y los muchachos del colectivo de memoria proyectan una de sus películas. Y claro, siempre hay niños. O porque están aprendiendo algo o porque sus madres los llevan para no dejarlos solos. Entonces risas y jugueteos, palmas y tambores, cantaoras de todos los tamaños y edades, discusiones sobre la memoria, y un profesor que eleva la voz para que lo escuchen sus alumnos. En un día de poco tráfico pueden pasar hasta doscientas personas. En uno de tráfico pesado hasta quinientas. Candela pura. Afuera y adentro.

Antes de que existiera esa Casa de cultura, existía el mismo movimiento desperdigado por los cuatro puntos cardinales del pueblo. Claro que había una división de cultura en la Alcaldía, pero no una casa. ¿Dónde cabía esa bullaranga? Nadie lo sabe. Las personas de María La Baja quieren creer que la casa existe desde que nació el pueblo. Lo quieren creer porque siempre existió el movimiento bravo, así que la casa surgió como una consecuencia lógica de la impresionante demanda de espacio que tenían. Y cuando apareció el primer piso, por allá en 1998, ya estaba llena de gente. También lo estuvo cuando terminaron esas modernas instalaciones que tienen





hoy. Salones bien ventilados, sonido, *videobeam*. La casa ha estado llena desde que apareció de la nada. Gabo daría fe de semejante exageración, porque bien sabía cómo surgen las cosas en el Caribe. Lo que para los “cachacos” es increíble, para los costeños es el sol saliendo una vez más por el oriente.

Los Montes de María fueron azotados por la peor de las violencias que ha visto Colombia. A finales de los años noventa la guerrilla se tomó la zona. Luego llegaron los paramilitares y la gente quedó entre esos fuegos cruzados. Muertes por montón y de la peor manera. Desplazamiento y masacres. La del municipio de El Salado es la más notoria porque los medios de comunicación lo quisieron así, pero en casi todos los corregimientos y veredas de María La Baja sufrieron en carne propia el confinamiento, la persecución, las muertes selectivas, las masacres y el desplazamiento. En la vereda La Suprema arrasaron con la escuela; y la masacre y posterior desplazamiento de los pobladores de Mampuján aún hoy se recuerda entre lágrimas. Mampuján es un pueblo fantasma. Sus calles enmontadas, las casas sin techo y sin puertas son un testimonio desolador que haría llorar al más guapo. Pese a la escalada del terror, los músicos bullerenguistas continuaron con su labor. Iban y venían por todo el territorio, armados con sus tambores y sus gaitas. Iban al Festival del Bullerengue en Puerto Escondido y demoraban hasta 25 horas en el camino. Un camino lleno de obstáculos armados. Harlam dice que más de una vez fueron detenidos por paramilitares de Rodrigo Cadena. Los bajaban para una requisa. Y cuando encontraban los tambores en la cajuela claveteaban en su radio al comandante para saber qué hacer.

–¿Músicos, dice?

–Músicos, comandante, llevan tambores y van pa’l festival de Puelto Escondío.

–Dejalos pasar, pues.

Y pasaban. La resistencia a tanta violencia fue cultural. Los mariabajenses saben de eso. La independencia del municipio de San Onofre se hizo a punta de tamboras, gaitas y bullangas. Con eso frenaron al ejército que venía de Cartagena a disolver una manifestación. No encontraron una turba engeguedada tras barricadas de fuego. Encontraron un pueblo sonriente que los esperaba con cantaoras y comida. A los músicos no los tocó la guerra. A Harlam sí: le mataron al hermano. Harlam estaba al lado y trató de intervenir. Le pegaron un balazo en la femoral.

–Ese sicario sabía a qué me dedicaba y por eso no me mató –dice, con palabras mojadas y gangosas.

Los muchachos del colectivo de memoria trabajan duro para que esa violencia no regrese, que no se repita. Para eso han entrevistado a mucha gente, víctimas; desplazados de esa violencia. Los graban en audio y video, luego los presentan al público. Después de las proyecciones siempre hay silencio. Después del silencio los asistentes se desbocan a decir cómo fueron las cosas. Entonces la historia crece. Esa historia. La labor de este colectivo ha sido muy importante para la gente de María La Baja. Han realizado varios documentales: *Mujeres tejedoras de sueños*, *Escuelita*, *El desplazamiento de Mapuján* y *La palma*. No quieren que regrese la guerra. Porque saben que todos los actores de una guerra son víctimas. Lo saben. La abuela Pabla lo canta con una voz tan profundamente dolorosa que invoca nubarrones en el alma. Después de cada verso de Pabla, un coro de hombres entristecidos contestan una letanía, como si fuese un salmo responsorial: “Óyela llorar”. Estos son los versos: *Ay, cómo llora, cómo llora / la madre de los soldaos / la esposa de los policías / la madre de los guerrilleros / oiga señor presidente / haga una*

mesa redonda / y sientensé a dialogá / ay, para ver si en Colombia, hombé / pa ve si reina la paz / ay cómo llora, cómo llora (...).

Los mariabajenses se quejan de la falta de reconocimiento. Existe El Salado, a Mampuján lo olvidaron; existe Palenque como el municipio afro de Colombia; pero nadie tiene en cuenta a María La Baja como municipio afro, aunque sean negros en un 97,4 % (el número lo dan ellos así de exactico). Es muy probable que Benkos Biojó, el mítico cimarrón que fundó los palenques, haya cimarroneado por esos montes. Porque hay registro de que estuvo en las sabanas de Córdoba y en el sector de La Mojana. Pero nada, la historia oficial dice que Benkos solo llegó a San Basilio de Palenque.

La historia de su pueblo la cuentan, la repasan, la revisan. No solo del municipio sino de sus ancestros africanos. Y los niños de los colegios van a investigar esa historia a la Casa de cultura. Van a que se las cuenten. Margarita González Ariza se conduele cuando rememora esos barcos negreros, a su gente encadenada del cuello, o cuando les quemaban los palenques y violaban a las mujeres.

–Se me pone la piel de gallina –dice en tono muy bajo, como si estuviera reviviendo el pasado tras sus párpados.

Harlam ha dedicado toda su vida a promover la cultura. Fue su idea que la Casa de cultura llevara el nombre de la Yaya, Eulalia González. Sencillamente porque fue la que no dejó morir al bullerengue. En Youtube se encuentran videos de cómo le rinden homenaje en el cementerio. Ceferina Banquez –cantadora desplazada de Guamanga, vereda de El Carmen de Bolívar– y Pabla González, cantan y bailan frente a su tumba, al ritmo de los tambores. A la bisnieta, Pablita, no se le olvida una misa de homenaje que le hicieron a Eulalia.

–Vino Etelevina Maldonado, Eloísa Garcés, Seferina Banquez. No lo podía creer. Y le cantaron junto con mi abuela. No se me olvida.

Cada palabra, cada frase que pronuncia tiene ritmo. Porque todo tiene ritmo en María La Baja. La memoria y la cultura tienen ritmo. Y se bailan.

Bailes que cantan cuentos de hoy. Bailes que cantan la historia.



Villavicencio. Lo increíble hecho realidad

Los aportes que brindan
los niños y adolescentes
con quienes trabajo.

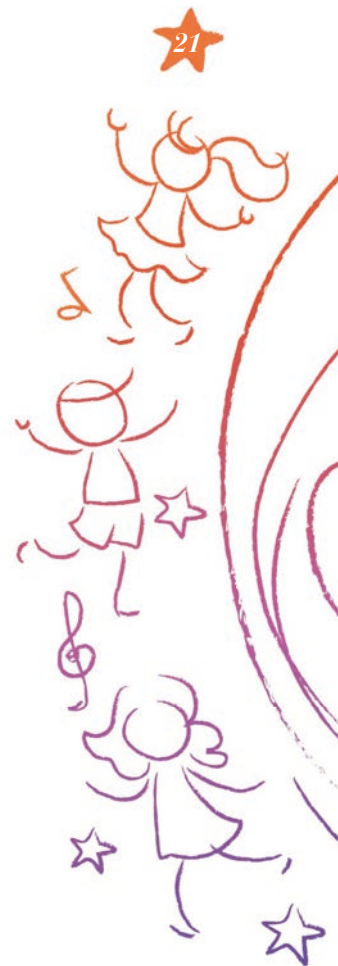


En la oficina de la directora de la Casa de cultura de Villavicencio hay un altar en honor de Julio Daniel Chaparro, el enorme poeta y cronista que fue asesinado en 1991, cuando recién cumplía 29 años. Fotografías, recortes de periódico y una silueta recortada en hierro reposan de forma sagrada en un rincón. Si alguien le pregunta a la directora Gladier por el poeta, ella sonríe primero, casi imperceptiblemente. Luego se le vienen tantos recuerdos al alma que las lágrimas parecen inevitables. Seguro le hubiera gustado que estuviera trabajando con ella en estos tiempos, que son mejores tiempos. No los tiempos que le tocaron a Julio Daniel, esos que delató en toda su obra:

Amigos, mis amigos / si me ven muerto a la entrada de una calle / seguramente vestido de azul hasta en las uñas / y sonriendo acaso revestido de cenizas como un ángel, / piensen que he vivido, recuerden la joven figura ebria de los patios / mis 23 años que levanté danzando.

Tal vez por eso se le pone la piel de gallina a Gladier. Igual pasará, con toda seguridad pasará, con la memoria de Silvia Aponte, aquella escritora araucana adoptada por toda la ciudad de Villavicencio, que murió en agosto de este año. Tendrá su altar Silvia, como Julio Daniel lo tiene, como lo tiene el maestro Eduardo Carranza en la oficina de Richard Pérez, el director de la biblioteca. El culto a la literatura en esta biblioteca es algo verdadero. Todos saben que si esos versos de Julio Daniel se volvieron realidad, todas las palabras que se leen y todas las palabras que se escriben tienen el poder de conjurar realidades.





La Casa de cultura funciona en la misma sede de la biblioteca. Una enorme casona en el centro colonial de Villavicencio, a dos cuadras del parque Central y a dos cuadras del parque Infantil, ese que ha sido facilitador de tanta poesía y tanta bohemia. Cuando abrió sus puertas, en el lejano 28 de agosto de 1972, todos quedaron sorprendidos por la impresionante asistencia. Tuvieron que entregar turnos porque no dieron abasto. Como si toda esa llanerada estuviera esperando una biblioteca, de la misma manera ansiosa con la que se espera un acueducto. Nadie sabe cómo estaban alineadas las estrellas ese día o si Mercurio propiciaba enlaces, lo cierto es que desde entonces la afluencia de gente a la Casa de cultura y a la biblioteca es inatajable. Hoy tienen 23.000 títulos divididos en varias colecciones. Una de ellas es la colección patrimonial, de autores llaneros. Cada vez que los funcionarios de la biblioteca visitan una vereda, un corregimiento o un municipio alejado, llevan de regalo cuarenta títulos de este fondo llanero, leen en voz alta y hacen lectura de imaginarios.

Richard Pérez comenzó de mensajero en 1989, tres años después fue auxiliar de biblioteca y hoy es el director. Cuando comenzó su gestión decidieron trabajar proyectos en distintos barrios y veredas. Escogen siempre los municipios más alejados, por no decir los más abandonados, como San Juanito o El Calvario, que están por allá arriba en el páramo y tienen más que ver con la cultura andina que con la llanera. En su oficina nos mostró unas fotografías en donde una tropa de funcionarios de la Casa de cultura caminaba por una trocha luego de haber coronado una montaña en un *jeep*. Y a la hora de trabajar en los barrios prefieren los más bravos, los que tienen peor reputación. Brisas del Guatiquía es uno de esos barrios estigmatizados por todos los villavicenses. Nadie quiere saber de la gente de ese lugar.

Yeison Baquero, un joven de 28 años que se ha convertido en un líder popular, dice que a muchos les han negado un trabajo cuando se enteran de que son de Brisas del Guatiquía. Por eso agradece a Gladier y a toda la gente de la Casa de cultura, el haber llegado con nuevos aires para esas brisas. Acordaron que reunirían a los niños y a los jóvenes a las siete de la noche en el colegio del barrio. Tenía que ser a las siete porque a otra hora nada se puede hacer, porque el barrio sí es candela. Tienen un profesor de coplas y composición, que los pone a jugar con el lenguaje a partir de coplas de contrapunteo en joropo; un profe de coros que luego de tres meses de trabajo los tiene cantando coordinaditos y afinados; y un profe de teatro. La idea es que al final del proceso harán un montaje que involucre coplas, coros y teatro. El grupo de profesores muchas veces se va del barrio a las diez de la noche y pueden salir con toda tranquilidad porque toda la gente del barrio los protege, incluyendo a malandros pendencieros. Gladier misma habla con los duros del barrio. Los maleantes dicen que sus vidas ya se malograron pero que harán lo que sea para que los niños tengan otras oportunidades. Entre todos están ampliando las posibilidades de esta muchachada.

El trabajo musical se centra en la Escuela de Artes, en un lugar distinto a la biblioteca. La sede es estrecha pero las ganas amplias. Tienen un profesor de gramática, uno de cañas, uno de trompetas, uno de percusión y un director. Tienen el orgullo de tener chiquillos de cuatro años que ya saben leer partitura. La tarde en que los visitamos esperábamos un zumba que zumba o un seis por derecho, pero no hubo tal. La banda sinfónica estaba formadita en lo que parecía un *hall* de habitaciones. Y tocaron temas de todo tipo, que nada tenían que ver con la música llanera (obviamente tienen grupos de música patrimonial). Esa Escuela de Artes puede certificar músicos, funciona como un pequeño conservatorio musical.



Cuando la gente de la Casa de Cultura se enteró de que iríamos a ver el trabajo que hacían, movieron todo el engranaje para que pudiéramos ver lo mejor de su gestión en tan solo dos días. Es justo decir que todos los promotores, auxiliares, instructores, usuarios, personal administrativo y la directora estuvieron atentísimos a todos nuestros requerimientos. Es justo decir que fuimos a ver programas en Apiay, en una veredita de Cumaral que se llama Veracruz y en un pequeño colegio rural rumbo a Caño Negro. Y que en todas esas partes la pasamos de asombro en asombro. También es justo decir que Gladier aprovechó nuestra visita para hacer un recorrido por cada uno de los programas que tenían y para hacer una jornada de integración. Nos comimos la mejor mamona en Cumaral, cuando íbamos hacia la vereda Veracruz, donde conocimos a Amílcar Carabalí, un hombre de Santander de Quilichao, instructor de música para esa institución educativa. Es un internado. Y como todo internado es triste. Pero la presencia de Amílcar en algo mitiga ese simulacro de abandono y encierro en el que se encuentran los chiquillos. Amílcar viene con sus flautas, con sus tambores, con su marimba de chonta y sus alabaos. Viene con todo eso porque en Veracruz la mayoría de la población es afrocolombiana. La mayoría desplazada de las guerras del Pacífico –qué paradoja– que han venido a trabajar a las compañías palmicultoras.

Nunca dejo de pensar en aquellas personas que ven por primera vez el Llano. Siempre creo que sentirán lo mismo que Arturo Cova y Alicia, aquellos personajes tan entrañables de La vorágine. La potencia de esa llanura vista desde lo alto del cañón de Guatiquía es algo insuperable como imagen. Como lo es ese periplo maldito que vivieron estos personajes. Siempre quiero creer que aquella vorágine se vivió solo por esa vez, y que los nuevos habitantes que llegan al Llano la pasarán mejor. Porque así debe ser. Y porque son mejores tiempos. Lo son. Una prueba de ello es la enorme labor que se impulsa desde la Casa de cultura. El primer día que estuvimos todas las salas de la biblioteca estaban llenas. En el salón de informática no había un solo computador desocupado. Hablé con Mauricio, joven de 22, estudiante de ingeniería agronómica que estaba haciendo una tarea de química orgánica. Desde hace dos años visita la biblioteca asiduamente. Igual que doña Gloria y su marido. Cuando sus hijos estaban chicos ella los llevaba a la biblioteca todas las tardes a que hicieran tareas. Veinte años después, cuando todos sus hijos son profesionales, viene a entretenerse. Luz Nelly Gómez trae a su nieto a que se distraiga también. Y de tanto traerlo terminó matriculada en un curso de inglés. Tampoco había cupo en la sala infantil, que se llama “Pocatil y Tilín”, como el famoso cuento de Silvia Aponte. La maestra hacía lecturas dramáticas de un cuento de Pombo. Y lo mismo pasaba en la salita de informática para personas con dificultades visuales.

Antonio Lozano, del Instituto Departamental de Cultura, dice que la Biblioteca Eduardo Carranza, de Villavicencio, fue de las primeras en tener una sala infantil de lectura, gracias a la asesoría de la bibliotecóloga Julialba Hurtado, quizá la persona que más sabía de bibliotecas en el país.

El año pasado para conmemorar el mes del amor y la amistad se inventaron unos conciertos especiales. De verdad lo eran. Investigaron nombres, teléfonos y direcciones de todos los mecánicos que trabajan en el barrio de “los negritos”, como le dicen coloquialmente en Villavo, y les enviaron invitaciones a sus casas. Fue increíble. Llegaron engalanados con sus hijos y esposas, y disfrutaron del primer concierto de sus vidas. Lo mismo pasó con el gremio de marchantas de la plaza de mercado. Muchas personas de ese nuevo público atrapado en esa jugada maestra y hermosa continúan viniendo a los distintos eventos programados. No se pierden el cineclub de los martes que, tal vez, sea el único cineclub del mundo que tiene tres funciones. Todas

esas iniciativas pertenecen al programa del Buen Vecino que han comenzado a trabajar como estrategia para socializar la casa y la biblioteca. Han visitado cada uno de los locales comerciales que los rodean, e incluso tienen estaciones de promoción de lectura en los centros comerciales. Y tienen, también, uno de los más hermosos programas de promoción del que se tenga noticia en el país.

Diva Nelly Restrepo trabajó en la gobernación por 27 años. Obviamente, se jubiló. Y sus días del *dolce far niente* los quiso usar para bordar, su pasión desde muy joven. Y como Gladier conocía el trabajo de Diva, pues una vez más las estrellas se alinearon para hacer de lo maravilloso algo real. Lo es. Diva reúne a un grupo de 25 señoras de la tercera edad en el parque Infantil y les enseña a bordar. Y mientras eso pasa, Alejandra, auxiliar de promoción de lectura de la biblioteca, les lee novelas. Este año han leído *La vorágine* y *Cien años de soledad*. Trinidad Cortés está aprendiendo a bordar a pesar de la dificultad que le representa estar en silla de ruedas y tener movilidad limitada de sus manos. Pero lo está haciendo. Su marido Víctor Julio le ayuda y, de paso, también aprende. El programa “Entre hilos y puntadas: la palabra” tiene un parecido impresionante con aquellos lectores de tabaquería que fueron tan populares como necesarios en Cuba. A eso se debe que algunas marcas de tabaco tengan nombres de grandes novelas. La marca Romeo y Julieta fue bautizada en honor de la popularísima novela de William Shakespeare, el monstruo de Stratford-Upon-Avon. Y el tabaco Montecristo es un homenaje a la célebre novela de Dumas. Quién sabe si a la vuelta de los años tendremos guayaberas bordadas de marca Úrsula Iguarán; o que los manteles de marca Arturo Cova sean los más famosos bordados de toda la Orinoquia colombiana. Quién sabe.

Habría que darle un premio al Departamento Creativo de la Casa de cultura. Pero como no tienen tal departamento, habría que aplaudir todas esas iniciativas tan innovadoras. Todo lo que hacen tiene un sello de dichosa originalidad que no es habitual en ninguna parte del país.

Dos veces al año invitan a los niños de todas las veredas que han visitado. Contratan un bus y los recogen para llevarlos a la Casa de cultura –por increíble que parezca, hay niños y muchachos que no conocen Villavicencio–. Entonces les muestran la enorme biblioteca y los atienden como a invitados especiales. En la tarde les pasan una película para continuar con el asombro, les dan refrigerio y les entregan un regalito. Dan ganas de aplaudir calurosamente, de pie, gritar a todo pulmón y pedir otra función igualita. De ninguna manera dejar que los artistas abandonen el escenario. Porque queremos más, porque estamos emocionados y porque todos nos parecen increíbles. Vale la pena dedicarles unos versos de Alberto Serret, ese poeta cubano que sabía tanto de astros como de poesía:

*Lleva el rayo en la mano, a la derecha;
y a la izquierda, un puñado de semillas
que va depositando en cada brecha.*



Tumaco Estéreo



La canción que suena en el estéreo es una mezcla rara. Marimbas, metales y voces se disputan el protagonismo de los parlantes de un taxi que se dirige a la comuna Cuatro de San Andrés de Tumaco. Adentro parece hacer tanto calor como afuera, a pesar del aire acondicionado. Y afuera todo parece tan desordenado como en la canción que suena, porque nadie se explica cómo caben tantas casas, tantas calles y tanta gente y tanta sonrisa por las pequeñas ventanillas del taxi. Sin embargo, la canción es la banda sonora más adecuada para este poderoso puerto sonoro del Pacífico colombiano. Es un ritmo nuevo que está pegando. Los músicos dicen que se trata de salsa fusión o salsa urbana. En la calle se le conoce como salsa choque o ras tas tas, el golpe silábico que mejor define tanta melodía y tanto desorden.

Algunos le temen a la comuna Cuatro. Van y vienen rumores de fronteras invisibles entre sectores de los barrios Panamá, Nuevo Milenio y Viento Libre. Rumores que se deben tomar en serio porque los grupos armados dividen el territorio como les da la gana y convierten la ciudad en teatro de operaciones, como la sufrida Luanda africana de los años setenta. Y aunque se parezca a África casi todo, todo es distinto. Porque el mar es Pacífico, porque los andenes son elevados, porque se escuchan marimbas y tambores que salen de las casas, porque se baila cantao y por la cantidad de sonrisas por centímetro cuadrado.

Una frontera en un lugar así es una especie de condena que nadie quisiera. Pero existen. Como también existen las intenciones de derribarlas con iniciativas culturales promovidas desde la Casa de cultura, con ayuda de la diócesis de Tumaco. Hace poco tiempo tuvieron espectáculo de zancos y danzas con 140 muchachos pertenecientes a distintos barrios que no se pueden juntar. Algunos miraron por primera vez calles vecinas como si fuera otro territorio, como si fueran turistas dispuestos al asombro. Y los grupos armados ilegales aceptaron que semejante cosa sucediera en sus dominios. Lo único que no aceptaron esos hombres armados,





fue salir en los registros fotográficos que se hicieron. Pero allí estuvieron. Y quizás lo disfrutaron. A lo mejor están tan cansados de tanta violencia como toda la población de Tumaco. Muchas décimas populares recorren las calles y trasgreden esas fronteras. Por todos los parlantes salen voces que claman un Ya está bueno, en ritmo de salsa fusión: *Venimos de aquí y vamos pa'llá / y como una ola no nos van a arrastrar / Las fronteras invisibles no nos pueden tocar*. Todos reconocen la violencia en Tumaco, saben de dónde viene y qué está en juego. Nadie la quiere en su territorio.

Cuando llegamos al barrio Nuevo Milenio de la comuna Cuatro había casi cincuenta chiquitas ensayando un baile con sus vestuarios de colores encendidos. Afuera los chicos se entretenían jugando a caer desde unos zancos en el piso de aserrín. Muchos de ellos participaron en el evento Teatro al Barrio en donde también se juntaron los injuntables. La Casa de cultura no escatima ningún esfuerzo ni recurso para combatir y desmontar esas fronteras invisibles, que de invisibles no tienen nada.

Si algo tienen claro todos los instructores de la Casa de cultura de Tumaco es que los procesos culturales son los únicos capaces de hacerle contrapeso a la violencia imperante. Por eso trabajan en los barrios más bravos y promueven la integración desde el programa Rompiendo Barreras. Beiron Palacio, el coordinador de semilleros, dice que el trabajo de la Casa de cultura se centra más que todo en barrios vulnerables. El pasado mes de septiembre se reunieron en el justo límite de una de esas fronteras. Y armaron la de zancos, bailes y cantos. Derribaron la frontera a golpes de marimbas, tambores, bailes y zancos. Y reventaron las calles al ritmo del ras tas tas, ese ritmo desordenado, loco y pegajoso que tiene sello tumaqueño e inmortalizó Miñía en el pasado Mundial. Y ahí están pintadas las dos industrias del entretenimiento más florecientes de Tumaco. Música y fútbol se juntaron mágicamente en el ras tas tas.

No podía nacer en otro sitio semejante ritmo. Tumaco es puerto, es frontera y tiene una conexión enorme con sus veredas. La gente de Tumaco tiene todas esas influencias a flor de piel. El litoral, los barcos, Ecuador y Salahonda, San José y Barbacoas están ahí. Marimba y piano sonando en el mismo corredor y cediéndose el paso en el parlante. Las legendarias décimas y las composiciones urbanas del *hip-hop*, el *reggae* y el reguetón se prestan relatos unas a otras como si nada. Y aunque el proceso fue lento, no fue tortuoso. Alguien se atrevió a decir que todo eso nació en las peluquerías. Dijo que las primeras grabaciones artesanales de ritmos urbanos se escuchaban en las peluquerías. Porque los chicos dejaban allí sus casetes. Hasta que el movimiento de música urbana armó un pequeño festival para darse a conocer y, por increíble que pareciera, invitaron a las trece agrupaciones tradicionales del municipio. Desde entonces las relaciones entre ritmos tradicionales y urbanos no han dejado de consolidarse y producir. La Casa de cultura está allí como facilitadora, por un lado; y como hacen tan bonita labor en colegios y barrios se podría decir que oficia de cazatalentos por las calles de Tumaco. Si a todo eso le sumamos el proyecto Laso (laboratorios sociales de cultura y emprendimiento), pues se puede decir que el proceso musical en Tumaco está blindado por todos los frentes y en cada una de las etapas de producción.

Bonifacia Cabezas dice que en una fiesta ella baila currulao y choque por igual. La tradición está muy cerquita. Casi todos los habitantes de Tumaco tienen parientes en las veredas campesinas o pescadoras. Van y vuelven de Tumaco personas, músicas y bailes. En todos los colegios del municipio la Casa de cultura hace presencia. Sobre todo después de que en 2011 los cantos del Pacífico, con todos sus instrumentos, letras y voces, fueron incluidos en la Lista



de Patrimonio Inmaterial de la Unesco. A Miguel Tenorio, un rapero de 14, le encantan las clases de marimba de chonta, tambores y cununos. “Es mi música”, dice. La marimba es motivo de orgullo para toda la gente del litoral. Y no hay muchacho que no se goce las décimas que improvisan los adultos sobre todas las cosas y eventos. Décimas a los zancudos, a los ríos, a las mujeres, a los hombres, a las mareas, a los chismes; décimas a la paz que todos quieren. Y si alguien pregunta por las calles de Tumaco de qué se trata un chigualo, se enterará de que es un canto para los velorios de los niños; y que un alabao se canta para velar adultos; y el currulao es para el baile; y con el arrullo se celebran y se agasajan santos. Porque los saberes tradicionales están completamente vivos en Tumaco. La Casa de cultura se ha encargado de vindicarlos y enaltecerlos frente a los niños y los jóvenes. Francisco Tenorio les dice a sus alumnos que tienen que hacer lo propio.

—Pero si lo propio no existe, ¿entonces qué? Pues toca enseñarles qué es una marimba, cómo se hace una décima; enseñarles características de su etnia, todo eso es importante para que no se pierda la tradición —remata Francisco.

En Chilví, una vereda a treinta minutos de Tumaco, sobre la carretera que conduce a Pasto, también se mantiene la tradición. Son muchas las historias que se pueden contar de Chilví porque la Negra Ardiente, Nurys Oneida Angulo, es de allá y está estrechamente ligada a la Casa de cultura como cantautora. En esa pequeña vereda tumaqueña ella ha impulsado procesos de danza y canto con los muchachos. Los conoce bien a todos y sabe de la fuerza interpretativa que tienen. La querida negra Nurys desde mayo de 2014 ha puesto todo su empeño en vindicar la memoria de los niños que murieron en el ataque de las FARC al CAI de Chilví, y que además fueron acusados de ser colaboradores de ese grupo guerrillero. Eran alumnos de ella. La diócesis la ha acompañado en esa cruzada por los chicos, por las familias, por los habitantes del poblado y por todo Tumaco. Hasta enviaron un comunicado a los medios masivos que no tuvo tanta ni tan pronta difusión como la inmediata acusación que hicieron segundos después del atentado. Cuando la negra Nurys recuerda todo lo sucedido y cómo se han manejado los medios masivos, su alma parece irse a llorar, se vuelve lejana y muere por un segundo. Cuando regresa es difícil enfrentar su mirada.

La Casa de cultura apoya todos los procesos culturales a lo largo y ancho del municipio, en las veredas; y trata de exportar sus buenas prácticas a municipios cercanos como Francisco Pizarro o Barbacoas. Los tumaqueños se han inventado una bonita figura para exportar al resto del país como el ras tas tas. Las más importantes organizaciones culturales se juntaron en una poderosa Alianza Cultural con el objeto de intervenir en las políticas públicas. Así que en elecciones van a mirar las propuestas de los candidatos, y en asamblea deciden apoyar a uno particular a cambio de poder elegir al director de la casa, y tener opción de formular políticas de gobierno. Como sea que haya sido, los tumaqueños lo han logrado. Tienen su Alianza Cultural y su Consejo Municipal de Cultura como verdaderos aliados.

Tumaco desde las postales tristes de los noticieros no pasa de la palabra violencia. Tumaco caminaíto, Tumaco por sus laberintos, Tumaco adentro es una ciudad sonora y pacífica que se piensa y repiensa todo el tiempo. Es una ciudad que se resiste a parecerse al cliché construido por los noticieros nacionales. En cualquier casa se toca el tambor y se improvisan décimas; en cualquier casa se toca la marimba de chonta y se cantan currulaos. En una casa del barrio Viento Libre de la comuna Cuatro hay un balón junto a un cununo. En el estéreo la voz de Ismael Rivera guapea con su dulce ronquera “Las caras lindas de mi gente negra”.

Y afuera está Tumaco. Su gente y su paz.

La casa de la cultura para la comunidad representa el fortalecimiento de la identidad cultural

Gustavo Cabezas



La cultura en Marsella tiene tiempo



Para llegar a Marsella, Risaralda, es necesario subir una empinada montaña. La carretera es culebrera y angosta, abundante en paisajes verdes hacia todos los horizontes. Si algún viajero tiene afán de llegar, al doblar una curva desde donde se avizora el valle de Risaralda hacia el Cauca, encontrará un letrero que lo hará cuestionar su prisa: “Carretera lenta/Slow road”. No solo es la mejor manera de prevenir accidentes sino una orden imperativa, sino una invitación a que disfrute el paisaje, pare en las fondas camineras a tomar aguapanela o comer sancocho de gallina, y llene los pulmones de vaharadas dulces que desprenden guaduales, cafetales, árboles frutales, flores y helechos milenarios.

Desde ese momento uno se da cuenta de que va hacia un lugar especial, pero no alcanza a imaginar siquiera lo que viene. Marsella está en la cima de una montaña. Es un pueblo pequeño que pertenece al Paisaje Cultural Cafetero y, claro, tiene un parque principal. Todas las casas parecen pintadas el día anterior, con esos colores encendidos que se han usado desde siempre en los municipios cafeteros. Y las casas están en un estado de conservación óptimo. En el parque, como casi siempre sucede, hay una acacia grande y una fuente. Y alrededor del parque, lo de siempre también: la iglesia y la Alcaldía. Pero en una esquina hay una edificación enorme que desentona con el paisaje habitual de los pueblos colombianos. Es verdaderamente enorme y ostenta con cierta altanería su arquitectura centenaria; esa arquitectura de la colonización antioqueña, acostumbrada a levantar verdaderos prodigios sobre laderas, plenos de grandes salones en galería, chambranas y postigos. Más extraño aún es la razón social de aquella hermosa construcción: es la Casa de cultura.



Es imposible visitar Marsella sin enterarse de que existe. Y es imposible enterarse de su existencia y no entrar. Sería como estar en Foz de Iguazú y no mirar las cataratas. Es común encontrar turistas nacionales y extranjeros que van expresamente a conocerla –en el 2013 fue visitada por 396 extranjeros y 11.000 turistas nacionales–. Es común también verlos con la boca abierta apenas cruzan el salón de recibo. Porque un tropel de balcones con chambranas de macana, porque una gran cantidad de salones y puertas con viñetas, porque pisos de madera reluciente y materas que cuelgan al vacío rebosantes de plantas florecidas, porque todas las paredes hablan con lenguaje visual en forma de fotografía, afiche o grabado, porque el mobiliario de los pasillos cuenta la historia de la vida cotidiana de los marseleses. Y porque la banda sonora de tanta maravilla puede ser “Oye cómo va mi ritmo”, de Carlos Santana, y sale de las entrañas de la misma casa, interpretada como una brisa tropical y delicada. Y cuando uno abre la puerta del salón Pablo Neruda descubre que la Banda Infantil está ensayando ese tema. Niños con instrumentos musicales, bañados por luces de colores que se filtran por los vitrales de un salón enorme, es una imagen difícil de olvidar.

También es difícil entender de dónde viene tanto interés por las manifestaciones artísticas, tanta preocupación por la historia. Difícil en la medida en que los marseleses son campesinos o hijos de campesinos, “montañeros” de pura cepa, que bien podrían conformarse con lo que tienen sin pensar en lo que tienen. Es decir, sin atravesarlo por un discurso para tratar de entenderse y entender el mundo.

¿De dónde, pues...?

A vuelo de pájaro atrevido, todo eso tiene que ver con la influencia del café. Con la cultura cafetera y los muchos logros de la Federación Nacional en sus años mozos. De cómo traspasaron el lugar común del dinero salvaje para convertirlo en escuelas con maestros bien pagados, en carreteras, en servicios públicos y hospitales. Un tejido de bienestar al que se acostumbraron todos los habitantes del Eje Cafetero y que, sin lugar a dudas, dejó una estela de dignidad a lo largo de los años.

La historia de la Casa de cultura tiene que ver con esa dignidad de marras y con una banda de muchachos inquietos a comienzos de los años setenta.

Mayo del 68 catapultó la revolución de la juventud en el mundo entero. Desde París se propagaron consignas profundas y divertidas hacia todas partes. Venían con la carga de Sartre y Marx, con la música de los Beatles y los Rolling Stones, con el desparpajo propio de todas las revoluciones culturales. Aquel fervor juvenil también llegó a Marsella. Los muchachos leían, se inventaban el mundo, se divertían. Y querían cuestionar todas las empolvadas instituciones que dictaban sin empacho normas de comportamiento. Uno puede imaginarse la conmoción que produjo la muchachada en el parque principal de Marsella, a la luz de lo que pasaba en las grandes capitales de Colombia. En Medellín, Cali, Bogotá, los diarios se aterraban de los pelos largos, las contorsiones al bailar, el apoyo a las revoluciones, las lecturas públicas de Marx y Bakunin, de los nadaístas, del cigarrillo público, de la revolución sexual. No es difícil imaginar la resistencia de los marseleses hacia esa bandada de muchachos. Pero ahí estaban ellos en el parque, a la vista, como una manifestación necesaria a la que se fueron acostumbrando todos los habitantes.





Don Gilberto López Ángel era uno de ellos. El número de jóvenes es incierto. Unos dicen veintinueve, otros veinte. De cualquier forma eran muchos, casi todos.

–Estábamos en el parque porque no teníamos dónde meternos –dice don Gilberto.

Entonces, una buena tarde, se quedaron mirando el antiguo Colegio del Sagrado Corazón de las Betlehemitas. Abandonado, la desidia hacía de las suyas en todos los rincones. Construido a comienzos del siglo XX, el colegio educó a casi todas las mujeres del pueblo, y cerró sus puertas a mediados de los sesenta. Allí estaba el lugar. Un ambicioso lugar que se desmoronaba frente a todos en plena plaza pública.

No viene al caso cómo lo consiguieron, pero allí fundaron el Centro de Estudios Sociales de Marsella, en un lejano 24 de diciembre de 1972. Se celebró entonces el nacimiento número mil novecientos setenta y dos del Niño Jesús, y el advenimiento del nuevo mundo en Marsella, el embrión de la Casa de cultura.

–Vindicábamos la libre expresión y la igualdad de todos los marseleses –dice don Gilberto, con los ojos idos en esos tiempos.

Tal vez alguien entonó en silencio los dos primeros versos de *La Marsellesa: Allons enfants de la Patrie/le jour de gloire est arrivé!*

Había llegado, sin duda, el día de la gloria. Luego llegaron campesinos con maderas del Alto Cauca, luego las mujeres hicieron empanadas para vender, luego todos trabajaron manga por hombro hasta reconstruirla. Todo fue meteórico en sus inicios: en febrero veintiséis el Centro de Estudios Sociales creó un comité provisional coordinador de la Casa de cultura; el dos de marzo aprobaron los primeros estatutos; el primero de junio ya tenían personería jurídica; en agosto compraron el edificio a las betlehemitas; y el primero de marzo de 1974 abrió sus puertas a la comunidad, y ofreció servicios de biblioteca, ajedrez y tenis de mesa.

Estampas de Marsella en un día cualquiera

En un restaurante paisa la gente se dispone a almorzar. Suenan boleros a volumen mediano y los comensales conversan como en la sala de su casa. La comida es típica de la zona. Y las mesas están vestidas con manteles de cuadritos que se bambolean por la brisa que entra por el balcón. En un pequeño salón del restaurante no hay mesas ni comensales. Lo que hay es una sala típica de una casa montañera de los años cuarenta: el televisor Philips de patas delgadas, un enorme radio Philco de tubos, un par de sillas toné, un pequeño sofá, dos mesitas asistentes estilo toné también, y en las paredes una fotografía sepia de un papá y una mamá mirando al frente y un cuadro al óleo de un paisaje cafetero. Es un museo en un restaurante cualquiera.

En la Casa de cultura hay un museo de la vida cotidiana también. El novedoso concepto museográfico nació a los pocos años de fundada. Recuerdan orígenes, personas, maneras de vestir, arquitecturas. En sus pasillos está el primer armonio con su pequeña reseña histórica; la máquina de coser que fundó el costurero de San Cayetano, prestada por doña Mery López de Giraldo; la olla en la que se hacían los sancochos en las mingas de trabajo para la construcción del templo parroquial, cedida por doña Delia Álvarez Robledo; el rosario del padre Jesús María Estrada, líder espiritual de Marsella desde 1905 hasta 1967; la silla del barbero del pueblo; aperos, carrieles, pupitres, una desnatadora; el proyector de cine del desaparecido teatro Cardona y

miles de objetos más que tienen un valor simbólico incalculable, están expuestos con pulcritud en todos los pasillos. En el primer piso también hay una exposición de puertas y ventanas de madera, testimonio de los sutiles cambios arquitectónicos a lo largo del tiempo, y del trabajo de los ebanistas. La Casa de cultura ha promovido ese amor por la historia. Esa historia que cuentan los objetos y que mantienen en el presente orígenes insospechados. Es difícil encontrar un habitante de Marsella que no haya visitado el museo, entre otras porque está dispuesto de una manera cómoda y cercana, lejos de cultos exagerados.

Junto a la fuente del parque principal los viejitos se reúnen a charlar. Muchas veces juegan ajedrez en tableros enrollables con jóvenes que van de paso. Conversan de los trabajos y los días mientras mueven caballos y peones y preparan duras ofensivas. Son partidas dignas de observar en silencio, porque a veces repiten jugadas de grandes maestros como si las hubieran inventado ellos. En el ínterin se ponen al día en historias, se deshacen entuertos, se dan consejos, se recuerdan muertos.

Don Guillermo Londoño es el vigilante de la Casa de cultura en las mañanas. Tiene 32 años de trabajar y es un hombre de sonrisa fácil. Más que un vigilante es un guía especializado en cada rincón de la casa. Es quien da la bienvenida, y con sus manos la muestra desde el salón de recibo, como aquellos patriarcas que enseñaban sus tierras señalando el horizonte alrededor, y no les cabía tanta tierra en ese gesto. Ni tanta dicha. Así es don Guillermo, muestra la casa mientras sonríe y siempre está atento al gesto del visitante. Podría hacer un tratado en exclamaciones de asombro y bocas abiertas. En las tardes, don Guillermo deja su rol de vigilante y se convierte en el instructor de ajedrez y pimpón. Lleva 28 años en ese oficio. En el patio central hay un ajedrez enorme, donde es habitual ver niños moviendo gigantes para un enroque.

Es miércoles en la noche en el restaurante Pipatón, el que está junto a la iglesia de Marsella. Hay poco movimiento en el parque y la poca gente que hay se concentra en algunos cafés al otro lado. El Pipatón tiene mesas afuera y algunas personas despiden el día comiendo algo y conversando. La dueña, Gladys, va y viene con encargos a cada mesa. La imagen emana cierto bienestar: las sutiles luces amarillas que iluminan los caserones de la plaza, el parque solitario y una brisa cálida emparentan la escena con una película de Wim Wenders. Mucho más cuando del interior del restaurante comienza a sonar un clarinete solitario. Si la cámara se moviera un poco revelaría la fuente de ese clarinete: una pequeña niña de trece años completamente concentrada en su instrumento. Es la hija de Gladys. No se trata de un *performance* sorpresa para los comensales de ese momento. Se trata de un músico perfeccionando su técnica en la noche.

La hija de Gladys hace parte de la Banda Sinfónica juvenil de la Casa de cultura. Entró cuando tenía siete años. Hubiera podido entrar a los dos años si Gladys la hubiese matriculado en iniciación a la música para párvulos. Las escuelas de formación musical son uno de los fuertes de la casa. El año pasado, 2013, hubo casi 400 alumnos inscritos en las distintas modalidades, incluyendo música de cuerdas para la comunidad indígena. Y tienen orquestas con músicos de planta formados allí mismo desde muy chicos. La orquesta K-lidad 21, la orquesta Semillero, la Banda Infantil y, claro, la Banda Sinfónica con todo su palmarés, entre ellos el primer puesto en el Festival de Bandas de Paipa en el 2001 y 2006, y muchísimas veces el primer puesto en el Departamental de Bandas del municipio de Apía. La banda ha sido invitada a varias ciudades del país y, en el año 2013, fue invitada a Panamá. Los conciertos de la banda nadie se los quiere perder. El concierto de Navidad, por ejemplo, es emblemático en Marsella, vienen personas de



muchos municipios cercanos. No es para menos. El escenario es el patio de la Casa de cultura y el auditorio los pasillos del segundo y tercero, engalanados con alumbrados navideños. Es un espectáculo de lujo en este pequeño pueblo montañoso de carreteras lentas.

Son muchas las historias vivas que se mueven por Marsella influenciadas por la Casa de cultura. Es difícil ser marsellés y no tener nada que ver con este centro cultural. Los museos que tiene son importantes para el país. El museo precolombino está en el segundo piso del salón Pablo Neruda –antigua capilla del colegio–, tiene piezas de gran valor. Aunque están expuestas con pulcritud, el espacio que tienen es pequeño y limita la colección a lo existente. El museo del periodismo conserva los periódicos editados en el municipio desde 1913 y los equipos de la primera emisora. También está el museo fotográfico. En realidad, toda la Casa de cultura es un gran museo con distintas colecciones permanentes y salones para exposiciones itinerantes. Un pequeño museo nacional enclavado en las montañas de Risaralda.

A lo largo de estos cuarenta años (1974-2014), la Casa de cultura ha sido motor de transformaciones sociales y culturales. Fue allí donde comenzó la conciencia verde del municipio, esa conciencia que convirtió a Marsella en el Municipio Verde de Colombia. En 1975 advirtió a la población sobre el deterioro de las microcuencas de las quebradas El Maní y El Zurrumbo. Y no cesó en su empeño jamás. Hoy en día, Marsella cuenta con una hermosa reserva forestal construida por todos sus habitantes. El municipio compró la tierra, la gente sembró los árboles y protegió la cuenca de la quebrada La Nona, que hoy se enaltece como reserva natural. Los niños de hoy tienen esa información en su sangre, es atávico y será heredable esa conciencia ecológica. En el jardín botánico Alejandro von Humboldt está uno de los museos más conmovedores del planeta. El museo de la cauchera tiene 369 piezas donadas por los niños luego de una campaña de “desarme infantil”. El poeta marsellés Antonio Mejía Gutiérrez contribuyó con “Palabras al hijo para que no use caucheras”:

*(...) quiero hacerte un ruego para entonces / en nombre del pueblito de las aves...
/ No es bueno que se extienda tu estatura / con los hilos de caucho en tus falanges /
La cauchera es traición. Es alevosa / Tiene el sigilo de los criminales.*

La Casa de cultura de Marsella sigue siendo un Centro de Estudios Sociales. En sus espacios se ha discutido el futuro y se ha pensado el presente. Un centro de pensamiento que es tenido en cuenta a la hora de las políticas públicas. El año pasado prestaron espacios 675 veces para reuniones de la comunidad embera- chamí, discusiones sobre la carretera lenta, cursos de manipulación de alimentos, archivo, inglés, comunicaciones y un larguísimo etcétera.

Y ahí está la biblioteca, que atendió más de sesenta mil solicitudes; el más tierno y emotivo departamento recreativo: pimpón, ajedrez, trique, rompecocos, dominó, sapo y golosa, que atendió casi cuarenta y cinco mil usuarios. Más las escuelas de danza, las de música, los museos, en fin.

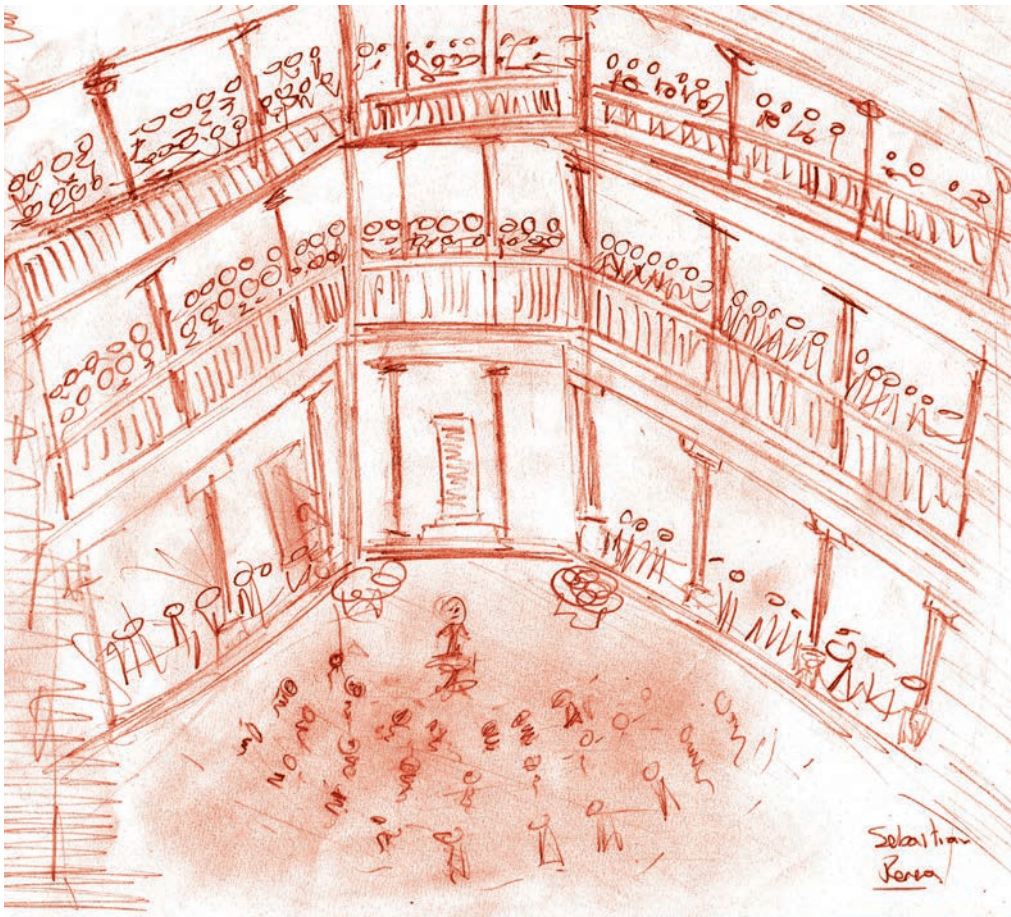
–Cuando comenzamos no sabíamos qué hacer con tantos salones –dice don Gilberto López Ángel.

Hoy semejante casa les ha quedado pequeña. ¡No caben! Tiene tanto éxito como un festival del descuento en un centro comercial. Solo que en la Casa de cultura nada se compra y nada se vende. Un promotor de ventas callejero, una especie de culebrero con acento marsellés, podría promocionarla de esta manera:



“Siga usted señora, siga usted señor, le tengo el clarinete para la niña, el oboe, la tuba, el timbal y la flauta, el profesor de música y el de danza; ¿sus niños quieren jugar ajedrez?, pásese por aquí que le tengo el profe y el ajedrez gigante, y la golosa, el sapo y el trique; para usted, mijo, que lo veo leyendo, pásese tranquilo que la biblioteca es suya y es buena pa la pensadera; ¿que la abuelita no tiene nada que hacer? Cuando quiera venga que aquí hay mucho donde ocuparse; ¿sana convivencia? Se la tengo, cómo no, aquí cabemos todos: blancos, afros, indígenas y mestizos; ¿que quiere ver cómo vivían los abuelos? Nada más camine por esos pasillos pa que se entere, ahí está la camándula del padre Estrada, el armonio, la silla del barbero y también las fotos de hace tiempo; sigan pues que siempre estamos de fiesta, hay pa todos y todo es gratis”.

Sigan pues...





El vagón cultural de Madrid



Tibizay le pidió el micrófono a mi colega Alirio para entrevistar a los muchachos. Tibizay de patines, con sus seis años, no podía parar de reír por el atuendo de los chicos. La primera pregunta que lanzó sorprendió a los jóvenes músicos.

—¿Por qué tiene los pantalones al revés?

Ellos iban vestidos de mariachis. Y Tibizay no podía entender que los bolsillos de adelante fueran cuadrados con costuras a la vista y que atrás no llevara bolsillos.

—No están al revés, es un vestido de mariachi —contestó David Pulido.

—¿Como los de la tele?

—Eso mismo.

—¿Y sabes tocar?

El chico desempacó el violín de inmediato, sacó un par de partituras y le dijo a Alexander Lasso, su compañero, que tocaran algo para la chiquilla. La amiguita de Tibizay tendría la misión de sostener la partitura.

—¿Tú entiendes esos mamarrachos? —preguntó de nuevo Tibizay, antes de desternillarse de la risa frente a los signos musicales.

Entonces comenzaron a tocar sus violines, Tibizay frenó su risa en seco y puso el micrófono muy cerca de los violinistas. No podía cerrar su boca.

Cuando terminaron Tibizay estaba lela, con el micrófono inmóvil, mirando el violín boquiabierto.

—¿Sí sabes tocar! —exclamó—. ¿Dónde aprendiste?

—En la Casa de cultura, dile a tu mami que te lleve, es gratis.

Aquello sucedió en un barrio de Madrid, Cundinamarca, cuando el par de jóvenes mariachis, del grupo Las Águilas de la Sabana, esperaban a sus compañeros para montarse en la buseta que los llevaría a Funza a amenizar un cumpleaños. El espectáculo les dejaría un buen dinero.

El día anterior, a eso de las cinco, un grupo de muchachos vestidos de terno negro impecable departían en un muro a las afueras del auditorio Hernán Echavarría. Tomaban gaseosa y conversaban un roscón. Se veían cansados. Eran músicos también y venían de tocar en la catedral para un matrimonio de un político local. Pertenecen a un grupo de cámara fundado y formado por ellos mismos que se llama Soul Ponticello.

–Tocamos *Sueño de una noche de verano* y ese tipo de música para matrimonio –dijo Nicolás, amante e intérprete del chelo. Quiere ser músico profesional.

Tocaron a cambio de unos atriles que necesitaban para la Banda Sinfónica de la Casa de cultura.

La casa funciona en una edificación hermosa que ofició de estación de tren hasta que se acabaron los trenes. Está bien pintada de curuba y amarillo quemado. Domina el parque de la Estación, en donde antes funcionaba el antiguo mercado. Desde el parque la casa se ve perfecta. Salvo por la maleza que le crece en el tejado, cualquiera diría que es un modelo de restauración. Pero no es así. La casa trastabilla por todos lados. La humedad habita cada uno de los rincones, los durmientes de madera ceden al paso del más flaco y tiene muchos espacios desocupados porque son inhabitables. Pese a todo es obligado punto de encuentro cultural de Madrid. También cuentan con un pequeño auditorio y una bodega donde guardan los instrumentos.

Como buena estación de tren que se viene a menos tiene un fantasma. En este caso, un fantasmita de una niña vestida de primera comunión que siempre se la pasa en la parte de abajo donde funcionan los baños o en el auditorio. Nadie le ha seguido el rastro y nadie da cuenta de su pena. Solo la han visto. Las personas que trabajan en la Casa de cultura saben que no pueden cerrar la puerta que conduce a los baños porque la niña se desespera. Es su única condición. Todo lo demás que se hace en la casa parece gustarle al fantasmita. Y tiene razón en ello: desde ese espacio se tejen verdaderas odiseas culturales. Ese vagón cultural se mueve por todas partes.

Diana Torres es la formadora de cuerdas frotadas. Es músico, su instrumento es el contrabajo. Cuando comenzó tenía solo doce estudiantes. Nadie sabe cómo lo hizo pero Diana consiguió incorporar a ciento ochenta muchachos y logró una primera formación en menos de cuatro meses. Con las uñas consiguió instrumentos que faltaban, con las uñas se las apañó para ir de casa en casa como una agente de ventas. Y lo consiguió. Es uno de los pilares de la Casa de cultura. Dicen que cuando el camino se pone duro, los duros se ponen a caminar. Así todos los instructores, así Diana. Hasta tomó cursos de lutería para arreglar los instrumentos pero nunca consiguió presupuesto para los materiales. Y ha tenido que estudiar cada uno de los instrumentos para poder guiar a sus pupilos, que la adoran. Todos los del grupo Soul Ponticello fueron formados por Diana. Enseña a párvulos, a niños, jóvenes y adultos.

Cualquiera podría pensar que aquella vieja estación desvencijada no podría ser promotora de nada cultural. Pero es que aquella vieja Casa de cultura funciona de manera viral por todo Madrid. Se toman los barrios y parques públicos. Llevan presentaciones de teatro, llevan música, cine, canelazo, leen poesía.

Ese domingo llegó una horda de muchachos a armar un zafarrancho en el parque de la Estación. Abrieron la bodega de la vieja estación y comenzaron a sacar sillas y mesas con sombrilla. Montaron el sonido y una greca. Y así, de la nada, abrieron el Café del Parque. Pronto comenzaron a llegar personas, y fueron atendidas con sonrisas juveniles y café, mientras de los



baffles explotaba un reguetonazo a volumen de picó en Barranquilla. Y la pasaron bomba. Era su manera de hacer trabajo social exigido por el colegio donde estudiaban. Qué bien. Porque todos vieron instrumentos musicales, porque todos saben que pueden participar en las distintas convocatorias, porque se hicieron amigos de músicos formados en ese mismo espacio.

Angélica, por ejemplo, acompañó a una amiga hasta la casa por alguna cosa. Mientras su amiga estaba en el trámite bajó al auditorio –donde la fantasmita se siente a sus anchas–. Estaba oscuro y sin embargo entró. Y encontró tesoros verdaderos: máscaras y pelucas, una escenografía de casa embrujada. Entonces subió y de inmediato se inscribió en el grupo de teatro.

–Me gusta mucho. Es un mundo sin límites. Hoy soy una silla, mañana una guerrillera, pasado una política. Me encanta.

Angélica mi siquiera me mira cuando dice todo eso. Parece que evoca cada uno de los roles que ha interpretado. Wilson Reyes, el profe de teatro, dice que ella tiene un talento nato y una plasticidad corporal increíble.

–Recién cumplió 17, es increíble –remata.

Wilson habla mucho y a toda carrera. Quería que fuéramos a todos lados al mismo tiempo y presentarnos a mucha gente. Como el conejito de *Alicia en el país de las maravillas*, parecía que no tenía tiempo para tanta cosa. Llamó a veinte mil personas en dos segundos y, de pronto, dijo “Nos vamos”.

Nos fuimos.

A una cafetería de algún barrio en donde encontraríamos a una de sus actrices preferidas. Doña Lucy, de sesenta años, entró al grupo de teatro porque Wilson llegó a ella. Hoy en día no se cambia por nadie.

–Yo soy una de las chicas malas de la última obra –dice sin inmutarse.

Su nieto la mira y sonríe. Le encanta ver a su abuelita en el escenario y le da consejos. Doña Lucy cambió desde que está en teatro. Se ocupa de ella, ensaya sus papeles en la casa, asiste a los ensayos generales con Wilson.

–¿Y el esposo qué dice? –pregunto.

Me mira, toma tinto, sonríe y parece darles tiempo a las palabras para que lleguen a su boca.

– Aplaude. Eso dice: aplaude.

Wilson también nos llevó a la casa de uno de sus alumnos. Óscar Arias está tan enloquecido por el arte, por el teatro, por el medio ambiente, por atraer nuevos compañeros como el mismo Wilson. Es artista plástico y fue andariego. Estuvo por allá en los Llanos y en la Costa. Pero quemó las naves en Madrid cuando conoció el grupo de teatro.

–Wilson es *el Fanny Mikey* de Madrid –dice con plena certeza.

Madrid es un municipio enorme. Tiene 90.000 habitantes que viven en 79 barrios y 16 veredas. Cuando el tren a Girardot era el transporte que usaban los cachacos para temperar en tierras



calientes, Madrid era muy conocido. Por las ventanas del tren ofrecían sus famosísimas obleas, postres, pan de queso y masato. Luego desapareció el tren pero todavía pasaba la carretera principal hacia Bogotá. Pasaba lo mismo, la parada en Madrid era casi obligatoria. Los viajeros poco sabían de la vida cotidiana del municipio. Sabían de obleas, postres y pan de queso, y que había una sede de la Fuerza Aérea Colombiana. Hasta que hicieron esa doble calzada de gran velocidad que pasa muy lejos del pueblo. Y quedaron desocupados de viajeros de paso. Aquello, supongo, concentró al pueblo en sí mismo.

La mayoría de los habitantes de Madrid trabajan en los enormes cultivos de flores y en un par de empresas que tienen la sede en el municipio. Quienes no trabajan en el pueblo lo hacen en Bogotá. Al fin de cuentas, está a tan solo una hora. Pero la diferencia con la gente de Bogotá es abismal. La diferencia está sobre todo en la mirada. Están ávidos de cosas nuevas. Es una sociedad joven. Todos los chicos que estudian en universidades en Bogotá opinan más o menos lo mismo: esa ciudad es muy grande y nadie se conoce con nadie; aquí nos conocemos todos, sabemos quiénes somos.

Durante los años 2008 y 2009 la Casa de cultura de Madrid sobresalió a nivel nacional por su poder de convocatoria y amplia participación en las distintas escuelas musicales. Fue tenida en cuenta como una de las sedes principales para el Gran Concierto Nacional del Bicentenario. Hoy, a 2014, lo hacen incluso mejor que entonces. Han sacado los beneficios de la cultura a las veredas también. Aunque ofrecen formación en casi todas las artes, el fuerte de la Casa de cultura de Madrid son las escuelas de formación musical, danza y el teatro. Pero la música manda. Los profes dicen que cuando van a las veredas con instrumentos tienen que contener la emoción.

Me lo puedo imaginar. Ver a los niños campesinos tener contacto con un instrumento musical por primera vez ha de ser algo glorioso. Como un verdadero encuentro cercano del tercer tipo. Como ir por el mar después de seis meses de dura travesía y, de repente, encontrar una isla. Porque la realidad de los chiquillos del campo son vacas y flores y hortalizas. Nada mal, pero mucho mejor con una flauta en la mano, o una trompeta. Y con un profe que sonríe y los quiere.

La gobernación de Cundinamarca y la alcaldía de Bogotá quieren darle vida al tren de cercanías. Ya hicieron estudios de prefactibilidad y están en la etapa de factibilidad. Más temprano que tarde lograrán revivir el tren. Una de las líneas programadas será entre Bogotá y Facatativá. Obviamente habrá una estación en Madrid. Y obviamente requerirán la antigua estación para remozarla. Entonces la Casa de cultura tendrá que salir de nuevo a buscar un espacio. Creo que a los instructores no les importa y no los trasnocha la idea. Porque la estirpe de formación de la Casa ha sido la itinerancia o la omnipresencia desde que nació en el colegio único de Serrezuela con el grupo Bachué.

Lamentarán todos, sin duda, el destino de la fantasmita. Porque le van a revolver la casa, y habrá ruido de cinceles y mazos. Y cuando llegue el primer tren nuevamente a Madrid, tal vez se monte en uno de esos vagones que la llevarán al destino ansiado.

Ya veremos. Porque cuando se dé cuenta de que la música y el teatro y la danza se van de mudanza, tal vez decida viajar como un halo dentro del cono de una tuba. Y será feliz en su nueva sede. Ella también es itinerante. Como los trenes, la música y el arte, como la Casa de cultura de Madrid.





San Vicente del Caguán. El mejor comienzo



A la entrada de la Casa de cultura de San Vicente del Caguán hay una enorme trinchera militar construida con bultos de cemento o arena. No la habita nadie. Nadie vigila la zona. No hay un militar asustado apuntando su arma a las partículas elementales. Solo es el vestigio arqueológico de la guerra que por allí pasó. Ha quedado como un monumento a la inutilidad de la guerra. Así que esa trinchera o garita de policías es todo un *performance* que hace de salón de recibo de la Casa de Cultura. Como una premonición. Como renacer de las cenizas, y no es una referencia a esa mítica y lejana ave fénix que tanto se menciona para no decir nada. Es una verdad de por acá: porque la gente de San Vicente del Caguán estuvo reducida a cenizas en un momento.

Lo que vivió ese municipio durante los años previos a la zona de distensión, durante y después, fue un calvario que ninguna población sobre la tierra se merece. La peor parte fue cuando se cayeron los diálogos del Caguán y los paramilitares entraron con rabia a cobrársela a un pueblo que tildaron olímpicamente como auxiliador de la guerrilla. Mucha gente se tuvo que ir. Muchos de los que se quedaron fueron asesinados. Hasta la alcaldía tuvo que transmitir desde Florencia, porque todos los funcionarios se convirtieron en objetivo militar. Así fue para muchos, menos para la gente que trabajaba en la Casa de cultura. Por alguna razón misteriosa los dejaron ser, los dejaron vivir y los dejaron trabajar.

La carretera entre San Vicente del Caguán y Florencia hace un bonito recorrido por ese piedemonte andino y amazónico. Está en buen estado y pasa por lugares que tienen altísima recordación porque siempre fueron relacionados con la guerra: El Doncello, Paujil, La Montaña.

Si uno pregunta a destajo en cualquier ciudad de Colombia por el significado de San Vicente del Caguán, la primera palabra que se dice es guerrilla o guerrilleros. Los medios masivos tuvieron su parte en esa satanización de toda una comunidad. La carretera sigue militarizada en algunas partes porque todavía algún frente de las FARC, comandado por alias el Paisa, tiene su base en esas montañas andinas desde donde se divisa el comienzo de la Amazonia colombiana.

La historia mestiza del departamento de Caquetá data de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Los primeros colonos tuvieron que ver con la vergonzante explotación del caucho; una horda de buscavidas que se internaron en esas selvas y se aprovecharon de las numerosas comunidades indígenas que existían entonces. Años más tarde, Florencia ocuparía un papel importante durante la guerra con el Perú en 1932. Y quizás detrás de los guerreros que pudieron ver semejantes maravillas llegaron varias oleadas de colonizadores de todas partes del país, especialmente de Huila, Nariño, Antioquia, Meta y los santanderes. La frontera indígena se fue corriendo cada vez más hacia la selva adentro, y los primeros municipios mestizos se construyeron en el piedemonte, en donde hoy se ubica el 90 % de la población.

Es importante entender a vuelo de pájaro en dónde se levanta San Vicente del Caguán y su Casa de cultura. Porque todo ese movimiento colonizador a fuerza de tantos años ha conformado unas dinámicas culturales endémicas, que San Vicente del Caguán, especialmente, quiere rescatar, privilegiar y vindicar como parte de su proyecto independentista del Caquetá. A la vuelta de unos años el departamento del Yarí podría ser una realidad.

El yariseño

En la Casa de cultura tanto maestros como usuarios hablan del yariseño. Cada vez que pronuncian esa palabra se les viene una sonrisa involuntaria. Y siempre quieren hablar del yariseño. Si usted pregunta por un libro de Rafael Pombo o por un río o por el clima, convéznase de que en algún momento de la conversación será pronunciada la palabra “yariseño”. Es como un mantra que repiten y repiten. Y que han repetido a lo largo de estos años por todos los municipios caqueteños. Es probable que en un futuro se transforme en un verbo y cuando lleguemos a San Vicente del Caguán “yariseñaremos” mucho en todas partes.

La palabra se refiere a los llanos del Yarí, que pertenecen al municipio. También se refiere a un canto y se refiere a un baile. Pero a lo que más se refiere es a una identidad. Porque el yariseño es un homenaje a todas las migraciones nacionales que se dieron cita en el Caquetá. Una mezcla entre pasillo, bambuco y joropo llanero. Un híbrido que nació de las manos de Jorge Villamil por allá en los años setenta, que han nutrido durante estos cuarenta y tantos años y que, en los últimos diez años, ha cobrado una importancia enorme en el departamento, gracias a la labor de divulgación que viene adelantando la Casa de cultura. Al sol de hoy es un aire folclórico y no que tiene un vestuario canónico y una forma específica de bailar, también con combinaciones de todos esos aires que entona. Desde hace dos años se viene haciendo el Festival Centro Sur del Yariseño, en donde se dan cita representantes de los departamentos de Nariño, Cauca, Huila, Putumayo, Tolima y Caquetá. Este año participaron más de 20 municipios y ya se convirtió en la fiesta más importante del departamento.

El fuerte de la Casa de cultura de San Vicente del Caguán es la danza. Melquisedec es el maestro. Ha hecho trabajos notables con distintos grupos. Aparte del curso básico de yariseño –por donde todos pasan– tiene un grupo de danza moderna y otro de folclor tradicional.



Melqui, como le dicen, es un bárbaro del ritmo. Ha hecho montajes de danza moderna o danza teatro que impresionan por su complejidad y su arraigo. Está bien que Pina Bauch trabaje con los bailarines profesionales en Dusseldorf o en Berlín, y que sus temáticas sean la soledad de los hombres en las grandes ciudades. Se entiende perfectamente porque son alemanes, porque tienen una enorme tradición dancística y porque es Pina. Pero que en un municipio de la Amazonia colombiana haya un grupo que trabaje un tema en danza no es usual. Melqui montó la danza de la quina hace un par de años. Para ello tuvieron que hacer senda investigación sobre todo el proceso extractivo de la quina en el departamento, y luego hacer una dramaturgia con esa información para después montar una coreografía y una música. Melquisedec no se da cuenta de lo que hace. Quizás no sabe que lo hace. También montó la danza del cacao y la danza de la chicha de maíz. Actualmente están trabajando en la investigación del último sobreviviente de la etnia tinigua. Y con Wilton, el director de la casa, piensa viajar este 6 de octubre de 2014 al municipio de La Macarena, Meta, para entrevistarlo personalmente antes de que desaparezcan para siempre los tiniguas. Se irán en moto por una carretera a medio terminar que pasa por todos los antiguos territorios de la guerrilla. Y todo ese esfuerzo será para montar una danza. Y todo ese esfuerzo será por el placer de mostrar a sus alumnos cómo se hacen las cosas, y hasta dónde llega el compromiso con el fomento cultural. Melquisedec y Wilton están locos, son como funámbulos sacados de una película de Kusturica, de esos que emprenden proyectos imposibles y, de pronto, todo el universo confabula para que sean posibles.

Es inevitable hablar de Wilton. Tan inevitable como hablar del yariseño.

El día en que llegamos parecía que todo el pueblo se hubiera puesto de acuerdo para salir al parque a la misma hora. Eran las once de la mañana de un sábado. Las ventas callejeras, las motocicletas, los transeúntes, los baffes de los locales hacían de San Vicente del Caguán una especie de fábrica de materias primas para crear el mundo. Todo estaba allí, solo que había que ordenarlo. En la Casa de cultura pasaba algo parecido. El movimiento del mediodía era intenso. Hermínsul Trujillo salía con su grupo de cuerdas y vallenato para la vereda de San Juan; y Juven Arcadio Piranga, el profe de banda sinfónica, salía con la orquesta hacia el coliseo de ferias. Había un trancón de músicos que atravesaba por los pasillos de la biblioteca, frente a la mirada entretenida de Liseth Amézquita, bibliotecaria y promotora de lectura de la Casa de cultura. La biblioteca da la bienvenida a la casa. Hace poco decidieron bajar todos los libros al *hall* de entrada para que la gente tenga que pasar obligadamente en medio de las mesas de lectura y los anaqueles. Desde que bajaron los libros todos tienen que ver con la biblioteca. Preguntan por uno y otro título.

-Mal que bien miran los que están exhibiéndose en las mesas, a veces los ojean y a veces se interesan tanto que se sientan un rato -dice Liseth.

Liseth se pega a cada uno de los eventos a los que son invitados músicos y bailarines. Ella va con su maleta viajera, con una película, un par de estrategias de promoción y unas ganas enormes de socializar la biblioteca en todas las veredas y corregimientos de San Vicente del Caguán. Como trabajó de maestra en comunidades rurales sabe perfectamente las múltiples necesidades que tienen, y lo bien recibidas que son estas iniciativas. Lo que más le gusta, al igual que a todos los maestros y, obviamente, a Wilton, es salir a las comunidades rurales.

Wilton es un hombre joven que tiene una larga trayectoria como promotor cultural en la región. Su infancia transcurrió frente a la Casa de cultura de San José de Fragua. Y como su





banda sonora fue la banda sinfónica sabe tocar de oído más de un instrumento. Es un excelente bailarín, licenciado en educación artística y el embajador por excelencia del yariseño. Wilton y yariseño son las palabras que más se escuchan en los alrededores de la Casa de cultura.

Todos los que asistieron al taller de aquel sábado en la tarde, maestros, jóvenes, niños, adultos mayores, estuvieron de acuerdo en que desde la llegada de Wilton la Casa de cultura tiene un aire diferente. La hermana Reina Amparo Restrepo, Premio Nacional de Paz 2007, por su trabajo con los círculos de lectura infantil y juvenil, lo dice enfáticamente: “Últimamente he visto que la Casa de cultura tiene un alma”. No es la primera vez que le hacen un reconocimiento. El Concejo municipal también reconoció su labor, aunque la mayoría pertenece a partidos políticos de oposición. Su gran logro es hacer crecer las obras y el impacto en la población con un presupuesto mínimo. Wilton maneja menos de doscientos millones de pesos al año, y con esos pesos ha logrado que la Casa de cultura ofrezca muchos programas de formación permanente, quizá el primer secreto del éxito de una casa de cultura. Antonio Pastrana, maestro de danza en las regiones, que se la pasa viajando por todas las veredas y corregimientos, no puede esconder su emoción cuando habla del trabajo.

-Tengo niños que jamás habían escuchado música. Niños de siete años. Y cuando la oyen se ponen a llorar. No saben qué hacer. Es increíble.

La Casa de cultura en pleno se la pasa ocupadísima. Tienen infinidad de invitaciones a muchas zonas rurales. A veces se van dos chivas cargadas con todo ese arsenal cultural a intentar cambiar el mundo. Y parece que lo logran, sin duda cambian el mundo de muchas personas en una región del país que ha sido castigada por la violencia, y estigmatizada por lo mismo.

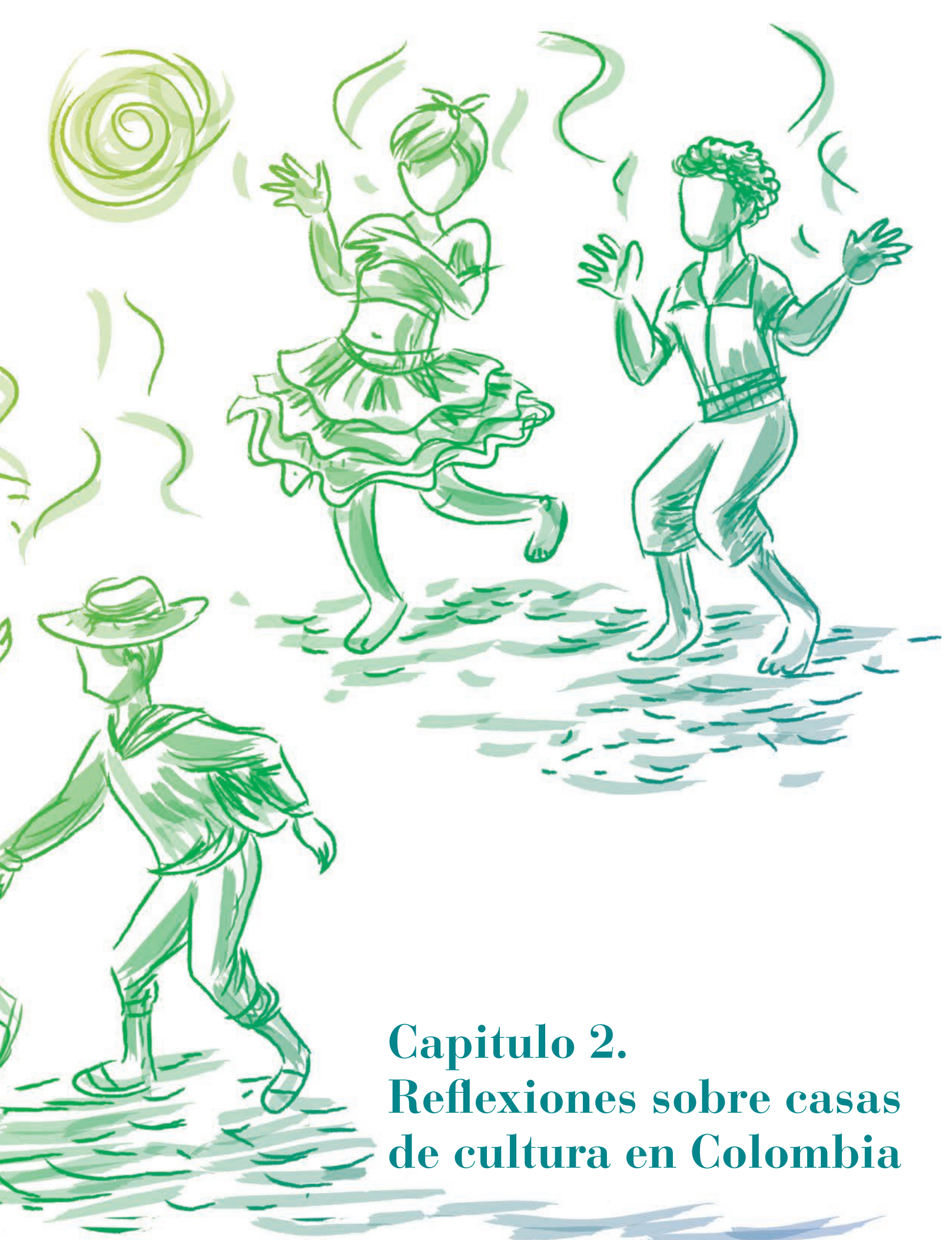
Domingo Pérez Cuéllar, alcalde de San Vicente del Caguán, está convencido de construir paz desde la cultura y por eso apoya completamente la gestión de Wilton. Esta sería una segunda clave del éxito: el compromiso de la administración local.

La tercera clave del éxito de una casa de cultura la dice Wilton, mientras mira a la nada, como alucinado, como esa gente que parece husmear un futuro mejor:

“El compromiso y el arraigo. La responsabilidad social tan berraca que tenemos. Y el respeto por todas y cada una de nuestras comunidades”.

En San Vicente del Caguán la bienvenida a la Casa de cultura está a cargo de una garita sin soldado, una trinchera sin armas. Y eso, quizá, lo dice todo: es uno de los mejores comienzos.





Capitulo 2. **Reflexiones sobre casas de cultura en Colombia**



En este capítulo se brindan reflexiones sobre los procesos sociales y culturales impulsados desde seis casas de cultura de Colombia. Estas seis experiencias ubicadas en Madrid (Cundinamarca), Marsella (Risaralda), María La Baja (Bolívar), Villavicencio (Meta), Tumaco (Nariño) y San Vicente del Caguán (Caquetá), fueron seleccionadas por el Ministerio de Cultura, entre muchas otras experiencias significativas, por su amplio reconocimiento entre sus comunidades y su capacidad para expresar realidades regionales y socioculturales muy diversas.

Las casas de cultura son mayoritariamente instituciones de carácter público en las que se ofrecen servicios encaminados a fortalecer las capacidades expresivas y a preservar formas de memoria colectiva de las comunidades. Si bien buscan reconocer y plantear respuestas a las demandas del sector cultural en sus diferentes áreas (expresión artística, comunicaciones, prácticas culturales tradicionales, patrimonio material e inmaterial, memoria, etc.), estos centros no pueden acoger todas las dinámicas de lo cultural. La riqueza de la vida cultural en Colombia muestra que muchas de las expresiones, organizaciones e iniciativas de esta clase que existen en el nivel municipal tienen procesos autónomos que se desarrollan independientemente de las casas de cultura, aunque en ocasiones se articulen. No obstante, las experiencias visitadas se plantean como escenarios para la garantía de derechos culturales y sus servicios se prestan sin costo alguno. Todas, en mayor o menor medida, cuentan con infraestructuras y equipamientos especializados (instrumentos, vestuario, salones, etc.) que permiten el desarrollo de las actividades ofrecidas.

A partir de una mirada analítica se caracteriza cada experiencia visitada y se identifican elementos transversales que hacen significativas estas experiencias, las cuales pueden ofrecer claves para la gestión que realizan funcionarios de otras casas de cultura, gestores culturales, profesores e instructores de las disciplinas expresivas vinculados a este tipo de espacios, entre



otros actores. Además, se han derivado algunos aprendizajes que pueden ser transferibles y, como tales, útiles a la hora de formular lineamientos de política pública para este sector.

En el segundo semestre de 2014 se efectuaron las visitas de campo, en las cuales se trabajó con 240 actores estratégicos, aproximadamente; en el marco de estas jornadas se hicieron entrevistas semiestructuradas, se entablaron conversaciones en profundidad e informales, se aplicaron instrumentos para la recolección de información y se realizaron observaciones directas en relación con la dinámica y funcionamiento cotidiano de cada casa; adicionalmente, se dictaron talleres con participación de usuarios, instructores de áreas artísticas y algunos padres de familia.

Durante las visitas, se indagó por el impacto de la Casa de cultura en los asistentes, así como por su percepción sobre los aspectos significativos que ofrece al resto de la comunidad. Como elemento motivador de los relatos y las discusiones se invitó a los participantes a expresar sus ideas a partir de dibujos que luego se presentaron en forma colectiva. Esta metodología permitió identificar temas prioritarios para cada caso, al igual que historias y personajes claves que expresan en su experiencia las vivencias y la trayectoria misma de cada casa y de sus comunidades. Las historias y relatos nutrieron a su vez la realización de las crónicas radiales y literarias incluidas en esta publicación. Además, se tuvieron conversaciones informales con varias personas de la comunidad no vinculadas directamente a estos espacios.

La selección de las seis casas visitadas obedeció a las recomendaciones de la Estrategia de Promotores Regionales del Ministerio de Cultura, teniendo en cuenta su distribución territorial, y por ser consideradas experiencias significativas, a partir de criterios de innovación, efectividad/ impacto, sostenibilidad, participación y transferibilidad¹. Aunque las casas seleccionadas pertenecen a realidades culturales, sociales y administrativas muy diversas, difícilmente comparables entre sí, ofrecen en conjunto un amplio panorama de posibilidades que pueden resultar enriquecedoras desde la perspectiva de otras casas de cultura del país.

En el marco de la reflexión que hace el Ministerio de Cultura se ha establecido que “Una experiencia significativa es un conjunto de acciones que responden de manera creativa, innovadora y satisfactoria a una problemática concreta, por lo cual pueden convertirse en ejemplo o referente para otras entidades u organizaciones en contextos similares o diferentes”.

Las características de una experiencia significativa son:

Innovación: La innovación se traduce en la introducción de nuevos elementos tanto en los métodos utilizados, como en los contenidos o en el tipo de servicio prestado y en la gestión de estrategias novedosas y creativas para solucionar problemas comunes

Efectividad o impacto: Capacidad de logro de resultados y productos concretos a partir de las acciones ejecutadas, con los que se generan cambios o transformaciones positivas en una situación específica; estos cambios deben ser medibles en términos cualitativos y cuantitativos.

Sostenibilidad: Capacidad de adaptación y generación de interacciones con el entorno que facilitan la disponibilidad de recursos, la ampliación del alcance y la continuidad de la experiencia en el tiempo. No son acciones de un día sino que se desarrollan de manera continua.



¹Ver Ministerio de Cultura (2014). *Propuesta del instrumento de captura de información sobre casas de cultura*.



Participación: Grado de apertura a las ideas y propuestas de la comunidad y los agentes involucrados en el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de la experiencia. La participación se puede dar en varios momentos: en la planificación y ajuste de la experiencia, en la presencia en actividades programadas y en la generación de condiciones para su sostenibilidad.

Pertinencia y coherencia: Capacidad de reconocer y comprender el contexto (territorial, social, político, económico, ambiental, cultural) en que se desarrolla la experiencia, aprovechando las oportunidades y advirtiendo las amenazas, bajo parámetros de conveniencia y oportunidad. También tiene que ver con la relación entre los objetivos propuestos y las actividades ejecutadas y la correlación de estas con el diagnóstico identificado.



Casas de Cultura: una mirada en contexto

Los contextos municipales determinan las dinámicas de cada una de las casas visitadas. Su geografía, el tamaño de la población, la ubicación del municipio en relación o no con grandes ciudades, la vocación productiva de la región y la incidencia o no del conflicto armado son algunos de los elementos que han influenciado y moldeado las experiencias analizadas.

Casa de cultura de Madrid, Cundinamarca

Creado como municipio en el año 1834, Madrid tiene una población de casi 75.000 habitantes y su tasa de crecimiento anual es una de las más grandes del país. Está situado a 29 km de Bogotá, en el altiplano cundiboyacense, y su ubicación lo ha caracterizado como un municipio de población flotante², cuyo territorio se ha destinado principalmente a la agricultura y el uso agropecuario, siendo uno de los mayores productores de leche en la región; además, Madrid está entre los principales municipios floricultores de Cundinamarca.

El sistema vial permite un fácil acceso a Bogotá, cercanía que hizo que por mucho tiempo los madrileños centraran gran parte de sus labores en el Distrito Capital y que Madrid se convirtiera en un municipio dormitorio; no obstante, en los últimos años se ha transformado en un centro industrial que atrae a trabajadores de Bogotá y otros municipios cercanos.

La Casa de cultura de Madrid, cuya actividad ha estado determinada por la cercanía del municipio a Bogotá y por formar parte de su área metropolitana, funciona en la antigua estación del ferrocarril; sin embargo, esta sede no es propia, razón por la cual se hace difícil, en términos administrativos, mantener y mejorar dicha infraestructura. Como una manera de compensar esta dificultad se construyó el auditorio Hernán Echavarría Olózaga, el cual se ha convertido en una suerte de sede alterna.

Dadas las características de poblamiento que han definido a este municipio, antes como ciudad dormitorio y ahora como centro de habitación de trabajadores vinculados a las grandes empresas, uno de los retos de la Casa de cultura es ofrecer opciones de expresión cultural a un sector de la población que no cuenta con fuertes procesos y vínculos de arraigo territorial construidos a lo largo del tiempo y que dificultan la construcción del sentido de comunidad. De allí que la Casa de cultura haya tomado la iniciativa de descentralizar su acción y llevar la oferta hasta donde está la población, más allá de la actividad que se desarrolla en su sede y en el auditorio Hernán Echavarría.

La Casa de cultura de Madrid centra su actividad principal en la instrucción y práctica musical a través de las bandas de vientos (sinfónica y fiestería), la orquesta de cuerdas (violín, viola, violonchelo y contrabajo), y otros instrumentos como guitarra, flauta dulce e instrumentos de percusión. Cuenta con programas de danza, teatro, dibujo, pintura, manualidades y modistería. Aparte de la acción enfocada en la formación, se implementan actividades de circulación

²Ver página del municipio de Madrid, Cundinamarca. Consultada el 20 de octubre de 2014. Ver información general en <http://madrid-cundinamarca.gov.co/>.



artística y formación de públicos masivos, como presentaciones, exposiciones, festival de teatro, tertulias, proyecciones de cine, etc. Dicha oferta está dirigida principalmente a niños y jóvenes, y se plantea la atención diferenciada a grupos en situación de vulnerabilidad, como adultos mayores, personas con discapacidad, mujeres y personas que no cuentan con los medios económicos para desplazarse hacia el centro y tener acceso a los servicios de la Casa de cultura. Varias de las personas que hoy trabajan como instructoras en las diferentes disciplinas fueron estudiantes de la Casa de Cultura, y a partir de esta experiencia pudieron construir y hacer realidad sus proyectos de vida al acceder a formación profesional en el campo cultural.

Además, la casa ha sido parte activa de la Asociación Departamental de Casas de cultura de Cundinamarca, entidad que busca aunar esfuerzos y articular acciones en torno a la actividad cultural del departamento. La red plantea intercambios de experiencias y aprendizajes, y busca maximizar los recursos disponibles en el marco de relaciones de cooperación interinstitucional.

De los 75.000 habitantes, más de 64.000 residen en el área urbana (conformada por 41 barrios y 29 urbanizaciones) y 10.000 viven en la zona rural, conformada por 15 veredas. Esta Casa de cultura, articulada a la Secretaría de Desarrollo Económico y Social de la Alcaldía de Madrid, aporta al cumplimiento de las metas del Plan de Desarrollo Municipal asociadas a la inclusión social y adopta la descentralización como criterio básico de gestión. Ha diseñado estrategias para crear y fortalecer vínculos con la ciudadanía basados en el principio de descentralización al ofrecer sus servicios directamente en barrios y veredas, fuera de la atención que ofrece en su sede, ubicada en el centro de la ciudad.

“Quiero ser profesor de música:

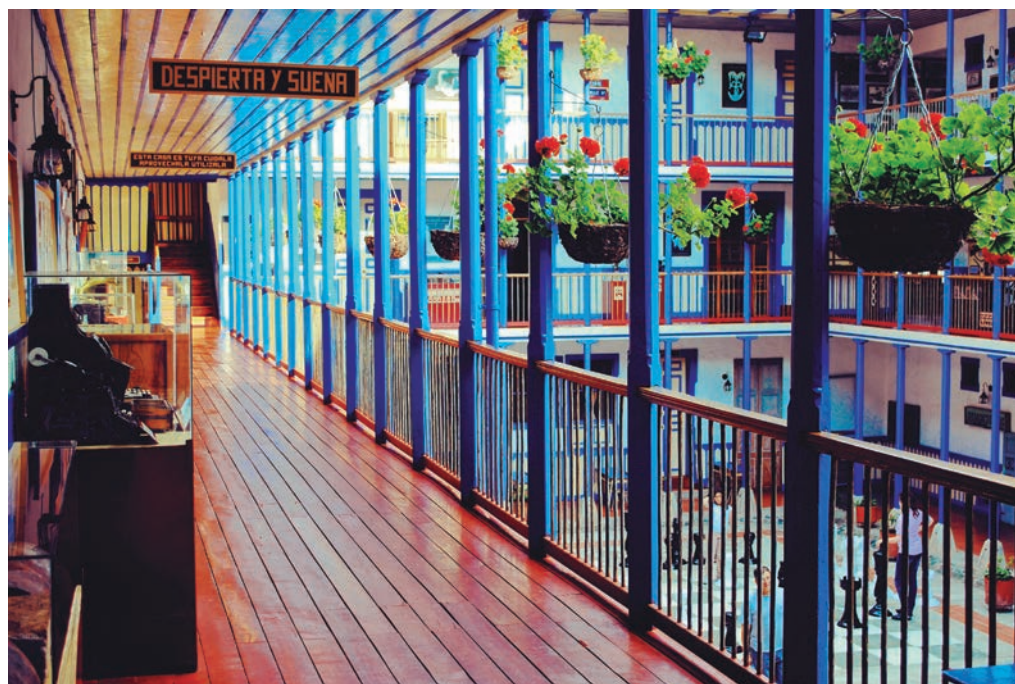
Uno de los niños me preguntó que cómo llegué a ser músico, que cómo comencé, le dije que de la misma manera que él, en el colegio, desde pequeño... Y él respondió que cuando grande quería ser profesor de música como yo”.

La casa se desplaza hasta los barrios, a los que llega con actividades como el cine, las chocolatadas, las lunadas y las muestras de teatro, danza y música. Alrededor de estas acciones, muchas veces en asocio con las juntas de acción comunal, se congregan las comunidades y se fortalecen las relaciones y los tejidos sociales que construyen el sentido de lo colectivo. Estos espacios, a la vez, permiten visibilizar los resultados del trabajo con las personas que se forman en las áreas artísticas y motivan a nuevos interesados a vincularse a estos procesos de formación que se desarrollan permanentemente tanto en la sede como en el auditorio. Esta estrategia de atención permite llegar de manera directa a un gran número de pobladores, por cuanto se trata de actividades de afluencia masiva.

La Casa de cultura también ha diseñado un plan de atención particular para la población que se encuentra en las zonas rurales, a las que desplaza a algunos de los instructores con el fin de impulsar procesos de formación a sectores que están en mayor riesgo de vulnerabilidad. En tal sentido, se destaca la estrategia de formación musical dirigida a la población en situación de discapacidad.



Casa de Cultura de Marsella, Risaralda



El municipio de Marsella, fundado en 1860, está ubicado a 31 kilómetros de Pereira, en el suroriente del departamento de Risaralda, y tiene una población de 22.347 personas³. Históricamente, dicha población mantuvo un ritmo de crecimiento positivo hasta 1964 y luego ha fluctuado, pero la tendencia es a disminuir. Su vocación productiva es fundamentalmente agropecuaria y predominan los cultivos de café, seguidos por los pastos destinados a la ganadería.

Los procesos de creación y consolidación de la Casa de cultura expresan la estabilidad socioeconómica del municipio, sustentada en su vocación productiva. El hecho de pertenecer a una región que logró insertarse en los mercados regionales e internacionales del café le permitió a este municipio brindar una amplia oferta de bienes y servicios educativos y culturales durante gran parte del siglo XX. La organización territorial y los modelos de desarrollo económico establecidos por la colonización antioqueña facilitaron la creación de pequeñas y medianas unidades de exportación cafetera. Finalmente, hacia 1920 se consolidó la pequeña explotación que dominó el Paisaje Cultural Cafetero. Colombia se posicionó, entonces, como el segundo mayor exportador de café en el mundo, después de Brasil. Esto trajo a la región cafetera un capital que permitió un proceso importante de industrialización y de construcción de infraestructura. Ese capital, aportado por la exportación de café, se distribuyó entre los dueños de las parcelas cafeteras.

³Ver Plan de Desarrollo Municipal Marsella, Risaralda, 2012-2015. Alcaldía Municipal de Marsella, Risaralda.



Tal situación de estabilidad económica y social se reflejaría en los procesos que se desarrollaron, a partir de los años setenta, alrededor de la gestación y consolidación del proyecto de la Casa de cultura de Marsella, iniciativa impulsada por un grupo de jóvenes que tenía acceso a los movimientos culturales y contraculturales de esa época y la capacidad de incidir en asuntos de interés colectivo en el municipio.

Este grupo de gestores se organizó en torno al proyecto de crear el Centro de Estudios Sociales (CES), un espacio de reflexión sobre lo social, lo cultural y lo ambiental en el municipio. Dicho antecedente expresa cómo el proyecto de la Casa de cultura se había insertado en procesos sociales más amplios, que buscaban fortalecer integralmente el territorio y las comunidades del municipio. En este contexto, temas como el bono del agua, la compra de un terreno para la conservación de bosques y los eventos que con el tiempo derivarían en la creación de un jardín botánico forman parte del mismo proceso de concepción y consolidación de la actual Casa de cultura.

En los años setenta el grupo de gestores compró, con sus propios recursos, el terreno donde había funcionado hasta ese momento el antiguo Colegio del Sagrado Corazón de las Betlehemitas y en la década de los noventa empezó a plantear la necesidad de convertir este centro en una casa de cultura de carácter público que brindara una oferta abierta a las comunidades. En 1996 se logró un acuerdo que concluyó con la donación de la casa a la gobernación de Risaralda y poco después se emprendió la restauración de la sede, con el apoyo del Ministerio de Cultura. En 1998 se impulsó un proceso de consulta entre actores estratégicos para definir el enfoque de la casa y las actividades que ofrecería, y se concluyó que debería continuarse con los procesos articulados en Marsella al programa CREA⁴, del antiguo Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura).

“Uno de los impactos es ver a todos los jóvenes, reflejo de la Casa de cultura, participar en un programa o concurso, y ver cómo todo el pueblo se moviliza para asistir a las presentaciones que hace en el parque la Casa de cultura”.

Después de varios años de auge del sector cafetero, los municipios del Eje Cafetero sufrieron con gran intensidad la crisis económica de Colombia en el periodo 1998-1999. Dicha crisis, agravada por el sismo de 1999, afectó las condiciones socioeconómicas de las zonas caficultoras y generó una difícil situación para los productores de café. El panorama cambió debido a que las familias afectadas se vieron obligadas a implementar cultivos alternativos. Aunque antes de la crisis la región se caracterizaba por presentar los menores niveles de pobreza e indigencia en el país, entre los años 1997 y 2000 la población bajo la línea de pobreza se incrementó sustancialmente. En la región se empezaron a hacer evidentes problemas como el crecimiento de una economía informal, los altos índices de violencia y criminalidad, el auge de la prostitución,

⁴El programa CREA “Expedición a la cultura colombiana” lo implementó Colcultura a partir de 1992, año en el cual se trabajó con los artistas de los rincones más apartados de Colombia para fomentar las expresiones artísticas y culturales del territorio.

la trata de personas y, finalmente, el desplazamiento masivo por efectos de la violencia y la pobreza hacia otras regiones de Colombia e incluso a otros países.

Por otra parte, entre los años 1999 y 2005 el municipio de Marsella, al igual que el resto de la región, sufrió un proceso de migración de población trabajadora que se vio obligada a buscar fuentes de empleo en otros países, sobre todo en España. Numerosos padres de familia, en especial madres cabezas de hogar, se desplazaron en busca de empleo o trabajo informal y dejaron a sus hijos a cargo de otros familiares en el municipio. Muchas de las familias que habían quedado en el municipio comenzaron a recibir las remesas provenientes del exterior como única fuente de ingresos, factor que influyó decisivamente en los cambios de consumo cultural, en particular de los jóvenes, quienes accedieron a nuevos recursos económicos, se distanciaron de las actividades productivas y se orientaron hacia consumos relacionados con actividades como los videojuegos, las maquinitas y la prostitución. Estos nuevos patrones de comportamiento se empezaron a expresar en los índices de deserción escolar y en el incremento de los niveles de conflictividad en las familias. La Casa de cultura afrontó el reto de atraer y brindar opciones de formación y construcción de proyectos de vida a los jóvenes del municipio.

La Casa de cultura se fue constituyendo en un escenario polifuncional en torno a actividades artísticas y recreativas que incluyen la música, la danza, el teatro, el ajedrez y el tenis de mesa. El resultado del trabajo realizado en las distintas áreas se presenta en el Gran Concierto de Navidad, evento que según la comunidad es una oportunidad de encuentro y reconocimiento.

Además, la Casa de cultura sirve como albergue a la Biblioteca Municipal y tiene un marcado interés en la museografía basada en objetos relacionados con los contextos local y regional y con la propia historia de la casa. En razón del número de organizaciones sociales que acuden a este escenario de encuentro y reunión con el propósito de discutir y coordinar acciones de interés colectivo, y tomando en cuenta que gran parte de su actividad se centra en la práctica musical, sus usuarios expresan la dificultad de compartir los espacios y la preocupación por las consecuencias de la contaminación auditiva, a causa del volumen al que suenan los instrumentos.

Dado que en esta iniciativa se recogen y expresan procesos que acumulan más de 40 años, es posible identificar ciclos que tienen diversos enfoques en la concepción de la gestión. En la actualidad se percibe un periodo de transición que, sin abandonar las líneas de acción que se han consolidado, busca centrarse en nuevos sectores poblacionales y explora la posibilidad de incluir nuevas disciplinas en la oferta. La atención a las poblaciones rural e indígena y a sectores con discapacidad, así como el naciente interés por los medios de comunicación y las TIC, reflejan esta situación de transición.



Casa de Cultura de María La Baja, Bolívar



El municipio de María La Baja está ubicado en el noroccidente del departamento de Bolívar, en el área de influencia del canal del Dique y la Zona de Desarrollo Económico y Social (ZOES) de los Montes de María. Tiene aproximadamente 47.089 habitantes, concentrados en su mayoría en el área rural. En relación con el departamento de Bolívar, María La Baja cuenta con la segunda mayor concentración de población afrodescendiente (43.961 personas) en el municipio. Hay un 0,7 % de población indígena localizada en el Cabildo Menor de la Pista.

Entre las personas en situación de desplazamiento por violencia hay 17.822 expulsadas y 10.158 recibidas hasta el 2012. La población en situación de pobreza extrema y hambre es de 439 familias, aproximadamente 2.170 personas⁵. Basado en estos indicadores, el municipio concentra los esfuerzos del Plan de Desarrollo en disminuirlos y solucionar, de manera prioritaria, este problema social. María La Baja dispone de una serie de recursos hídricos que hacen que su tierra sea propicia para la ganadería y la agricultura. Cuenta, entre otros, con una de las ciénagas más grandes de Colombia, la ciénaga de María La Baja. El monocultivo de palma africana ocupa gran parte de las tierras del municipio y reemplaza así, en grandes áreas del territorio, los cultivos de pancoger. Esto ha ocasionado cambios en las características agrícolas del territorio y en la vocación productiva de la tierra.

La Casa de cultura se ha hecho eco del movimiento cultural que existía en el municipio, dinamizado en gran parte alrededor del bullerengue, un género musical que forma parte de los “bailes cantaos” de la tradición afrodescendiente. La rica dinámica de María La Baja dio sentido a un movimiento de gestión cultural que se desarrolló en torno a festivales y fiestas

⁵Ver Plan de Desarrollo Municipal María La Baja, Bolívar, 2012-2015. Alcaldía Municipal de María La Baja, Bolívar.





de la región durante la segunda mitad del siglo XX. Este movimiento de músicos, tamboreros, cantaoras, bailadoras y gestores culturales animó la transmisión de saberes y la permanencia de esta tradición, que progresivamente se vinculó a otras expresiones, como los toros, los gallos, los reinados y las festividades locales. Alrededor de este movimiento se crearon organizaciones sociales que asumieron el impulso de diferentes actividades, entre ellas el Festival Nacional del Bullerengue, creado en 1989, el cual se ha convertido en un referente importante para el municipio tanto en el contexto regional como en el nacional.

A finales del siglo XX se radicalizaron las tensiones en torno a la propiedad y la vocación agraria de la región e hicieron presencia en el municipio varios grupos armados ilegales. El conflicto armado se intensificó, hasta el punto de que a finales de la década de los noventa hubo enfrentamientos violentos en la región que ocasionaron el asesinato de cientos de personas y el desplazamiento forzado de comunidades enteras, como fue el caso del corregimiento de Mampuján, en el municipio de María La Baja. Incluso en los momentos más difíciles, en los que se restringía la movilidad y se acallaba a las comunidades, estos gestores continuaron participando en los festivales y eventos culturales de la región. La persistencia de estas actividades se ha percibido e interpretado como una forma de resistencia que permitió resguardar tejidos sociales que se estaban resquebrajando a causa de la ola de violencia en la zona. En la medida en que el conflicto se relaciona con la tenencia de tierras productivas y con el poder político asociado a ellas, los grupos armados ilegales perciben a los gestores culturales y sus actividades como inofensivos, lo que ha hecho posible la permanencia de estas actividades en el tiempo, aun en los momentos más tensos.

En el año 2010, el Ministerio de Cultura construyó y dotó la Casa de cultura Eulalia González Bello, “Yaya”, nombrada así en honor de la famosa cantaora de bullerengue. En un reconocimiento de la dinámica organizativa del municipio, el espacio de la Casa de cultura funciona como un centro comunitario en el que instituciones y organizaciones sociales, en calidad de préstamo, se turnan el uso de la infraestructura para desarrollar procesos de formación, entrenamiento, exhibición y coordinación. Además de las actividades propias de un escenario como este, la casa brinda servicios dirigidos a poblaciones en situación de vulnerabilidad, como mujeres, adultos mayores, población desplazada y primera infancia. Ofrece actividades de formación en iniciativas de emprendimiento, cuenta con una sala especializada para primera infancia, presta sus instalaciones a la alcaldía como lugar de encuentro para coordinar actividades con la comunidad y realiza acciones en alianza con las instituciones educativas a las que asisten los jóvenes como parte de su actividad escolar.

La Casa de cultura es un punto de referencia importante para la comunidad y es reconocida como un escenario en el que se gestan procesos de interés colectivo. La actividad principal está centrada en la práctica musical, en la que se destacan la enseñanza del bullerengue (canto y danza) y de instrumentos de percusión asociados a esta manifestación. Hay instrucción en guitarra, piano, canto, danza, banda de vientos; existe un área de producción audiovisual dedicada al registro y producción de piezas que documentan las actividades relevantes que se llevan a cabo en el municipio, y se está desarrollando el proyecto de la videoteca y la audioteca. Cuenta con la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y con el Colectivo de Narradores y Narradoras de la Memoria, iniciativa que articula la recopilación de memoria colectiva con la producción de piezas comunicativas y que ha sido acompañada por el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21; también está en curso el proyecto de elaborar la monografía de la historia de María La Baja.





Esta casa es el escenario donde se articula un proyecto cultural que se nutre del interés por la cultura afro y sus maneras de expresión. Tales manifestaciones refieren a una manera específica de habitar y relacionarse con el territorio, la cual ha entrado en tensión con otras formas desde la adopción de un nuevo sistema productivo fundado en la agroindustria y el monocultivo, como la palma de aceite y la teca. La estructura agraria, basada en pequeñas parcelas y en la existencia de cultivos de pancoger, había definido unas formas de relaciones y lazos sociales en el interior de la familia y en el contexto de la comunidad ampliada, fundamentadas en el trabajo familiar y colectivo al cual estaban vinculados los jóvenes. Estas formas de relación implicaron el desarrollo de lazos y tejidos sociales cercanos que se expresaban en actividades cotidianas, en las fiestas, en las formas de narrar y en las festividades, donde el bullerengue desempeñaba un papel clave.

La reconfiguración de la estructura de tenencia de la tierra permitió conformar grandes extensiones dedicadas a cultivos industrializados, basados en el trabajo asalariado. Por otra parte, en varios de los terrenos de pequeños parceleros también se han destinado enormes extensiones a la producción de cultivos para su venta a las industrias, restando cada vez más el espacio que antes se dedicaba a los cultivos de pancoger. Muchos de los jóvenes ya no están vinculados a las unidades de producción familiar sino que se han convertido en asalariados, lo cual ha reconfigurado las formas de relación y socialización en la región y sus formas de consumo cultural, ahora más enfocadas en consumos comerciales que circulan en circuitos regionales y globales más amplios.

La Casa de cultura busca proteger y preservar prácticas asociadas a la consolidación de lazos sociales fuertes y al fortalecimiento comunitario; de allí su interés en el bullerengue, la cultura afro, la memoria, etc. A la vez, al haber conciencia de los cambios en las formas de relación social, la Casa de cultura ha planteado estrategias para atraer a la población juvenil que responden a los nuevos intereses de consumo y expresión cultural, nuevas tecnologías, nuevos géneros musicales y ampliación de la oferta en las disciplinas artísticas. Este interés también se expresa en actividades como "Pa contá con gusto", desarrollada por el Colectivo de Narradores y Narradoras de la Memoria, en el marco de la cual se propicia un intercambio de saberes entre adultos mayores que son reconocidos como referentes y jóvenes escolares, alrededor de las historias locales. Estos relatos y diálogos se convierten posteriormente en piezas audiovisuales realizadas por el colectivo y se difunden a través de los medios locales. Además, los productos de estos encuentros forman parte del proyecto de videoteca y cedoteca que busca registrar y sistematizar fuentes de memoria local.

Casa de Cultura de Villavicencio, Meta



PARA MÍ, LA CASA DE LA CULTURA, ES ESE LIBRO INFINITO
QUE NUNCA QUIERA DEJAR DE LEER...
MAS QUE UNA CASA UN HERMOSO HOGAR.



Situada en el piedemonte de la cordillera Oriental, en el noroccidente del departamento del Meta, la ciudad de Villavicencio tiene 452.472 habitantes y es el lugar donde se concentran el comercio e importantes actividades económicas de los Llanos Orientales.

Desde la década de los cuarenta, a raíz de la violencia bipartidista, Villavicencio recibió migrantes de los departamentos del centro y sur de Colombia. Sin embargo, el mayor crecimiento demográfico de esta ciudad sucedió en los años setenta, lo que hizo que el 52 % de la población del departamento del Meta lo constituyeran personas de Cundinamarca, Tolima, Huila, Boyacá, Valle, Caldas y los santanderes⁶.

La economía del departamento del Meta ha estado basada en actividades agropecuarias dominadas por la ganadería vacuina y el cultivo de arroz, maíz y soya. En los últimos años se ha hecho evidente un proceso de transición en la estructura productiva del departamento que favorece la agroindustria empresarial (con cultivos como la palma de aceite) y la actividad petrolera (19 empresas exploran el territorio con 42 contratos). Esta transición se expresa también en la nueva oferta en la prestación de servicios asociados al comercio, el transporte, las comunicaciones, etc., y en el impulso al sector del turismo.

La Casa de cultura Jorge Eliécer Gaitán surgió en los años setenta como fruto de una iniciativa privada reconocida y acogida posteriormente por la institucionalidad del departamento del Meta. Esta casa ha funcionado de manera ininterrumpida durante 43 años, a lo largo de los cuales ha albergado siempre a la biblioteca Eduardo Carranza y a la Escuela de Artes Miguel Ángel Martín, donde se imparte formación musical. El carácter departamental de esta iniciativa ha permitido su vinculación a políticas públicas departamentales que tienen una visión estratégica en relación con el papel que puede cumplir la cultura en lo referente a impulsar procesos de desarrollo regional. Esto hace posible que, a pesar de centrar su radio de acción en el municipio de Villavicencio (barrios y veredas), tenga cobertura y presencia en contextos en situación de vulnerabilidad más allá de los límites administrativos y políticos de la capital; es el caso de las actividades que impulsa en San Juanito, Calvario, Cumaral, Restrepo, Mesetas, El Castillo, etc.

Algunos de estos municipios han sido priorizados por la Casa de cultura en razón de que han sufrido los efectos del conflicto armado y además no cuentan con presupuesto local para promover actividades culturales. La Casa de cultura cumple un papel ejecutor en la estructura institucional departamental y, como tal, emprende acciones directas de formación y promoción cultural, en contraste con el Instituto Departamental de Cultura, que cumple una función de coordinación y formulación de política pública.

En esta casa sobresale como rasgo característico la importancia que se le ha dado a la lectura. El programa de promoción de lectura tiene una amplia cobertura poblacional que abarca madres lactantes, primera infancia, niños, jóvenes, adultos mayores, población en situación de discapacidad, sector rural, ciudadanos que se acercan a los centros comerciales, etc. Dicho programa está articulado al Plan Nacional de Lectura y Escritura “Leer es mi cuento” y, a su vez, recoge una larga tradición e interés en este campo por parte de la Casa de cultura de Villavicencio, cuyo principal referente histórico es el programa de bibliotecas móviles, impulsado por Colcultura en los años ochenta.



⁶Ver Plan de Desarrollo Departamental del Meta, 2012-2015. Gobernación del Meta.



Actualmente, las propuestas del Plan Nacional de Lectura del Ministerio de Cultura son adoptadas y adaptadas por la Casa de Cultura y se aprovechan para impulsar en forma integral procesos de aprendizaje que conjugan diversas actividades lúdicas y expresivas en torno a ejercicios de lectura, escritura, imaginación, interacción, interpretación, establecimiento y fortalecimiento de vínculos sociales, entre otros. Durante la visita se pudieron apreciar algunas de estas actividades, como el programa “Entre hilos y puntadas, la palabra”, el cual reúne a vecinas de la Casa de cultura que bordan mientras escuchan la lectura en vivo de fragmentos literarios; el programa de lectura a bebés, madres lactantes y niños que se encuentran hospitalizados; los ejercicios y juegos de creación de coplas tradicionales; las jornadas de promoción con niños y padres de comunidades rurales, etc.

“Yo traje a mi nieto para un curso de lectura y me enteré de otros cursos. Ahora estoy en el de sistemas y en el de inglés con el niño. Hay muchos cursos más que algún día tomaré, gracias”.

Gracias a la labor desarrollada en la Escuela de Artes Miguel Ángel Martín, la música y las artes plásticas también ocupan un lugar central en la oferta de la Casa de cultura de Villavicencio. Además del plan de formación básico en música y artes plásticas, se han impulsado procesos de adecuación institucional, diseño de contenidos y planes de formación encaminados a otorgar a sus usuarios la certificación técnica y tecnológica en el campo de la formación para el trabajo y el desarrollo humano.

El programa ofrece formación en instrumentos de la música llanera, bandas, guitarra, teclados, técnica vocal y percusión, al igual que formación en danzas, teatro y títeres; impulsa procesos de formación de públicos a través de actividades como el cineclub, presentaciones, recitales, exposiciones, lanzamientos de libros. En cuanto a los programas de extensión a la comunidad, se hace un esfuerzo por plantear la atención diferenciada a poblaciones en situación de vulnerabilidad mediante la enseñanza de inglés, lenguaje de señas, el sistema braille y el uso de nuevas tecnologías. También se han priorizado aquellas actividades que atienden a la población que habita el vecindario donde se ubica la Casa de cultura, entre los que se encuentran mecánicos, obreros y amas de casa.

La Casa de cultura se hace eco de los procesos de migración y de multiculturalidad que se han vivido en el departamento del Meta por medio de su programación. A la organización de festivales de música de distintas procedencias regionales del país, y la programación del cineclub, subyace una reflexión sobre cómo lo cultural está en permanente proceso de construcción a partir de la interacción entre la diversidad de grupos y sectores en lo local y en lo global. El apoyo a la iniciativa de la comunidad afro –que busca enseñar y fortalecer elementos de la tradición de la región del Pacífico–, la incursión en el campo de creación de cómics y los stands de lectura en los centros comerciales son actividades que ponen de manifiesto este enfoque que reflexiona sobre el papel de la tradición y del reconocimiento de la diversidad cultural en función de las necesidades del mundo contemporáneo y que responde a formas actuales de expresión y sensibilidad.



Casa de Cultura San Vicente del Caguán, Caquetá

Juan Sebastián Mosquera Montaña : 19



La casa de la cultura nos brinda conocimiento e integración con los demás y también en a aprender a convivir con la comunidad

El municipio de San Vicente del Caguán está situado en el extremo nororiental del departamento del Caquetá y tiene un área de aproximadamente 28.300 kilómetros cuadrados, en la que viven 63.239 personas. De las 12.867 viviendas, un poco menos de la mitad (6.050) están ubicadas en las cabeceras urbanas y 6.817 en zona rural⁷. El 25 % del territorio de este municipio lo conforma la Reserva Forestal de la Amazonia.

Esta región fue colonizada en varias oleadas, fruto de los procesos de expansión de la frontera agrícola, y tiene como antecedente más antiguo la extracción de la quina y el caucho a finales del siglo XIX. A mediados del siglo XX, en el contexto del enfrentamiento entre el Estado y las nacientes guerrillas liberales, campesinos colonos que se desplazaron principalmente desde los departamentos de Cundinamarca, Tolima y Huila empezaron a poblar la región.

Estos colonos construyeron caminos y carreteras y organizaron la prestación de servicios, como parte de procesos de autogestión. En 1964 se crearon las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), como resultado de la transformación de las guerrillas liberales. Desde entonces, estas tienen una gran incidencia en los procesos políticos, sociales y económicos de la región. A raíz de tal circunstancia, las comunidades han sufrido intensamente a lo largo de los años los efectos del conflicto armado. En 1998, en el marco de las negociaciones de paz entre el Estado y la guerrilla de las FARC, el Estado declaró la región "zona de despeje". Tres años y medio después, cuando se rompen las negociaciones de paz, se recrudece la confrontación armada y la población civil queda en una situación de gran vulnerabilidad, desprotección y peligro, con

⁷Ver Plan de Desarrollo Municipal Participativo de San Vicente del Caguán, Caquetá. El cambio está en marcha y usted hace parte de él. Alcaldía Municipal de San Vicente del Caguán, Caquetá.

periodos en los cuales fuerzas paramilitares han entrado y ejecutado actos de violencia, antes del regreso de la influencia de la guerrilla.

A raíz de esta compleja situación, el territorio ha sido estigmatizado como escenario de violencia y se ha construido un imaginario negativo alrededor de sus pobladores como auxiliadores de la guerrilla, a pesar de múltiples esfuerzos por parte de habitantes y comunidades de llevar a cabo proyectos autónomos e independientes de los actores armados en conflicto. En este contexto, uno de los retos que se ha propuesto el sector cultural del municipio, encabezado por la Casa de cultura, es desmontar dichos referentes de estigmatización y construir una visión rica y compleja de múltiples identidades sociales y culturales presentes en la región, arraigadas en la historia y en territorios particulares, que integre y haga honor a la diversidad de experiencias, saberes y tradiciones de vida social y colectiva de las realidades vividas por los pobladores de la zona y que aporte a la construcción de la paz.

En la actividad participativa que se realizó en el marco de este proceso de análisis las personas participantes destacaron, de manera recurrente, el papel que cumple la Casa de cultura en la construcción de una paz sostenible para la zona. Se asocia con insistencia lo cultural con la posibilidad de transformar modos de relación social y de construir formas de ciudadanía que reconozcan e integren las diferencias sociales, políticas, culturales y religiosas de la región. La paz es una preocupación, en razón de que el conflicto armado ha afectado la vida cotidiana de las comunidades; en ese sentido, se plantea como imperativo ético y político que debe construirse desde lo local y con la participación de todos los sectores del municipio.

La Casa de cultura se ha concebido como espacio múltiple en el que se desarrollan procesos de formación permanente y continua en las áreas de música (piano, guitarra, conjunto vallenato, bandas), danza, capoeira, cine, y además alberga a la biblioteca municipal. Cuenta con otros programas que incluyen la promoción de lectura, la atención a adultos mayores, a gente del sector rural, a comunidades en los barrios, a personas con discapacidad y a trabajadoras sexuales. También se acompaña la realización de eventos masivos, como la presencia en ferias y fiestas, y se plantea la articulación con otros procesos culturales que ocurren en la región. El Ministerio de Cultura construyó y equipó la sede actual en el año 2012 y la integró arquitectónicamente a las instalaciones de la biblioteca municipal; cuenta con una planta de personal que incluye a cinco instructores, una bibliotecóloga, un funcionario administrativo y el director.

Durante la actividad con la comunidad, los asistentes (instructores, alumnos y padres de familia) hicieron hincapié en el enfoque integral de la formación que se ofrece, y destacaron la importancia no solo de la práctica expresiva que cada quien desarrolla, sino de la manera en que se construyen y se aprenden formas de relación social basadas en la solidaridad, la cooperación, la alegría, el respeto por el otro y el sentido de pertenencia y de comunidad. La Casa de cultura hace un seguimiento en relación con el desempeño escolar de los usuarios, en el cual involucran a los padres. Este aspecto fue especialmente valorado por los padres de familia, que relataron cómo sus hijos aprenden “nuevas formas de vivir la vida” y desarrollan habilidades para la vida (disciplina, goce, ocio creativo, etc.). A los futuros instructores se los compromete a entregarse a este proceso y todos lo destacan como parte de lo que entregan, pero también como parte de lo que reciben en la construcción de sus propios proyectos de desarrollo personal.

La Casa de cultura está articulada al Consejo Municipal de Cultura, conformado por 16 representantes de diferentes áreas expresivas y con intereses poblacionales específicos,



escogidos entre 120 personas de diversos sectores convocados. Dado el enfoque planteado desde la Casa de cultura, el Consejo se ha ido empoderando en su capacidad de discutir e incidir en la selección de los instructores, para lo cual recibe los informes de gestión sobre las actividades desarrolladas. La comunidad reconoce en este espacio participativo un escenario dinámico y activo que ha permitido el impulso sostenido de la actividad en el municipio en los últimos años. Ante la posibilidad de que los programas se vean afectados por los cambios de administración, se plantea esta instancia como una posibilidad de sostenibilidad de los procesos culturales.

La Casa de cultura se ha hecho eco del proyecto de reconfiguración de los referentes identitarios de la región. Alrededor de la danza y la canción *El yariseño*, compuesta por Jorge Villamil, se ha conformado un movimiento cultural que vincula las comunidades de San Vicente del Caguán a la región geográfica de los llanos del Yarí, la cual abarca las sabanas ubicadas al sur de la serranía de la Macarena y una porción de los departamentos del Meta, el Huila y el Caquetá. En esta danza hay una fusión de ritmos andinos de sistema rítmico binario (pasillo, bambuco y joropo), en la que se expresa la realidad múltiple y compleja derivada de los procesos de colonización en sus distintas vertientes. En torno al yariseño se realizan festivales en San Vicente y en otros municipios de la región, además del hecho de que la Casa de cultura desarrolla procesos de investigación que posteriormente nutren el diseño de coreografías alusivas a oficios y prácticas propias de la colonización.

“Se transforman los proyectos de vida de los jóvenes y no dejamos que el conflicto armado los determine”.

Así las cosas, a partir de la construcción de un referente icónico cultural se busca introducir cambios en los imaginarios encaminados a la reconfiguración regional, proceso que está atravesado por discusiones sobre territorio y surcolombianidad, y sobre los procesos económicos, políticos, sociales y ambientales que confluyen y se encuentran en tensión. Este interés, que está mediado por la resignificación, en un sentido positivo, de la colonización y la expansión de la frontera agraria, también acoge las discusiones y reflexiones contemporáneas sobre el impacto ambiental, la necesidad de proteger a la Amazonia como patrimonio de la humanidad y la construcción de nuevas ciudadanías.

Las personas relacionadas con la Casa de cultura destacaron la necesidad de hacer permanente el trabajo rural en zonas donde se ha iniciado y llegar más a veredas y sectores a los que aún no se ha tenido acceso. También resaltaron la importancia de apoyar actividades y organizaciones que impulsan otros procesos culturales, como los casos del trabajo de promoción de lectura que desarrolla la Fundación Círculo de Creaciones Didácticas (Circreadi) con su programa La Casita de los Sueños, o el trabajo desarrollado por la hermana Reina Amparo Restrepo por intermedio del Círculo de Lectores Infantil del Vicariato Apostólico.

Otro reto, que está muy en deuda dadas las características de la zona y de lo que ha sido objeto, es concretar la construcción de una instancia de memoria local que dé cuenta de los procesos sociales, políticos y culturales por los que han atravesado los habitantes de la región. Una iniciativa que, aparte de recoger relatos de los pobladores, dialogue con los elementos que refieren a construcciones de imaginarios y referentes culturales, que aporte a la comprensión de la surcolombianidad, en sus dimensiones, a la vez que a sus particularidades.



Casa de Cultura de Tumaco, Nariño



Gustavo Cabezas



Personalmente, me ha permitido crecer profesionalmente y aportar mis conocimientos para que la comunidad conozca y esté enterada de todas las acciones de la Casa de Cultura.



El municipio de Tumaco está ubicado en la costa pacífica de Nariño, en el suroccidente de este departamento. Forma parte del litoral sur de Colombia y limita, a la altura del río Mira, con el Ecuador. Tumaco es el segundo puerto marítimo de Colombia sobre el océano Pacífico, que sirve principalmente para la exportación de petróleo y de aceite de palma. El 88 % de los 187.084 habitantes de Tumaco son afrodescendientes. El municipio presenta altos índices de pobreza, lo que ha llevado a la población a buscar fuentes alternativas de ingreso en actividades informales. Aunque es el primer receptor de población desplazada del departamento de Nariño, con 11.000 familias y 47.000 personas, su crecimiento poblacional es muy lento debido a que la situación de violencia que vive ha forzado el desplazamiento de más de 10.000 familias a otras ciudades, como Cali y Pasto, y al Ecuador.

El 48 % de los hogares de Tumaco está bajo la línea de pobreza, porcentaje dado por la medición de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Hay además un 16 % de los hogares con más de dos necesidades básicas insatisfechas, que se consideran como en estado de miseria⁸.

La región del Pacífico nariñense posee una gran riqueza hídrica, suelos con potencial agropecuario y forestal, buena oferta pesquera y ecosistemas con gran biodiversidad. Tradicionalmente, la producción agropecuaria y la producción extractiva minera han sido las principales actividades económicas de este municipio. Históricamente, la base de su sustento principal han sido los cultivos de plátano, coco y cacao, pero en la última década el cultivo de estos productos se ha visto relegado por el cultivo agroindustrial de la palma de aceite, que hoy

⁸Ver página del municipio de Tumaco, Nariño. Consultada el 20 de octubre de 2014. Ver información general en <http://www.tumaco-narino.gov.co/>.



constituye el primer producto de la región. Además, se están promoviendo otros proyectos agroindustriales que ocupan todavía un lugar secundario en el ingreso municipal.

La situación estratégica de Tumaco en la costa pacífica, los numerosos esteros que conforman corredores de acceso al mar y la cercanía a regiones de cultivos de uso ilícito han hecho de este municipio un punto estratégico para actores armados y organizaciones criminales articuladas a la actividad del tráfico de drogas. Esta situación ha generado, tanto en el contexto rural como urbano, hechos de violencia que se expresan en procesos de desplazamiento forzado, presencia de delincuencia juvenil y múltiples violaciones a los derechos humanos. Uno de los problemas más complejos del contexto urbano es la existencia de “fronteras invisibles” entre algunas de las comunas más vulnerables. Esto se debe a que las bandas delictivas se disputan el control de los territorios barriales e impiden la libre circulación de los habitantes, en especial de los jóvenes, entre los barrios. Cruzar inadvertidamente estas “fronteras” es la causa de muchas muertes.

“La Casa de cultura es nuestro patrimonio y representa para la comunidad la organización cultural de la región”.

Durante los años ochenta, Tumaco se articuló a las discusiones y debates sobre la relación entre cultura, territorio, política e identidad en el Andén Pacífico y en torno al proceso de la reforma constitucional de 1991, reflexiones que surgieron desde los movimientos sociales y que recogieron e incorporaron las consideraciones académicas en sus procesos de construcción y acercamiento a las realidades y prácticas locales. La región, excluida y aislada de los centros de poder y decisión, tradicionalmente controlados desde la zona andina, reflexionó frente a elementos que la identifican en torno a la idea de “Pacífico” y aquellos que la diferencian en sus subregiones.

El movimiento que lidera el Festival del Currulao en Tumaco, desde finales de los años ochenta, busca aportar a partir de lo cultural y lo comunitario a esta reflexión, haciendo énfasis en la subregión del Pacífico Sur y la construcción de una versión específica y particular de lo afro. De ese movimiento surgieron muchas organizaciones culturales, entre las que se encuentran Ecos del Pacífico, Manglaria, Cantautores del Pacífico, Palenque, las cuales han enriquecido el debate y la reflexión sobre lo cultural y los procesos culturales de identidad, pertenencia y empoderamiento en Tumaco.

Como parte de un proceso que busca fortalecer y articular el sector cultural, estas organizaciones se constituyeron formalmente como la Alianza Cultural de Tumaco, instancia desde la cual se acercaron a los candidatos que participaron en las últimas elecciones locales, con el fin de hacer y concertar una propuesta de lineamiento programático cultural. Durante ese proceso, la Alianza escogió apoyar al candidato más afín a sus ideas políticas y a su concepción de cultura. Este candidato ganó las elecciones y como alcalde cumple hoy en día los acuerdos pactados e implementa, por intermedio de la Casa de cultura, el programa concertado con la Alianza. Dicho acuerdo expresa, en sus acciones, una manera de concebir lo cultural vinculado integralmente a los procesos políticos, sociales, económicos y administrativos de Tumaco, al tiempo que reivindica la importancia cotidiana de los saberes y prácticas que se expresan en la forma de vida de las comunidades afro e indígenas del municipio.

Esta apuesta, que fortalece la estructura institucional cultural del municipio, sitúa al movimiento cultural en una posición que le permite ser interlocutor válido y reconocido, así como aportar a las discusiones y propuestas estratégicas sobre el presente y el futuro de la región. En el proceso también se ha incorporado una visión sobre cómo relacionarse con la academia, y aprovechar perspectivas que enriquecen y fortalecen enormemente este proyecto. La preocupación por la formación se hace evidente tanto en los aspectos concretos que tienen con el desarrollo de capacidades para la gestión y la administración, así como en la vinculación de eventos académicos articulados al desarrollo de festivales, eventos y espectáculos.

En este marco, la gestión de la Casa de cultura se ha planteado también como un eje articulador de procesos culturales más amplios, que abarcan a los municipios del Pacífico nariñense mediante acciones de intercambio, apoyo, solidaridad e interlocución permanente. El movimiento habla incluso de la posibilidad y conveniencia de convertirse en una Secretaría de Cultura que tenga una perspectiva y cobertura regional hacia el Pacífico Sur.

La Casa de cultura forma parte de la estructura institucional de la alcaldía, la cual sostiene al equipo de coordinadores e instructores y a los funcionarios del área administrativa. Como parte de su estrategia de sostenibilidad y participación, ha fortalecido al Consejo Municipal de Cultura, integrado por 19 sectores, entre los que se destacan danza, teatro, comunicación, artes tradicionales, organismos cívicos, juventud, discapacidad, representación afro e indígena awá. El Consejo, fortalecido y empoderado ahora, se ha convertido en la instancia de interlocución sobre lo cultural a partir de la cual se sustentan las decisiones, se diseñan los planes y se brinda sostenibilidad a los procesos impulsados. La actividad más fuerte es la danza, a la que se articula la práctica musical tradicional de marimba y tambor.

“Todos los eventos tienen espacios para lo académico, con docentes gestores, académicos del orden nacional, pues nos interesa llevar al artista a la academia y al académico al arte”.

Francisco Tenorio

El Consejo impulsa procesos de formación en instrumentos para banda, guitarra y percusión, y ofrece adicionalmente un programa de formación en teatro, cuenta con un área de creación y registro en medios digitales a través del proyecto LASO del Ministerio de Cultura, impulsa procesos de creación con decimeros, historia afro, cine al barrio, artesanías, y alberga una pequeña biblioteca de alcance barrial desde donde se impulsa el proceso de lectura en voz alta en barrios, hospitales, cárceles y playas. Varias de estas actividades se gestan a través de semilleros en los que se inicia a pequeños y jóvenes, como generaciones de relevo, en las diversas disciplinas y como uno de los elementos que brindan sostenibilidad a los procesos que se impulsan. Plantea procesos de largo aliento, y de carácter incluyente, que se desencadenan alrededor de las actividades impulsadas.

En los procesos de formación, por ejemplo, en los que participan centenares de niños de comunidades vulnerables, explícitamente se da prioridad a este tipo de proyectos más amplios, colectivos e incluyentes, frente a la participación de solo algunos talentos destacados en



festivales regionales o nacionales. No obstante, también se organizan y apoyan actividades que desembocan en eventos masivos, como el Festival del Currulao, los carnavales de Tumaco, el Encuentro de Tradición Oral en el Pacífico Sur, el Movimiento Urbano por la Paz, entre otros, los cuales se convierten en un pretexto para el encuentro con gestores de otros municipios, con quienes se reflexiona en torno a la idea de territorio y a la posibilidad de emprender acciones conjuntas.

La Casa de cultura propone y reconoce un enfoque de lo cultural como elemento integral que expresa y, a la vez, configura formas de vida de las comunidades, la riqueza de sus experiencias, saberes y construcciones sociales. Entiende así las manifestaciones como la música, la danza, la oralidad, los saberes tradicionales, las formas de relación, etc., inmersas en prácticas cotidianas de las comunidades, no solo como elementos que se espectacularizan y se insertan en dinámicas regidas por el mercado y el consumo, sino como formas de valorar, preservar y expresar estas experiencias y saberes acumulados, al igual que hacerlos presentes en la construcción colectiva de nuevas realidades que respondan a necesidades y anhelos propios de las gentes de la región. Como complemento, también se hace énfasis en el eje de emprendimiento que busca, a través de laboratorios multidisciplinares, integrar la práctica musical y dancística, por medio de la producción de discos compactos y videos, a circuitos de los mercados locales, regionales y nacionales como alternativa comercial.

“La Casa de cultura representa para mí un lugar de puertas abiertas en Tumaco y un entorno protector ciudadano”.

Además, articulada como está a las propuestas de la actual administración municipal, cuenta con una propuesta estratégica que busca aportar a la solución de los complejos problemas sociales de este contexto. La preocupación por la violencia y las tensiones sociales es un eje que estructura de manera vertebral todos los programas y las actividades que se hacen y se impulsan desde este centro. El programa Educación en Jornadas Culturales Extendidas, basado en una alianza con el sector educativo, ofrece opciones para fortalecer competencias comunicativas y ciudadanas a través de procesos de formación en danza, música, teatro, y con el apoyo en la participación en festivales y eventos de carácter recreativo. El desarrollo de este programa implica la inserción de niños y jóvenes en redes de apoyo, entre pares y con sus instructores, que permiten blindarlos y protegerlos frente al contexto de vulnerabilidad que plantea la presencia de organizaciones criminales.

Participar en escenarios de expresión y visibilidad en eventos públicos implica incorporar elementos de rigor, disciplina y responsabilidad para la ejecución de prácticas que empoderan a estos jóvenes frente a sus comunidades. Dichos escenarios se plantean como alternativas de visibilidad y reconocimiento que reconstruyen imaginarios sociales alrededor de los jóvenes en un sentido positivo y desvalorizan aquellos que los asocian a las redes criminales y al ejercicio del poder derivado de actividades ilícitas.

Programas como Rompiendo Barreras y Teatro al Barrio para la Convivencia Pacífica son otras muestras de este enfoque que vincula estrechamente lo cultural, como expresión de la vida social, al desenvolvimiento actual de las realidades sociales y políticas, y que reconoce la necesidad de romper las barreras, fronteras invisibles y violencias que afectan en particular a los



sectores juveniles de los barrios más vulnerables de Tumaco. En el marco de estos programas se hace un diagnóstico para determinar qué organizaciones tienen presencia y reconocimiento en los contextos más vulnerables, cuáles son las actividades que generan mayor integración y cuáles son los grupos poblacionales más expuestos a ser cooptados por parte de sectores delictivos y grupos armados ilegales.

En la comuna 5, la Casa de cultura se articula al trabajo que desarrolla allí la diócesis aportando, de manera permanente, instructores especializados que fortalecen los programas infantil y juvenil de danza y zancos. Alrededor de estos programas se ha vinculado a niños y jóvenes de diferentes barrios que, por la situación que plantean las “fronteras invisibles”, normalmente no pueden relacionarse entre sí. Los programas se diseñan de tal modo que estos niños y jóvenes puedan encontrarse y construir lazos de amistad, solidaridad y respeto en torno de prácticas colectivas. Estas experiencias, desarrolladas en contextos con alto grado de conflictividad social, han dejado aprendizajes sobre cómo construir paz incluso en medio de situaciones de violencia. En el último evento, por ejemplo, se reunieron los 170 zanqueros de los diferentes barrios, que en otras condiciones nunca podrían haberse conocido ni podrían haber constituido este tipo de redes alternativas. El programa de los zanqueros y los eventos en los que se reúne a los jóvenes de distintos barrios permiten no solo que se encuentren entre sí, sino que recuperen el contacto con familiares y otros amigos que estén en zonas vedadas por las fronteras invisibles. Tales eventos se desarrollan ante la presencia de grupos armados ilegales, lo que ha implicado el desarrollo de habilidades particulares para poder blindar tanto a los participantes como a los instructores; por ejemplo, en el momento en que se organizan los eventos para el público masivo es necesario buscar estrategias para poder hacer registros visuales sin que se evidencie la presencia de miembros de grupos delincuenciales que podrían amenazar la continuidad de esta clase de iniciativas.





Las casas de cultura y la construcción de lo social



Tejido social

Las casas de cultura son escenarios de construcción y fortalecimiento de los tejidos sociales. En torno a ellas se construyen distintos tipos de relaciones: entre los instructores, los directivos y los usuarios, entre los mismos usuarios, con el sector educativo, entre los padres de familia, y entre instituciones y organizaciones sociales, como las juntas de acción comunal. En los casos analizados, las acciones han convocado a diversos sectores de la comunidad que se movilizan y aportan recursos con el fin de apoyar las iniciativas impulsadas desde las casas de cultura.

En todos los casos, actividades como reunir fondos para que la banda asista a un festival, hacer colectas, apoyar en la confección de vestuario u ofrecer servicios a instituciones a cambio de implementos de aseo son solo unos ejemplos de cómo se desenvuelven las relaciones sociales alrededor de las casas de cultura. Su actividad misma implica la consolidación de lazos de confianza, respeto y solidaridad en torno a intereses comunes y colectivos. En Tumaco y San Vicente del Caguán, por ejemplo, hay un enfoque sólido y estructurado sobre la importancia de reconocer en el goce de lo cultural, en las expresiones sociales de la vida cotidiana (danza, música, fiestas, etc.), un mecanismo para estrechar lazos e integrar a las comunidades en torno a la construcción de paz y convivencia. Se conciben aquí las expresiones culturales como parte de procesos sociales que permiten desarrollar proyectos de futuro democráticos y más incluyentes, verdaderos espacios de construcción de ciudadanía democrática cultural.

En todos los casos se observa una reflexión sobre la necesidad de incluir y de atender a poblaciones vulnerables, e impulsar procesos de consolidación de relaciones y construcción del sentido de comunidad. En San Vicente del Caguán se ha diseñado un programa de atención a trabajadoras sexuales, centrado en la reflexión sobre el cuidado del cuerpo y el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos. En los casos de Villavicencio y Tumaco, por ejemplo, se plantea la constitución de alianzas con organizaciones que tienen trayectoria y reconocimiento en contextos con alta conflictividad social y de difícil acceso para los programas institucionales, lo cual permite llegar a estos territorios y brindar sostenibilidad a las actividades.

“Es un lugar muy importante para mí, pues además de realizar mis horas sociales, he aprendido a convivir y comprender a personas con las que nunca lo había hecho, como por ejemplo los invidentes”.

El objeto de este tipo de acciones no es tanto lograr resultados en cuanto a la formación y práctica de disciplinas expresivas, sino construir lazos de confianza entre los individuos mismos, con sus comunidades, con sus organizaciones y en relación con las instituciones del Estado, desde una perspectiva de pedagogía social integral. Los directivos e instructores de las casas de cultura reconocen en las prácticas artísticas y lúdicas una oportunidad para construir formas de relación social basadas en la cooperación, en la solidaridad y en la convivencia, que brindan alternativas y pueden remplazar paulatinamente otras formas de relación fundadas en la violencia.

Las casas de cultura como garantes de derechos

Uno de los rasgos más significativos en los casos analizados es el enfoque de derechos que subyace a las casas de cultura, concebidas como escenarios para garantizar derechos a la ciudadanía a través de la oferta y prestación de servicios. Las casas analizadas han buscado responder a necesidades específicas de poblaciones en situación de vulnerabilidad al considerar que debe haber un trato diferencial y afirmativo para compensar inequidades en el acceso a la oferta cultural específica de cada contexto. En los casos de María La Baja y Tumaco hay un proyecto explícito de fortalecer la garantía de derechos de la población afrodescendiente.

Estas casas están ofreciendo servicios especializados para la tercera edad, para personas en situación de discapacidad, para mujeres, niños y jóvenes, para población rural y, en algunos casos, para población en situación de desplazamiento. No obstante, se hace evidente la necesidad de profundizar en la reflexión sobre la atención diferenciada y sus implicaciones en el enfoque. En los servicios para las mujeres, por ejemplo, las ofertas están sesgadas por concepciones de género tradicionales que asignan roles y gustos estereotipados, como los cursos de belleza y la manufactura de accesorios.

Las casas de cultura expresan claramente una concepción apropiada del significado de lo público como escenario en el que se responde a intereses y necesidades de diferentes sectores de la comunidad. Esta concepción se expresa en la existencia de procesos de planificación,



monitoreo y registro, evaluación y sistematización de las actividades que se emprenden y las poblaciones vinculadas a estas. Dichas casas están articuladas a los planes de desarrollo municipal y aportan al cumplimiento de sus resultados y metas. En todos los casos se encontró un marcado interés por explorar estrategias que permitan ampliar aún más la cobertura, en el entendido de que se trata de garantizar derechos culturales a toda la población. De allí que se estén combinando actividades de formación que se llevan a cabo en las sedes (cursos, exposiciones, charlas, talleres), con actividades extramurales de carácter masivo (espectáculos, fiestas, lunadas, chocolatadas, etc.) que permiten poner en contacto a grandes sectores de la población con la oferta cultural municipal y además impulsan procesos de apropiación del espacio público.

Las presentaciones, los espectáculos masivos y las actividades en los parques promueven la reconfiguración de la noción de lo público y su relación con la ciudadanía y el territorio. En los casos de María La Baja con el Festival del Bullerengue, en San Vicente del Caguán con el Festival del Yariseño y en Tumaco con el Festival del Currulao, hay un espacio para construir y configurar la idea de región. Por su parte, las mujeres bordando en un parque de Villavicencio, o la tarima y las mesas del Café Cultura en Madrid, por ejemplo, son actividades que plantean un uso consciente del espacio, aprovechado en torno a actividades de interés colectivo. Este tipo de acciones se perciben también como mecanismos pedagógicos de construcción de convivencia, ya que la afluencia masiva de ciudadanos hace posible reconocer los grupos y sectores que conforman la ciudadanía en cada municipio.

Redes protectoras para jóvenes

En todas las casas de cultura visitadas se observa la necesidad de fortalecer las estrategias para atraer más a la población juvenil, percibida como vulnerable frente a formas de consumo que no aportan a la construcción de proyectos de vida ni fortalecen lazos sociales comunitarios. A pesar de tal preocupación, la oferta que se brinda desde estos centros responde a una manera de concebir la cultura que opera a partir de preconcepciones y, a veces, prejuicios sobre lo que se considera interesante para este sector de la población.

“La Casa de cultura es un lugar donde podemos estar resguardados, libres. Mientras que por fuera está lloviendo, dentro de la casa de cultura hay sol y esperanza de un mañana mejor”. Tumaco

Pese a los esfuerzos por brindar una oferta atractiva (*hip-hop*, festival de cómics, cine juvenil, etc.), en general no se logra una presencia significativa por parte de este grupo. Entre los jóvenes que asisten a las casas de cultura, algunos encuentran en estos nichos opciones para desarrollar sus proyectos de vida, pero su afluencia no es tan significativa como se quisiera y muchos de ellos no consiguen permanecer vinculados durante largos periodos a estos proyectos culturales.



Los jóvenes que logran estar vinculados a las casas de cultura durante periodos relativamente prolongados desarrollan habilidades cognitivas y para la vida, aunque no necesariamente desarrollen sus proyectos de vida en el campo cultural. Las actividades llevadas a cabo por los jóvenes en las casas de cultura los inscriben en redes sociales y afectivas, y les otorgan universos de sentido y significado que terminan convirtiéndose en elementos protectores. De allí que muchas de las personas entrevistadas se hubieran referido al “aprovechamiento del tiempo libre”, cuando se les preguntó sobre lo que las casas de cultura aportan a las comunidades.

En el caso de Tumaco, la posibilidad de vincular a niños y jóvenes a actividades estructuradas, más allá de la jornada escolar, se convierte en un elemento clave en la construcción de mecanismos de protección frente a la posible cooptación por parte de organizaciones que desarrollan actividades delictivas. El hecho de permanecer todo el tiempo en espacios estructurados e institucionalizados (la escuela y las casas de cultura) posibilita el desarrollo de estos ambientes protectores, lo cual es enormemente valorado por diferentes sectores de las comunidades.

Por otra parte, existen otras iniciativas que, si bien no se reconocen ni se llaman a sí mismas “casas de cultura”, en la práctica están respondiendo, desde otros sectores y actividades, a intereses de este grupo poblacional. Centros donde se ofrecen acceso y formación a la producción de contenidos digitales y al manejo de tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), animación, video, producción audiovisual y transmedia están brindando un escenario de participación y expresión juvenil que puede convertirse en un referente para las casas de cultura, con el fin de entender cómo se están acercando a este grupo poblacional y qué tipo de estrategias aplican para reconocer y dar respuesta a sus intereses, necesidades, lenguajes expresivos, etc.





Las casas de cultura y las dimensiones del campo cultural



Concepción de cultura que subyace a la oferta

Las casas de cultura visitadas brindan una oferta de servicios centrada, mayoritariamente, en la práctica musical y dancística. La manera de abordar y enfocar esta oferta varía según cada contexto particular, respondiendo a intereses y formas de expresión propias de cada región. En municipios como María La Baja y Tumaco, por ejemplo, esta oferta está estrechamente vinculada a la transmisión de la tradición afro sintetizada en el bullerengue y en el currulao, respectivamente. En el caso de Marsella se hace evidente un marcado interés por la música de la tradición occidental, especialmente del altiplano andino, interpretada en el formato instrumental de banda sinfónica.

Adicionalmente, estas casas brindan instrucción y práctica en el campo del teatro, las manualidades y, muy tangencialmente, de la pintura, excepto en el caso de Villavicencio. También cuentan con una oferta de cine para hacer proyecciones abiertas a las comunidades, la cual se nutre, en varios casos, de los programas de circulación de cinematografía del Ministerio de Cultura. Algunas ofrecen apoyo a eventos y espectáculos festivos a los que asisten masivamente las comunidades (chocolatadas, lunadas, festivales, etc.), y albergan en sus sedes centros de documentación para consulta abierta y bibliotecas con sus respectivos programas de promoción de lectura. No obstante, llama la atención la ausencia de programas de largo alcance relacionados con la literatura, sobre todo desde el punto de vista de la creación. A pesar de que en casas como la de Villavicencio, por ejemplo, es marcado el interés en la promoción de

la lectura, en términos generales no se encontró una oferta estructurada y consolidada, dirigida a estimular la creación literaria, así que se necesitaría un acercamiento más profundo para lograr una mejor comprensión de este fenómeno.

Asimismo, llama la atención la ausencia de programas estructurados y permanentes enfocados en la expresión fotográfica, sobre todo si se toma en cuenta la vigencia de esta práctica expresiva en el mundo contemporáneo. El uso permanente de la fotografía en la web y en los medios sociales, al igual que las facilidades tecnológicas para acceder a esta herramienta, permite pensar en la pertinencia de diseñar estrategias y programas que promuevan procesos de enseñanza y aprendizaje sobre el potencial comunicativo y movilizador de esta disciplina.

En términos generales, la oferta de dichas casas expresa una idea de cultura que parte de una clasificación entre manifestaciones de la “alta cultura” y las “culturas populares”. De esta concepción surge la idea de una oferta ligada específicamente a las expresiones clásicas de las artes: música, danza, teatro, etc., la cual se complementa con el interés por lo folclórico y la apertura a expresiones populares que surgen de cada contexto regional.

En los casos en que hay una preocupación por vincular la construcción de la oferta a la reflexión sobre los procesos sociales locales y globales que incluyen cambios, tensiones, permanencias, resistencias, etc., se percibe una dinámica que expresa pertinencia y que brinda elementos de sostenibilidad. En el caso de María La Baja, por ejemplo, el proyecto de la Casa de cultura hace explícita la preocupación por los procesos de cambio y tensión que vive la región en relación con su vocación productiva, las formas de tenencia de la tierra y los conflictos asociados a esta realidad.

A partir de este análisis, la Casa de cultura ha creado el Colectivo de Narradores y Narradoras de la Memoria, que articula los relatos de diferentes generaciones y los reelabora a través de piezas comunicativas (audio y video), para luego circularlas entre la comunidad. Lo mismo ocurre con la oferta asociada al bullerengue, manifestación que refleja claramente una forma de concebir la relación con el territorio, la cual se encuentra en tensión en este momento.

Esta manera de concebir la cultura, que liga las manifestaciones a los procesos sociales, requiere fijar la atención en formas de relación y de expresión vigentes que reinterpretan prácticas ya existentes e incorporan unas nuevas. Implica concebir los referentes identitarios en permanente construcción y cambio, al igual que estar atentos a responder desde la oferta a las necesidades e intereses que van surgiendo en esos procesos. El reto de las casas de cultura es cómo estar atentos a los cambios y dinámicas sociales y culturales que ocurren tanto en el ámbito local como global, de tal forma que se pueda mantener vigente el criterio de pertinencia en cada contexto específico.

En Tumaco y San Vicente del Caguán, por ejemplo, las casas de cultura están inmersas en los procesos de reflexión y discusión sobre cómo redefinir el territorio y sus referentes identitarios. En contraste, en el caso de la apuesta museológica de Marsella valdría la pena reflexionar sobre cómo enfocar la exhibición de los objetos allí recopilados, de modo que referan significados colectivos y compartidos por distintos sectores de la comunidad. La actualización de la reflexión museológica y museográfica permite que el proceso de comunicación de sentidos y significados sea más eficiente y pertinente, en función de las necesidades contemporáneas de las comunidades del municipio.



Práctica expresiva y fortalecimiento del sujeto

En el marco de este análisis se hizo evidente la importancia de las prácticas expresivas impulsadas desde las casas de cultura. La metodología aplicada en esta aproximación indagó, desde la perspectiva individual, sobre la trascendencia de participar en las actividades promovidas en estos centros. Las perspectivas de estudiantes-usuarios, instructores, padres de familia y personal administrativo se conjugaron en torno a una mirada que deja, en todos los casos, un saldo positivo en cuanto a los aportes y beneficios de participar en tales actividades.

Desde la perspectiva de niños y jóvenes, el aspecto más relevante estuvo asociado con la experiencia del aprendizaje. En todos los casos se destacó como un momento muy importante en la vivencia de cada participante el hecho de haber iniciado un proceso de aprendizaje y, luego, haber logrado ser parte de procesos de creación colectiva. “Un momento inolvidable para mí fue el primer día en que toqué el clarinete” y “Cuando aprendí a bailar folclor fue muy importante” son frases que sintetizan los relatos emotivos de los participantes. Los instructores también valoraron con entusiasmo el proceso de enseñanza como una oportunidad de crecimiento personal, ligado al orgullo que les produce ser facilitadores y orientadores en la construcción de proyectos de vida de sus alumnos. Niños y jóvenes expresaron de manera empoderada la trascendencia y el valor de haber adquirido conocimientos y técnicas que tienen una aplicación directa, que amplían sus competencias comunicativas y que los sitúan en un lugar social de reconocimiento.

“Uno de los impactos al municipio es ver a todos los jóvenes de la Casa de cultura participar en un programa concurso y cómo todo el pueblo se movilizó para ver las presentaciones en el parque”.

Unida a esta percepción está la importancia que se le asigna en el relato al hecho de conformar y ser parte de grupos (conjuntos musicales, grupos de danza y de teatro, etc.): “El momento más importante fue cuando entré a la banda”, “Me marcó mucho cuando conocí a todos mis amigos de hoy”. La experiencia de creación grupal afirma la individualidad de los sujetos, así como su capacidad de aportar a proyectos de creación colectiva, lo cual se manifestó con orgullo. Se destacó también la importancia de los lazos de cooperación y solidaridad que se tejen alrededor de estas prácticas colectivas y que fortalecen las redes cercanas de apoyo.

El reconocimiento que brinda participar en las actividades de la Casa de cultura lo resaltaron siempre todos los grupos participantes en los talleres. Hacer presentaciones en público, viajar y participar en eventos y concursos locales, regionales, nacionales e internacionales, y mostrar los logros del proceso de aprendizaje, son aspectos que se citaron con alegría y satisfacción como momentos muy importantes de la experiencia alrededor de la Casa de cultura.

El autorreconocimiento, al igual que el reconocimiento público de los resultados alcanzados, reafirma el desarrollo de competencias cognitivas, sociales y comunicativas que empoderan a los sujetos y amplían su capacidad de incidencia en procesos colectivos. Para los padres de





familia este aspecto también es clave, pues el reconocimiento del que son objeto sus hijos los hace a ellos también sentirse reconocidos en su logro como padres y en su aporte a la construcción de comunidad.

Los momentos de reconocimiento, tanto desde la perspectiva de quienes participan y actúan como desde el punto de vista de quienes asisten como público, también se refirieron como oportunidades para compartir y reforzar lazos entre distintas generaciones y sectores de las comunidades. Para los instructores, que en la mayoría de los casos son llamados maestros, el reconocimiento público es también la valoración de su trabajo y de su disciplina en su oficio productivo; desde su perspectiva, el aplauso se convierte en el estímulo y en el reconocimiento social que no siempre se alcanzan por la vía económica en los contextos locales.

El aspecto recreativo y lúdico también se destacó en el marco de las visitas. Los usuarios y beneficiarios de las actividades de las casas de cultura refirieron con entusiasmo la alegría que les produce participar en estos procesos. El carácter divertido fue ampliamente valorado por los participantes, y en especial los padres de familia consideraron que estas actividades atractivas para niños y jóvenes se convierten en elementos protectores que los blindan de posibles peligros, representados en el consumo de sustancias psicoactivas, la deserción escolar y la vinculación a grupos delictivos.

Las habilidades que se adquieren alrededor de las prácticas expresivas, representadas en la disciplina, la adquisición de conocimientos y el aprendizaje de técnicas, son valoradas como elementos que fortalecen su autoconfianza y el desarrollo de capacidades que redundan tanto en su desempeño académico como en los ámbitos familiar y social.

En todos los casos visitados se encontró que antiguos usuarios y beneficiarios de las casas de cultura vieron en las disciplinas expresivas una alternativa de vida y una opción para su desempeño laboral. Los directivos e instructores de las casas de cultura relataron cómo algunos de sus alumnos habían continuado su proceso de formación artística en universidades, bien fuera para regresar y convertirse en profesores o para continuar su carrera en otros contextos. Quienes hoy son instructores relataron con mucho orgullo y sentido de pertenencia cómo la Casa de cultura se convirtió en un escenario de oportunidades para desarrollar sus propios proyectos y cómo ahora ellos acompañan y animan a los estudiantes en la construcción de sus opciones de vida, bien sea en el campo cultural o en otras áreas de conocimiento y desempeño.

En otros casos, aunque los estudiantes no se dediquen por entero a alguna disciplina de las que practican en la Casa de cultura, han encontrado en estos conocimientos y habilidades una manera de acceder a recursos económicos complementarios mientras estudian en la universidad.





Gestión de las casas de cultura



Sedes

El rasgo más notorio y evidente de las casas de cultura está relacionado con la infraestructura y el equipamiento con el que cuenta cada sede. Estas sedes son el referente principal para las comunidades y son reconocidas como escenarios de encuentro y construcción colectiva. La casa, como infraestructura, es lo que hace posible materializar la gestión del movimiento cultural en cada municipio. Con mayor o menor equipamiento, las casas albergan y hacen posible no solo las actividades de expresión y memoria sino los procesos administrativos, que incluyen registros, cuidado de datos, planificación, archivo, etc. Esto posibilita hacer un recuento cada vez más sistemático de las experiencias, lo cual permite acumular aprendizajes institucionales.

Las sedes son el centro de planificación en el que es posible reunir a los agentes culturales para reflexionar en torno a los planes y programas que hay que llevar a cabo, bien sea que estas acciones se desarrollen en las casas o en otros lugares del municipio (veredas, parques, plazas etc.). Las sedes permiten a las comunidades reconocer de manera contundente la vitalidad y dinámica de las expresiones culturales en cada contexto, al tiempo que se convierten en un escenario emblemático de la presencia institucional que expresa el apoyo y el interés del Estado. Estos centros no solo cuentan con la infraestructura representada en las casas, sino con un equipamiento especializado (instrumentos, caballetes, vestuarios, etc.) que hace posible el desarrollo de las actividades que allí se ofrecen.

En todas las casas visitadas se expresó la preocupación por no contar con espacios diseñados con criterios técnicos para realizar actividades específicas, como la práctica musical, la danza o el teatro. Las personas entrevistadas manifestaron la necesidad de ampliar o construir escenarios específicos para la práctica musical y de adecuar acústicamente los que ya existen, pues la carencia de espacio ha generado problemas de contaminación auditiva y de convivencia entre los mismos usuarios. Solo las casas de cultura de María La Baja y San Vicente del Caguán se construyeron con el propósito expreso de albergar este tipo de actividad, las otras han sido sedes que se han adaptado a este uso, en la medida de lo posible; sin embargo, tales casas tampoco cuentan con instalaciones técnicamente apropiadas para las actividades que allí se realizan.

Modelos de gestión

Las casas de cultura visitadas son de carácter municipal, con excepción de Villavicencio, que es de carácter departamental, lo cual determina en gran medida la forma en que se gestionan y se conciben administrativamente estos centros. Al ser instituciones públicas, las casas de cultura dependen y son parte de las alcaldías, bien sea de manera autónoma o como parte de alguna secretaría. En todos los casos se hizo evidente la articulación con los planes de desarrollo y se expresó un interés manifiesto en aportar al logro de metas institucionales más amplias; así, descentralizar la actividad, incluir de modo diferenciado a poblaciones en situación de vulnerabilidad y vincularse a otros sectores son preocupaciones de las casas de cultura que se ligan a intereses y discursos más amplios, los cuales trascienden al mismo sector cultural y que se inscriben en las dinámicas sociales y culturales contemporáneas de los ámbitos local y global.

El caso de Marsella resulta particular, dado que la Casa de cultura se gestiona de manera compartida entre el departamento y el municipio. La administración departamental sostiene la planta administrativa y el mantenimiento de la infraestructura, mientras que la alcaldía aporta la planta de instructores. En el caso de Villavicencio, es la administración departamental la que



asume la mayor parte de los costos y recursos necesarios para el funcionamiento de la Casa de cultura; esta situación administrativa es lo que permite articular su funcionamiento al desarrollo de políticas de amplia cobertura, con un enfoque estratégico para toda la región. En el caso de San Vicente del Caguán, la Casa de cultura es la única entidad adscrita a la alcaldía y sus escasos recursos son complementados con el trabajo de gestión que hace tanto la dirección como los instructores mismos, con el fin de poder llevar a cabo las actividades pertinentes de cada área (vestuario, arreglo de instrumentos, etc.).

En los casos visitados fue notoria la relación de cooperación que han establecido las casas de cultura con otros sectores. En particular con el sector educativo, comúnmente se establecen alianzas y convenios con las escuelas locales, los cuales se materializan en la prestación de servicios relacionados con la instrucción y práctica de disciplinas expresivas, bien sea que se desarrollen en las sedes de las casas o en las de los colegios; en otras ocasiones, los instructores se desplazan hasta las escuelas ubicadas en zonas rurales.

En el caso de Villavicencio, por ejemplo, se encontró un marcado interés por la articulación intersectorial que se materializa en alianzas con el SENA, los ministerios de Educación y de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, la Policía de Turismo y las juntas de acción comunal. En lo referente al ICBF, esta relación se materializa a través de programas que benefician a la primera infancia, articulándose así a metas y lineamientos de política pública más amplia de carácter departamental y nacional. En Tumaco se destacó especialmente cómo por medio de las actividades impulsadas desde la Casa de cultura, dado el goce y regocijo que proporcionan, es factible acceder a comunidades vulnerables e implementar otros programas sociales de otros sectores.

En todos los casos fue posible percibir la estrecha relación entre las casas de cultura y las oficinas de Planeación Municipal y Departamental (según el caso), a las que contribuyen también en el cumplimiento de metas transversales enfocadas en grupos poblacionales específicos. Estas formas de articulación constituyen también estrategias para ampliar los recursos asignados a las casas de cultura, si bien en todos los casos se expresó la preocupación por la falta de recursos para lograr ampliar la cobertura y ofrecer más servicios y de mejor calidad.

Un rasgo compartido por las experiencias visitadas es la apropiación de un discurso técnico sobre la administración y la gestión. En el lenguaje de los directivos y del personal administrativo hay referencias permanentes al trabajo de medir, registrar, elaborar informes de gestión, definir metas y construir indicadores. En el caso de Tumaco, los directivos expresaron su compromiso por sistematizar la actividad y la gestión mediante registros, seguimiento a indicadores y metas y la importancia de articularse administrativa e institucionalmente a otros sectores. Consideran que es necesario mantener y fortalecer espacios de discusión y debate, con el fin de enriquecer de manera permanente los modelos de gestión. En el caso de San Vicente del Caguán, la Casa de cultura ha encontrado formas creativas de medir la cobertura y posibles impactos de las actividades; por ejemplo, para medir la asistencia a eventos masivos se reparten caramelos (uno por asistente) y se calcula la cobertura de la actividad según el número de bolsas gastadas. Para medir el posible impacto de las actividades de educación ambiental desde lo cultural, se registró el número de bolsas de basura recolectadas en las riberas del río durante dos años, demostrando que ha disminuido el volumen de residuos sólidos después de que se implementaron las actividades de promoción; aunado a esto se contabilizó el número de alevinos, lo que resultó en su incremento en este mismo lapso.





Procesos de planeación

En los casos de San Vicente del Caguán y de Tumaco se destaca la construcción participativa de acuerdos y políticas municipales por intermedio del Consejo Municipal de Cultura, constituido por más de quince sectores representativos de cada municipio. En contraste, llama la atención que durante las visitas a las otras experiencias no se hizo evidente el papel de estas instancias y su posible incidencia en la construcción de la oferta y en el reconocimiento de necesidades e intereses locales y regionales, a los cuales pueda aportar desde los procesos de planificación cultural.

En las otras experiencias visitadas se encontró que las decisiones son tomadas directamente por los directivos o por intermedio de comités conformados por los instructores y personal administrativo. Las personas entrevistadas expresaron su interés por responder a las necesidades de las comunidades, pero no se hallaron en ningún caso mecanismos que permitieran captar estas necesidades, bien sea a través de procesos de participación ciudadana o a través de estudios o diagnósticos sistemáticos.

En algunos casos se plantean momentos de reflexión y discusión colectiva sobre las necesidades de las comunidades, en los que se construye una visión concertada sobre cómo abordar la oferta, pero las decisiones se toman a partir de percepciones e imaginarios de lo que se cree que interesa en términos culturales a las comunidades, sin poder responder de manera sistemática a complejos procesos de tensión y cambio cultural que viven los sectores de cada contexto específico. Salvo en el caso de la Casa de cultura de Villavicencio, no es muy evidente el interés por innovar y por formar públicos en otro tipo de referentes expresivos, lo que implica que los intereses minoritarios o alternativos no son expresamente acogidos ni logran detectarse por la oferta cultural de las casas de cultura.

Excepto en el caso de Villavicencio y de San Vicente del Caguán, se destaca la alusión permanente al Ministerio de Cultura como referente principal para la construcción de lineamientos de política. La posibilidad de acceder a los planes nacionales, al Programa de Estímulos, al Programa de Concertación y a otros beneficios que ofrece el ministerio (la maleta de cine, los procesos de formación, apoyo a las bibliotecas, etc.) plantea una manera de relación muy particular entre el nivel nacional y el nivel municipal que orienta en alguna medida los enfoques de los programas y las acciones emprendidas. En el caso de San Vicente del Caguán se resalta, además, el papel de la Estrategia de Promotores Regionales de la Dirección de Fomento Regional, como instancia que ha brindado la asesoría técnica que ha fortalecido los procesos de gestión. En cuanto a la relación con la institucionalidad cultural del nivel departamental, excepto las casas de Marsella y de Villavicencio, que forman parte de la estructura administrativa departamental, se observa una debilidad en la articulación, ni fueron estas instancias referidas por parte de los directivos e instructores de las casas de cultura visitadas. En algunos casos, incluso, se expresó la necesidad de que la institucionalidad cultural de los niveles departamental y nacional preste mayor atención a las casas de cultura.

Los equipos de trabajo

Los equipos de trabajo son una pieza fundamental en la gestión de estos centros culturales. Aunque en dimensiones y alcances muy diferentes, las casas de cultura visitadas cuentan con equipos de personas que hacen posible especializar, repartir y coordinar las labores



administrativas y misionales. En la medida en que se cuente con un mayor número de personas especializadas, como en el caso de Marsella y Villavicencio, el desempeño de los programas resultará más eficiente. En todos los casos, el personal vinculado se expresó con entusiasmo y orgullo ante el hecho de formar parte de estos proyectos culturales. Los equipos de trabajo perciben las casas de cultura como un espacio de crecimiento personal y como un escenario para aportar al fortalecimiento y el bienestar de los individuos y colectivos que allí acuden.

En todos los casos visitados, las casas de cultura tienen directores con alguna trayectoria y reconocimiento en el campo de la gestión cultural. Se trata de personas con un enfoque técnico que han construido una visión del papel que pueden cumplir este tipo de procesos en cada comunidad específica. En casos como Villavicencio, María La Baja, San Vicente del Caguán y Tumaco, sus directivos cuentan además con una perspectiva estratégica que ha permitido vincular las actividades de la Casa de cultura a proyectos culturales y sociales más amplios, encaminados a ampliar y fortalecer la inclusión social y que hacen manifiesto el interés por aspectos estructurales asociados a las concepciones del desarrollo y la construcción de ciudadanía en el nivel regional. Articular las actividades culturales a programas de servicio social del sector educativo, emprender el complejo camino para ofrecer formación del nivel técnico y tecnológico, o impulsar y fortalecer al Consejo Municipal de Cultura son muestras también de esta visión estratégica.

Las personas que dirigen estas casas de cultura han demostrado una gran capacidad de gestión e innovación a la hora de incluir iniciativas que desarrollen potencialidades en los usuarios, aunque no se trate de actividades organizadas o estructuradas tradicionalmente por las casas de cultura. Dar charlas sobre fútbol aprovechando el interés por el Mundial, en Villavicencio, o diseñar una oferta específica sobre la reflexión y cuidado del cuerpo, dirigida a trabajadoras sexuales en San Vicente del Caguán, son ejemplos que expresan esta capacidad creativa e innovadora para emprender programas y actividades, a pesar de las dificultades económicas que, por lo general, atraviesan estas instituciones.

Durante las visitas realizadas, las administraciones municipales valoraron el reconocimiento del que fueron objeto sus casas de cultura. Los alcaldes de Madrid, San Vicente, y la alcaldesa de María La Baja, participaron directamente en el proceso de análisis y aportaron a la reflexión sobre el sentido de lo cultural en cada uno de sus municipios. Se destacan sobre todo las conversaciones con Domingo Emilio Pérez Cuéllar, alcalde de San Vicente del Caguán, y con la gestora social del municipio, Silena Dájome, los cuales aportan a la construcción de una visión estratégica en el lineamiento programático de sus casas de cultura que vincula los programas sociales de la alcaldía a los procesos allí impulsados.

En los municipios visitados se expresó la preocupación por el cambio periódico de los directivos, determinado en gran medida por el ciclo del mandato de los alcaldes. El cambio periódico de directivos e instructores puede poner en riesgo la continuidad de procesos de largo aliento e impide aprovechar los aprendizajes acumulados en el tiempo, cuando las actividades no se inscriben en procesos de planeación estratégica. En el caso de San Vicente del Caguán y de Tumaco, se ha buscado minimizar este riesgo a partir del fortalecimiento del Consejo Municipal de Cultura.

Aprendizajes y apuntes para una política de casas de cultura

A partir de los casos analizados se han derivado algunos aprendizajes, los cuales se pueden adoptar y adaptar a otras experiencias en otros contextos, al tiempo que pueden dar claves a la hora de revisar y formular lineamientos de política pública cultural, tanto en el nivel municipal, como en el departamental y nacional.

Formulación de política pública

- Es necesario formular lineamientos de política y diseñar estrategias que fortalezcan la articulación de las casas de cultura con las instituciones de cultura del nivel departamental.
- Se requiere mantener espacios de reflexión y discusión colectiva de carácter permanente sobre lo cultural, su significado y su relación con temas de interés colectivo en cada municipio.
- Las instancias de participación garantizan pertinencia y sostenibilidad de políticas, programas y proyectos de largo alcance. Esto implica un análisis cuidadoso de cómo identificar, construir o fortalecer escenarios formales o informales de participación ciudadana en torno a los procesos de planeación cultural.
- Es necesario hacer diagnósticos que exploren intereses, necesidades, propuestas y formas de consumo cultural por parte de los diferentes sectores de cada contexto en particular; hacer una exploración profunda antes de diseñar e implementar programas y proyectos culturales, bien sea desde la misma Casa de cultura o desde otras instancias de ejecución (programas departamentales, cooperación internacional, planes nacionales).
- Se necesita fortalecer los procesos de asociatividad del sector cultural en el nivel local, ya que estos sustentarán posteriormente los procesos de participación y formulación de políticas públicas culturales en el nivel local.
- Es enriquecedor articular las acciones de las casas de cultura a iniciativas de sectores a los que se ofrecen en muchas ocasiones las sedes para actividades específicas. Articularlos a discusiones sobre lo que ocurre en el municipio ubica el papel de lo cultural en esos contextos más amplios, le da otros sentidos y hace cada vez más visible e integral la acción institucional.
- Se requiere construir, desde el nivel nacional, una estrategia de respuesta que conciba de manera integral las dinámicas culturales municipales. Es necesario que las líneas de política del nivel nacional o departamental se discutan en el marco de cada Consejo Municipal de Cultura, con el fin de buscar enfoques que se adapten y respondan en forma pertinente a las necesidades de cada contexto. La relación que plantea el Ministerio de Cultura con el nivel municipal, a través de los planes nacionales o los programas de estímulos y concertación, requiere un acercamiento que conciba de manera articulada e integral a las distintas áreas de expresión en el nivel municipal, y condiciona, en cierta medida, la definición de sus prioridades.



Construcción de la oferta cultural

- Es necesario estar atentos a los cambios sociales, económicos y culturales, así como a los nuevos problemas que surjan. Las casas de cultura necesitan diseñar mecanismos de respuesta acordes con cada momento y situación.
- Dar respuesta a las necesidades e intereses de la diversidad implica crear mecanismos de observación y reconocimiento que incluyan no solo la multiplicidad de formas de expresión cultural sino la diferencia en términos poblacionales. La atención diferenciada a través de acciones afirmativas a la diversidad sexual, a la población en situación de discapacidad, a la diversidad étnica, a las mujeres, a los grupos étnicos y campesinos, etc., es aún un campo de exploración desde las casas de cultura.
- Es necesario diseñar mecanismos para detectar e incorporar nuevas formas de expresión en la oferta de la casa de cultura, de acuerdo con los intereses y necesidades del mundo contemporáneo. Hay que reflexionar sobre disciplinas como la fotografía, la producción de cine, video y la creación de contenidos digitales, en el marco de los procesos de planeación de las casas de cultura.
- Es posible vincular masivamente a las comunidades alrededor de la oferta cultural a través de actividades que se implementen en espacios públicos (conciertos, lunadas, cine, desfiles, etc.). Estas actividades permiten, además, hacer visibles los resultados del trabajo de formación en las distintas áreas y se convierten en momentos importantes para las personas en proceso de formación. La presentación ante públicos diversos se destaca como elemento de permanencia y estímulo.
- Es necesario diseñar mecanismos de comunicación e interacción entre las casas de cultura y las comunidades, así como fortalecer las capacidades de los periodistas y medios locales de comunicación para abordar los temas culturales de manera que se trascienda la sola difusión de eventos.
- Las actividades de las casas de cultura desbordan los límites físicos de sus sedes y de su infraestructura, lo que implica pensarlas como procesos dinámicos que pueden desplazarse y acceder a distintos ámbitos, dinámicas y realidades culturales de cada municipio.

Construcción de ciudadanía y ampliación de lo público

- Si las casas de cultura se gestionan en torno a una noción amplia de lo público, pueden convertirse en escenarios de encuentro, concertación y construcción conjunta entre la ciudadanía y el Estado. En varios casos, estas experiencias surgieron como iniciativas organizadas de la sociedad civil que plantearon retos a la capacidad de respuesta institucional de los municipios. Cuando se logra reconocer y responder a necesidades vivas y sentidas de las comunidades se desarrollan mayores elementos de pertinencia, que se traducen en diferentes formas de apropiación vinculadas a la exigibilidad de derechos culturales.
- Es posible identificar claramente procesos de construcción ciudadana vinculados a la enseñanza-aprendizaje de disciplinas artísticas o expresivas, así como al reconocimiento de nuevas formas y prácticas de expresión cultural.





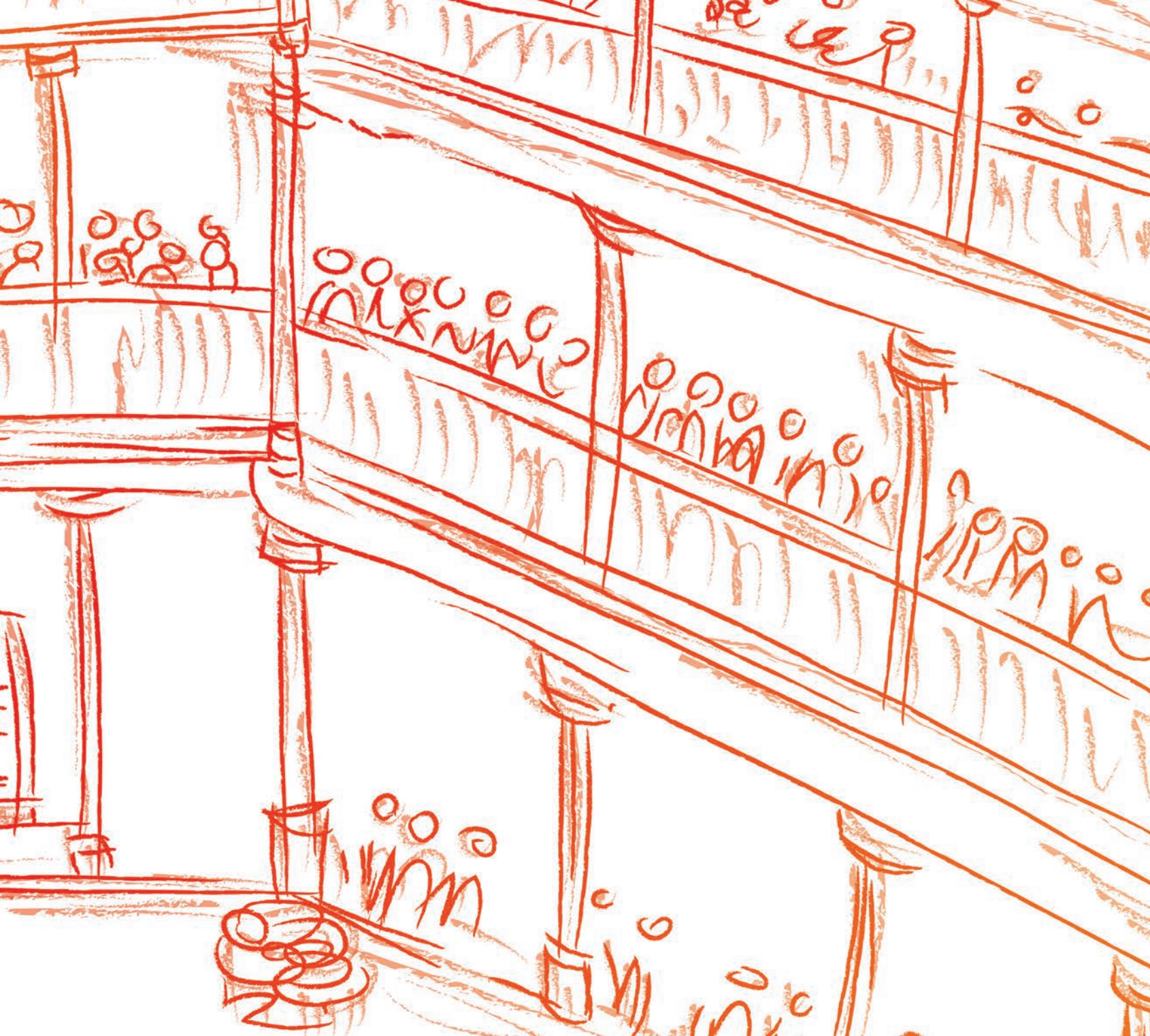
Sostenibilidad

Las casas de cultura son sostenibles si:

- Están vinculadas a una estructura institucional que da estabilidad legal y brinda recursos para sostener la planta de instructores que desarrolla la oferta cultural, la infraestructura y el funcionamiento. Esta estructura institucional debe estar atenta al reconocimiento de nuevos proyectos y procesos que propongan las casas de cultura en su proceso de observación de las necesidades del contexto.
- Responden y están articuladas a los planes de desarrollo municipal, departamental y nacional, ya que aportan al cumplimiento de metas y resultados de una estructura institucional más amplia. En tal sentido, es necesario fortalecer los mecanismos de articulación entre los niveles departamental y municipal.
- Conciben lo cultural como parte de procesos sociales, como expresión de ellos donde se construyen reconocimiento y valoración, y se refuerzan lazos sociales, estructuras y formas de organización social, saberes y experiencias colectivas valiosas e importantes para proyectar las comunidades hacia la participación y construcción de su futuro. Esto permite el empoderamiento de los distintos sectores de las comunidades y evita caer en versiones solo “folcloristas” de lo cultural.
- Están insertas en procesos de construcción de capacidades para la gestión y el desarrollo de programas y proyectos. Esto implica desarrollar estrategias para vincular personal calificado y en permanente formación, así como para construir y mantener información que sustente la toma de decisiones (informes, registros, contabilidad, etc.).
- Impulsan procesos de formulación de política pública y planeación estratégica a largo plazo que blinde la toma de decisiones de la coyuntura política y que propicie la participación de diferentes sectores de la comunidad.
- Consiguen una cobertura poblacional amplia, no solo en los procesos que se desarrollan en las sedes, sino acudiendo a otras zonas de los municipios (barrios, veredas, corregimientos, inspecciones) y a través de espectáculos y eventos a los que acuda masivamente el público.
- Logran generar espacios y dinámicas de visibilización y reconocimiento público para los usuarios.
- Logran que la oferta de servicios se perciba como pertinente a los intereses y necesidades de la comunidad. Esto implica estar atentos a los cambios en las prácticas culturales y en los hábitos de consumo de los distintos sectores de las comunidades.
- Impulsan procesos de apropiación comunitaria que se derivan en relaciones de cooperación y solidaridad entre diferentes sectores. Esto implica articular sus acciones a organizaciones de la sociedad civil que cuentan con arraigo y reconocimiento social en tanto promueven derechos ciudadanos a través de acciones con las comunidades.
- Impulsan procesos de gestión de recursos con fuentes locales, departamentales, nacionales e internacionales, que complementen los presupuestos asignados.
- Se plantean como escenarios donde se desarrollan discusiones y se hacen evidentes, a través de la programación, los procesos de construcción de las identidades locales y regionales.
- Se articulan a discusiones y proyectos sociales amplios que hacen reflexionar sobre las formas de desarrollo, sobre lo ambiental, sobre la construcción de paz, la manera de habitar el territorio, etc.







**Capítulo 3.
Balance y diagnóstico
de las casas de cultura
en Colombia**



Las casas de cultura representan uno de los espacios culturales de mayor importancia en el país. Según el estudio *Diagnóstico cultural de Colombia*, el 69,7 % de los municipios de la nación tiene una casa de cultura, lo cual las ubica como la segunda infraestructura cultural del país después de las bibliotecas públicas, que están presentes en el 91,2 % del territorio nacional (Ministerio de Cultura, 2013). La existencia de las casas de cultura por regiones muestra el siguiente panorama: en el Eje Cafetero, el 89 % de los municipios cuenta con estos espacios; en el Caribe, el 72 %; en el centro oriente, el 65 %; en la región del Pacífico, el 60 %, el 74% en la región de centro sur amazonía, y finalmente, en los Llanos Orientales sólo el 55 % de los municipios tiene casas de cultura⁹

Estas casas son instituciones estratégicas para el desarrollo cultural de los territorios en la medida en que brindan oportunidades para que las comunidades accedan a una oferta específica de bienes y servicios culturales; son escenarios de diálogo intercultural, participación comunitaria y construcción de ciudadanía, y contribuyen a mejorar la calidad de vida de las personas.

Pese a su importancia, la bibliografía especializada sobre las casas de cultura en Colombia es escasa. Salvo contadas excepciones (la más reciente es el diagnóstico de casas de cultura elaborado por el Ministerio de Cultura en el 2006), la historia de estos espacios culturales, su evolución y estado actual no han sido objeto de investigación por parte de investigadores, académicos o entidades públicas y privadas responsables de la gestión de tales espacios.

En consonancia con lo anterior, en el documento *Sistema Nacional de Cultura: Estado, retos y perspectivas* (Ministerio de Cultura, 2013) se reconoce la existencia de vacíos de información que impiden valorar el estado y la importancia de las casas en el desarrollo cultural del país, así como un progreso incipiente de las líneas de política relativas a las casas de cultura. Las líneas de acción contenidas en la *Política para las casas de cultura* (2010) en cuanto a su implementación y seguimiento, requieren de un ejercicio prospectivo que permita el fortalecimiento de estas instancias culturales.

En virtud de lo anterior, el Ministerio de Cultura, por intermedio de la Dirección de Fomento Regional, emprendió en el año 2014 la elaboración de un diagnóstico de casas de cultura,

⁹La distribución corresponde a la regionalización creada por la reforma al Sistema General de Regalías (Ley 1530 de 2012).





con el propósito de conocer el estado actual de estas instancias en el país y de establecer así las fortalezas, debilidades y aportes de las casas al desarrollo cultural de los territorios. En particular, se buscó identificar la naturaleza y tipología de las casas de cultura en los municipios seleccionados para el estudio y su grado de operatividad, a partir de los siguientes aspectos: existencia legal, estructura organizacional, recursos y presupuesto, infraestructura, y programas y actividades realizados.

La principal fuente de información del estudio fue una encuesta aplicada a los directores o coordinadores de casas de cultura por parte del equipo de promotores regionales de la Dirección de Fomento Regional (DFR)¹⁰. La ficha técnica del instrumento es la siguiente:

Tabla 1. Ficha técnica encuesta casas de cultura

Universo	Casas de cultura ubicadas en municipios priorizados por la EPR y ciudades capitales
Informante	Director(a) o coordinador(a) de la Casa de Cultura
Tipo de cuestionario	Cuestionario unificado con preguntas cerradas, con opciones de respuesta múltiple y única
Tamaño del instrumento	41 preguntas
Tiempo de aplicación	1 hora, aproximadamente
Metodología de recolección	Diligenciamiento asistido por el encuestador en alguna de estas modalidades: 1) Archivo digital de Excel 2) Formato físico
Equipo de campo	Promotores regionales del Ministerio de Cultura Asesores departamentales de la DFR
Encuestas realizadas	452

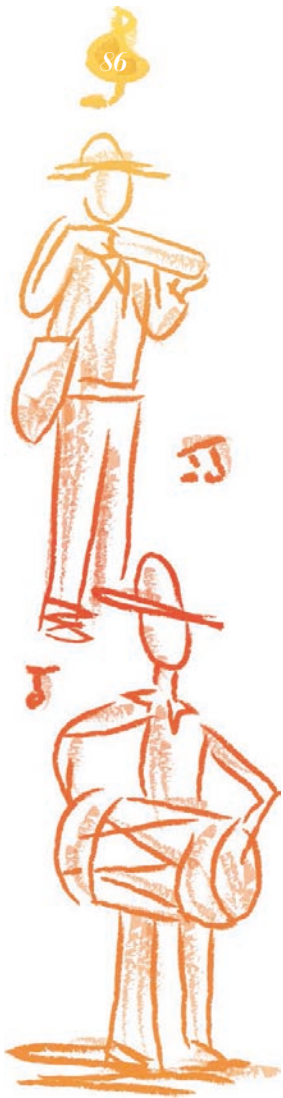
De esta manera, la información recopilada corresponde a un total de 429 municipios del país, es decir, el 39 % del total de Colombia. Cabe señalar que en algunos municipios se aplicó más de una encuesta debido a la existencia de más de una casa de cultura en su jurisdicción. A continuación se presenta la información que permite determinar el estado actual y el grado de operatividad de las casas de cultura encuestadas.

En primer lugar, se describen los antecedentes históricos de estos espacios culturales. Posteriormente se presentan los resultados del estudio, así como la revisión de las líneas de acción implementadas por el ministerio en los últimos cuatro años referentes a casas de cultura. Como anexo a este documento, se encuentran las reseñas de los casos de los municipios de Tuluá (Valle del Cauca) y Barranquilla (Atlántico), que han venido implementando procesos relacionados con casas de cultura que han tenido resultados interesantes y que representan una innovación respecto a las líneas de intervención tradicionales en la materia.

¹⁰La Estrategia de Promotores Regionales atiende anualmente alrededor de 425 municipios del país que han sido priorizados en virtud de su necesidad de fortalecer sus capacidades para el desarrollo de procesos de gestión cultural en el nivel local. A través de esta se ofrece asesoría técnica especializada en políticas y gestión cultural, se divulga la oferta institucional del Ministerio de Cultura en los territorios y se recopila información de utilidad, como en el caso que aquí se presenta.

Antecedentes. Surgimiento de las casas de cultura

Edilberto Posada Uruévalo.



En Colombia se acepta con frecuencia que fue durante la década de los cuarenta cuando hicieron su aparición las primeras casas de cultura en algunos municipios ubicados en Antioquia y el Eje Cafetero. Sin embargo, existen referencias a la fundación de “espacios culturales destinados al pueblo” que datan de principios de los años treinta. En todo caso, “desde sus inicios han orientado su quehacer a incentivar la creación artística y cultural, a hacer partícipes a los ciudadanos en las diversas manifestaciones culturales, a reconocer y valorar su patrimonio, y son el escenario por excelencia de la puesta en marcha de procesos de formación artística y cultural, entre otras acciones” (Ministerio de Cultura, 2010, p. 646).

En poco tiempo, las casas de cultura se consolidaron como uno de los principales referentes para los procesos culturales en los municipios del país. La creación del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), en 1968, posibilitó el fortalecimiento de estas instancias a lo largo y ancho del territorio. Lo anterior se vio impulsado por la aparición de la Sección de Centros y Casas de Cultura, con la responsabilidad de apoyar su creación, brindar asistencia técnica y acompañar la gestión de estas instancias. Poco a poco, el número de casas de cultura fue en aumento: de 300 que había a mediados de los años setenta, se pasó a más de 500 a mediados de la década de los ochenta. En el directorio oficial de casas de cultura publicado por Colcultura en 1996, se daba cuenta de la existencia de 570 casas en todo el país.

Ley General de Cultura. Años noventa y siglo XXI

Con la expedición de la Ley General de Cultura (Ley 397 de 1997) y la creación del Ministerio de Cultura, la interlocución entre el nivel nacional y las casas de cultura se transformó. Durante el periodo 1998-2004 operó el Programa Nacional de Infraestructura Cultural “La Casa Grande”, en el que se contemplaban estrategias ligadas a la recuperación del patrimonio construido, adecuación de edificios para actividades culturales, construcción de nuevos centros culturales y dotación de los que ya había, al igual que mejoramiento, ampliación y terminación de la infraestructura existente. Con este programa se buscaba llegar a todo el país, priorizando las zonas afectadas por la pobreza y los conflictos sociales, y reconociendo la pluriculturalidad de las etnias indígenas, afrodescendientes, palenqueras, rom y raizales. En el marco de este programa se llevaron a cabo proyectos de gran reconocimiento, tales como el Centro Cultural de Mirití-Paraná (Amazonas), el Centro Cultural de Chiquinquirá (Boyacá), la Casa de cultura de Cereté (Córdoba), la Casa de cultura de Girardot (Cundinamarca) y la Casa de cultura de Marsella (Risaralda) (Ministerio de Cultura, 2010).

Ahora bien, en los últimos años factores como: la ausencia de una dependencia específica dedicada a estas instancias dividió las responsabilidades de articulación entre el ministerio y las casas de cultura; la importancia que han cobrado en los últimos años las bibliotecas municipales como principal infraestructura cultural del país las convirtió en la prioridad en la política de infraestructura del ministerio; la transformación del papel de las casas de cultura, que en muchos municipios dieron paso a la aparición de una institucionalidad cultural responsable de la formulación de políticas, planes y programas, así como de la gestión del Sistema Nacional de Cultura en el nivel local, entre otros, obligan a una revisión en profundidad del concepto de casas de cultura.

Pese a lo anterior, la información disponible en la Dirección de Fomento Regional sobre casas de cultura da cuenta de la existencia de más de 950 en toda Colombia, es decir, un incremento del 66 % frente a la información que suministraba Colcultura en el año 1996. Los departamentos de Antioquia, Boyacá, Cundinamarca y Valle del Cauca son los que mayor número de casas de cultura reportan en el directorio elaborado a la fecha.

Igualmente, entre las acciones implementadas para fortalecer la articulación y los espacios de trabajo con las casas de cultura se encuentran la realización de múltiples encuentros nacionales y reuniones del Comité Técnico Nacional de Casas de Cultura entre los años 2003 y 2011. Gracias a dichos encuentros se identificaron varias debilidades que afectaban a las casas de cultura en el país, entre las que se destacaban las siguientes:

- Inestabilidad de los equipos humanos de trabajo.
- Falta de apoyo gubernamental y poca asignación de recursos.
- Carencia o deficiencia en la infraestructura de las casas de cultura.
- Debilidad en la dotación de las casas.
- Carencia de un marco normativo que reglamente las casas de cultura.
- Limitaciones en los procesos de organización, trabajo en red y planeación.
- Baja participación de las comunidades en la formulación y ejecución de los programas culturales desarrollados por las casas.



Como respuesta a estas debilidades, los planes de acción elaborados por diferentes Comités de casas de cultura (2006-2010, 2007-2011 y 2010-2013), plantearon como objetivo estratégico lograr que las casas de cultura fueran el eje del desarrollo cultural de los municipios. Para ello se realizarían acciones relativas a fortalecer su institucionalidad, mejorar sus fuentes de financiación, adecuar su infraestructura, consolidar sus equipos de trabajo y contar con capacidad técnica para la formación, creación, difusión, investigación y organización de procesos culturales y artísticos.

Contexto internacional

La expansión de las casas de cultura en Colombia estuvo en consonancia con lo que ocurría en la región. Países como Cuba, México, Argentina y Brasil experimentaban sus propios procesos de desarrollo cultural, en cuyos casos las casas de cultura fueron referentes y ocuparon un lugar central en sus políticas públicas culturales. En Cuba, verbigracia, el Consejo Nacional de Casas de Cultura (1991) agrupa a las instituciones culturales surgidas de los movimientos de trabajadores de mediados del siglo XX, que crearon una serie de centros culturales –casas de cultura, precisamente– que buscaban la democratización de los valores estéticos, el acceso a una oferta artística, la formación ideológica, entre otras acciones han dado origen al gran movimiento de aficionados que es, en la práctica, la manifestación masiva del acceso y goce de las prácticas artísticas para todas las comunidades. El Consejo heredó la administración del Sistema de Casas de Cultura, creado en 1978 como subordinado del Ministerio de Cultura y que agrupa a más de 300 casas en toda la nación.

En México, el proyecto del Atlas de Infraestructura Cultural, que recoge la información del Sistema de Información Cultural del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, se establece que la primera casa de cultura del país se inauguró en 1954 en Guadalajara. En 1977 se creó el Programa Nacional de Casas de Cultura, que brindó apoyo federal a los estados para la gestión de este tipo de espacios. Actualmente, existen en México más de 1.600 casas de cultura o centros culturales, la mayoría de los cuales se manejan desde los gobiernos locales. El caso mexicano es relevante en la medida en que dicho país considera que “no existe una diferencia cualitativa entre los conceptos casa de cultura y centro cultural. En ambos casos, la intención es ofrecer espacios para el desarrollo cultural de una localidad; cubrir las funciones de difusión cultural y de educación artística no formal; la capacitación y promoción de los artistas; promover las expresiones de la cultura popular y actualizar sus métodos de enseñanza en los niveles inicial, intermedio y avanzado. Abarcan un universo heterogéneo que incluye desde modestas casas de cultura de carácter municipal hasta casas de cultura o centros culturales de mayores dimensiones” (Conaculta, 2003, p. 131).

En esta misma línea se ubica Perú, país que en los últimos años ha ampliado sus esfuerzos por ampliar su infraestructura cultural. Hoy en día, registra la existencia de 108 centros culturales, incluyendo varias casas de cultura. Según el Atlas de Infraestructura Cultural del Perú, “son espacios abiertos a la comunidad para el desarrollo de expresiones artísticas y el intercambio de valores e identidades culturales, manejan diferentes servicios como bibliotecas, centros de documentación, videotecas, auditorios, salas de concierto, etc.; algunos tienen la capacidad de desarrollar una oferta de formación e incluso de desarrollar líneas de investigación y publicación. En resumen, se espera que un centro cultural –donde se encuentran las casas de cultura, sea un

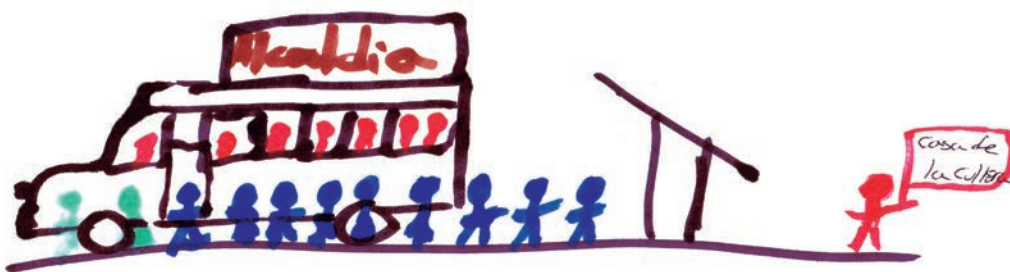


espacio abierto a la participación cultural, política y civil de la comunidad” (BID et al., 2011, pp. 110-111).

En el cono sur, especialmente en Brasil y Argentina, han cobrado fuerza en los últimos años el programa denominado Puntos de cultura y la plataforma de articulación cultural y política Cultura viva comunitaria. Celio Turino creó el programa en los primeros años del siglo XXI con el objetivo de promover experiencias de trabajo cultural de base y presuponiendo una autonomía, un reforzamiento de las posibilidades socioculturales de las comunidades, una articulación en red y el reconocimiento del quehacer cultural de los grupos para generar empoderamiento social. Turino explica así la articulación entre el programa y la plataforma: “Cultura viva es concebida como una red orgánica de gestión, animación, y fortalecimiento cultural, y tendrá por base o articulación al punto de cultura” (Turino, 2014, p. 1).

Por esto el énfasis en la noción de Punto de cultura no se encuentra en la infraestructura sino en los procesos socioculturales que allí ocurren. Por tal razón, las experiencias previas en materia de gestión de centros y casas de cultura de base comunitaria en Brasil han sido recogidas y potenciadas por el programa creado por Turino, que permitió en ese entonces apoyar más de 2.500 iniciativas culturales de base comunitaria, muchas de las cuales propugnaban la generación de transformaciones sociales desde la cultura. Esta experiencia se ha expandido con fuerza a otros países de la región, como por ejemplo Argentina, Bolivia y Perú, que cuentan con sus propios “puntos de cultura”. En el fondo, los puntos de cultura son, por funciones y características, “similares” a las casas de cultura del caso colombiano.

Carlo A Saavedra



Dificultades de desplazamiento
para decentralizar la cultura y
Apoyo de parte de la Administración



Política de casas de cultura



EL Ministerio de Cultura editó en 2010 el *Compendio de políticas culturales*, documento en el que se recopilaron y sistematizaron las políticas producidas por el Ministerio. Este esfuerzo permitió reunir, en un solo lugar, políticas que se han construido en años de trabajo y que han contribuido a que la cultura asuma un lugar destacado en los debates sobre el futuro del país, pues como se reconoce en el documento, “construyendo cultura es como se consolida una nación” (*Compendio de políticas culturales*, 2010).

Las casas de cultura se incluyeron en dicho compendio a través de dos mecanismos: una política específica para el asunto, y políticas sectoriales y transversales.

Según la política, una casa de cultura es un equipamiento del orden municipal, orientado al fortalecimiento de la cultura de las comunidades desde procesos de pedagogía social. Son centros dinamizadores de la vida sociocultural que involucran a toda la población, así como espacios de participación ciudadana para la protección y creación de expresiones culturales, el diálogo de las diferencias y diversidades, la formación formal e informal, entre otras. Igualmente, son espacios alternos de aprendizaje, que interactúan con otras instancias de la sociedad. Pueden generar recursos económicos a partir de iniciativas de emprendimiento cultural. En resumen, son espacios fundamentales en la construcción de la nación (Castrillón, citado por Ministerio de Cultura, 2009, pp. 649-650).

La política busca fortalecer estos espacios de manera integral, “para que se consoliden como instituciones municipales con capacidad de liderazgo en todo lo relacionado con los procesos culturales de su jurisdicción, la ejecución de planes y programas y el acceso de la comunidad a los bienes y servicios culturales” (Mincultura, 2009: 649). Así, busca de manera particular:

- Reorientar el papel de las casas de cultura en consonancia con las nuevas dinámicas y realidades del sector cultural.

- Fortalecer, ante las autoridades, el reconocimiento a las casas de cultura como entidades responsables del fomento y el desarrollo cultural de la ciudadanía.
- Consolidar alianzas interinstitucionales que permitan a las casas de cultura ampliar la dimensión de su trabajo y aportar a la sostenibilidad de planes y programas.
- Avanzar en el propósito de cualificar al recurso humano de las casas de cultura en todos aquellos aspectos que tengan que ver con su gestión y el cumplimiento de su objeto social.
- Sensibilizar a los responsables de la administración municipal en cuanto a la apropiación de presupuestos consecuentes con las necesidades del sector y al uso adecuado de los recursos destinados para la cultura desde otras fuentes de financiación.
- Avanzar en el proceso de consolidación de las casas de cultura como empresas culturales autosostenibles a partir de la generación de bienes y la oferta de servicios culturales.

Las líneas de política definidas para tal propósito fueron:

Tabla 2. Líneas de acción política de casas de cultura

Líneas de acción	Estrategias
Normativa para las casas	- Tramitación de un acto administrativo, para las casas de cultura, que regule cada uno de los aspectos relacionados con su creación, organización, administración, funcionamiento y sostenibilidad.
Gestión para la infraestructura	- Fortalecimiento del Programa Nacional de Infraestructura del Ministerio de Cultura. - Implementación de la gestión con miras a canalizar recursos de los niveles territoriales y de cooperación internacional, con destinación específica a la infraestructura de las casas de cultura.
Fortalecimiento institucional	- Aproximación a una propuesta mínima de estructura orgánica para las casas de cultura. - Ubicación de la Casa de cultura dentro del organigrama de la administración local. - Selección y nombramiento del director de la entidad a partir de parámetros de estabilidad laboral y perfil profesional. - Fortalecimiento de los procesos de formación de los directores con miras a consolidar un perfil con características gerenciales.
Fortalecimiento del sistema nacional de cultura en el nivel local	- Consolidación de los espacios de participación. - Fortalecimiento de la Casa de cultura como Secretaría Técnica del Consejo Municipal de Cultura. - Dinamización de la organización y del funcionamiento de asociaciones y redes departamentales de casas de cultura. - Fortalecimiento de la articulación de las casas de cultura con la institucionalidad cultural departamental. - Fortalecimiento de los procesos relacionados con la planeación, la formación y la información cultural.





<p>Fuentes de financiación</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Ampliación y fortalecimiento de las fuentes de financiación. - Orientación de la dirección de la Casa de cultura dentro de parámetros de organización empresarial y estratégica. - Implicación de las administraciones locales para que, de los recursos propios, se asigne un mínimo con destino a los planes y programas de las casas de cultura. - Generación de recursos a partir de la prestación de servicios. - Ejecución de los recursos asignados por ley para la cultura dentro de parámetros de eficiencia y transparencia. - Fortalecimiento del derecho ciudadano a la veeduría y seguimiento a la ejecución de los recursos asignados por ley para la cultura. - Rendición de cuentas como estrategia para la evaluación de la gestión y el seguimiento a esta. - Construcción de un portafolio que abra opciones de financiación o cofinanciación a otras entidades del Estado o con los particulares.
<p>Procesos de formación</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Formación para la gestión cultural. - Estructuración de procesos de formación en torno al marco normativo global que regula la gestión a nivel nacional. - Fortalecimiento de los procesos de formación artística y cultural propios y de los que se concreten con instancias de los niveles departamental y nacional.
<p>Reconocimiento de la diversidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Fortalecimiento de los procesos de formación con enfoque diferencial. - Desarrollo de proyectos encaminados al respeto de la diferencia. - Valoración y apropiación del patrimonio cultural.

Estas líneas demuestran la existencia de dos roles en la noción de casa: por un lado, cumple con una función de institucionalidad cultural local, es decir, encargada de formular las políticas y programas municipales de cultura, por intermedio de la Secretaría Técnica de los consejos municipales de cultura. Por otra parte, tiene un papel de “centro o equipamiento cultural”, como lugar para el acceso a una oferta artística y cultural, y la realización de procesos de formación artística.

Actualmente, en muchos municipios las casas de cultura siguen cumpliendo los dos roles mencionados; sin embargo, con el fortalecimiento del sector, cada día se diferencian más aquellas entidades con la función específica de atender las políticas culturales de los territorios –denominadas secretarías, institutos, direcciones, etc.–, de las casas de cultura como centros culturales, espacios para la expresión artística, el diálogo intercultural, la convivencia ciudadana.

Respecto al lugar que ocupan las casas de cultura en otras políticas del ministerio, se destaca la mención de ellas como espacios para el ejercicio de la práctica cultural (música, danza, concertación cultural, entre otras). Además, es en la política de infraestructura cultural donde se observan mayores puntos de articulación con el tema de casas de cultura. El ministerio concibe

los equipamientos culturales como los lugares donde se desarrollan y socializan bienes, servicios y manifestaciones culturales. Son, pues, infraestructuras destinadas no solo a la difusión sino también a la creación y organización cultural, por cuanto abren espacios para la expresión de la creatividad e innovación de las personas y colectivos. En tal sentido, los equipamientos culturales permiten potenciar el capital social, empoderar a la comunidad, promover la inclusión social, fortalecer los vínculos comunitarios, generar lazos de confianza, facilitar el acceso a los bienes artísticos y culturales, aumentar los niveles de consumo cultural y generar bienestar social (Ministerio de Cultura, 2010).

La infraestructura cultural colombiana es muy variada y está conformada por estas casas, pero también por museos, bibliotecas, salas de cine, escuelas de formación artística, teatros, archivos, centros y parques culturales, malocas, auditorios, entre otros. Algunos, de carácter patrimonial y con gran significación histórica y cultural, fueron escenario de eventos y momentos claves para la construcción de nación. Por ello, no solo es preciso protegerlos y salvaguardarlos como lugares de memoria, sino proyectarlos como escenarios vivos, de investigación, creación, innovación y circulación cultural.

El principal objetivo de esta política es crear o fortalecer la infraestructura cultural como espacio de intercambio, de enriquecimiento y de creación de prácticas artísticas y culturales, como punto de encuentro de creadores y gestores culturales y como lugar para la convivencia y la inclusión social. Para lograrlo, se consideran las siguientes líneas de acción: construcción de equipamientos culturales; mejoramiento, ampliación y terminación de equipamientos culturales; dotación de equipamientos culturales; y fortalecimiento institucional. Sobre estas líneas, precisamente, ha girado la intervención del Ministerio en materia de infraestructura cultural.



Estado actual y tendencias para las casas de cultura

Según la Encuesta de Consumo Cultural 2012, realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), el 11,1 % de las personas de doce años o más asistió a las casas de cultura para participar en las actividades que allí se llevaban a cabo, lo cual ubica a estos espacios culturales en niveles de participación similares a los de los museos, galerías de arte y salas de exposiciones, pero en un nivel inferior a las bibliotecas o presentaciones de teatro y música. En la misma encuesta se indica que el 44 % de la población que asistió a estos espacios se encuentra en el rango de edad entre los 12 y los 25 años. Finalmente, el 38,3 % de los asistentes manifestó que visitaba una casa de cultura por lo menos una vez cada tres meses.

Esta información da cuenta de la importancia que aún tienen en la vida cultural de los municipios. De ahí que sea menester revisar su estado actual, tendencias y perspectivas, con el fin de establecer sus necesidades y actualizar las líneas de política orientadas a su fortalecimiento.

La información recopilada por la Estrategia de Promotores Regionales en 2014, que tomó como referencia el año 2013, indica que de los 429 municipios visitados, 331, es decir, el 77,2%, tienen al menos una casa de cultura, mientras que en el 22,8 % restante no se reporta su existencia. En los municipios mencionados se identificaron 354 casas de cultura, lo que indica que en muy pocos de los municipios visitados hay más de una casa de cultura. Para efectos del estudio, se entienden las casas de cultura como lugares de encuentro que permiten la participación de la comunidad en la vida cultural, el desarrollo de las diferentes expresiones artísticas y el diálogo intercultural en el nivel local. Como instancias culturales, sirven de escenario para la implementación de planes, programas y proyectos artísticos y culturales que convocan, en el nivel local, a los agentes del sector y la sociedad. Las casas de cultura cuentan con un equipamiento del orden municipal (construcción física), orientado al fortalecimiento, en este ámbito, de las comunidades como escenarios donde ocurren actividades culturales y artísticas que involucran a la población.

Tabla 3. Encuestas aplicadas por departamento

DEPARTAMENTO	Número de encuestas aplicadas	Porcentaje
AMAZONAS	1	0,2
ANTIOQUIA	45	10,0
ARAUCA	6	1,3
ATLÁNTICO	7	1,5
BOGOTÁ	8	1,8
BOLÍVAR	25	5,5
BOYACÁ	41	9,1
CALDAS	7	1,5



CAQUETÁ	9	2,0
CASANARE	5	1,1
CAUCA	30	6,6
CESAR	18	4,0
CHOCÓ	28	6,2
CÓRDOBA	14	3,1
CUNDINAMARCA	17	3,8
GUAINÍA	1	0,2
GUAVIARE	9	2,0
HUILA	11	2,4
LA GUAJIRA	15	3,3
MAGDALENA	21	4,6
META	12	2,7
NARIÑO	26	5,8
NORTE DE SANTANDER	23	5,1
PUTUMAYO	8	1,8
QUINDÍO	8	1,8
RISARALDA	1	0,2
SANTANDER	22	4,9
SUCRE	10	2,2
TOLIMA	4	0,9
VALLE DEL CAUCA	14	3,1
VAUPÉS	2	0,4
VICHADA	4	0,9

Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, Dirección de Fomento Regional.

Si bien la información aquí suministrada no cubre el universo de las casas de cultura existentes en Colombia, sí representa un avance en cuanto al conocimiento de las dinámicas y tendencias actuales en estos espacios culturales. A continuación se presenta la caracterización de las 354 casas de cultura encuestadas.

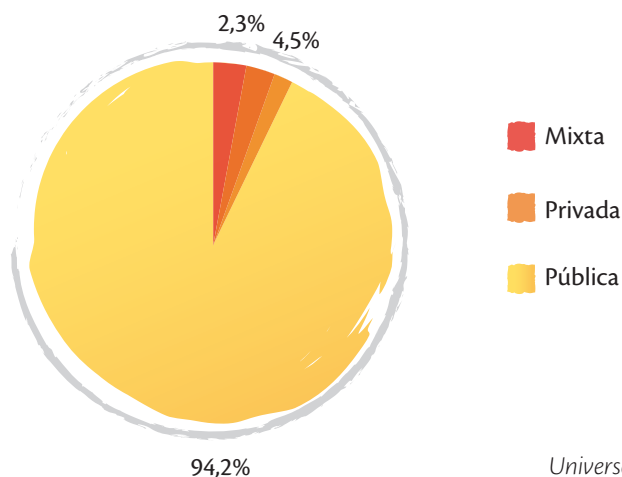


Existencia legal y naturaleza jurídica de las casas de cultura



Respecto a la naturaleza jurídica de las casas de cultura, se observa que la mayoría de las casas encuestadas son públicas, es decir, dependen de las alcaldías municipales, en tanto que es minoritario el porcentaje de casas de carácter privado o mixto (que tienen participación pública-privada en su gestión). En relación al acto administrativo que otorga su existencia legal se encontró que el 61,3 % de las casas de cultura se crearon mediante acuerdo municipal, el 3,7 % por medio de decreto y el 1,4 % mediante ordenanza departamental.

Gráfico 1. Naturaleza jurídica de las casas de cultura encuestadas



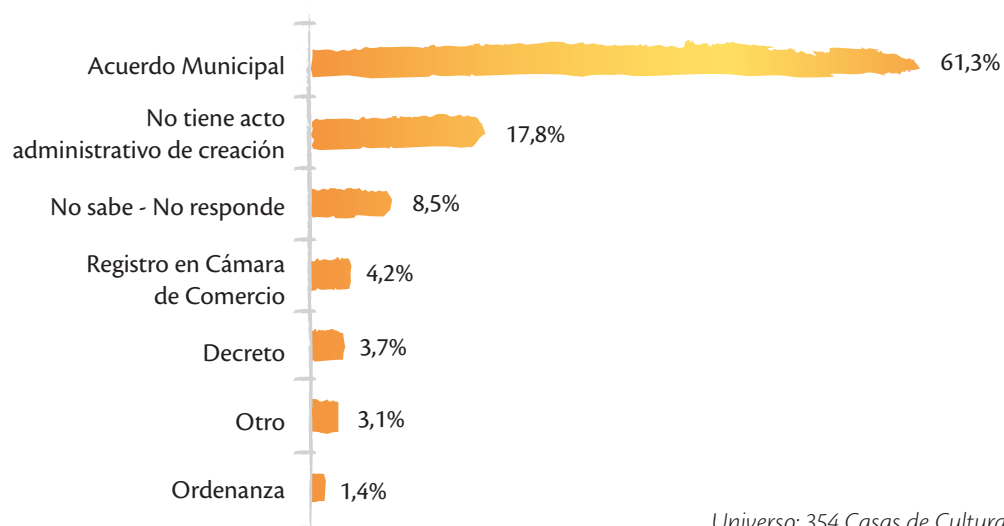
Universo: 354 Casas de Cultura

Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, DFR.



Asimismo, se observa que el 4,2 % de las casas encuestadas tiene como acto administrativo de creación el registro en Cámara de Comercio, el cual funciona para las instituciones de carácter privado o mixto. Llama la atención que el 17,8 % manifieste que no existe acto administrativo de creación, al tiempo que el 8,5 % no sabe o no responde la pregunta, lo que indica que en casi el 25 % de las casas de cultura encuestadas no hay información precisa sobre el documento legal que brinda existencia a este espacio cultural. Sin duda, esto representa una muestra de debilidad institucional en la medida en que dicho vacío de información afecta la gestión de la entidad.

Gráfico 2. Acto administrativo de creación de las casas de cultura encuestadas



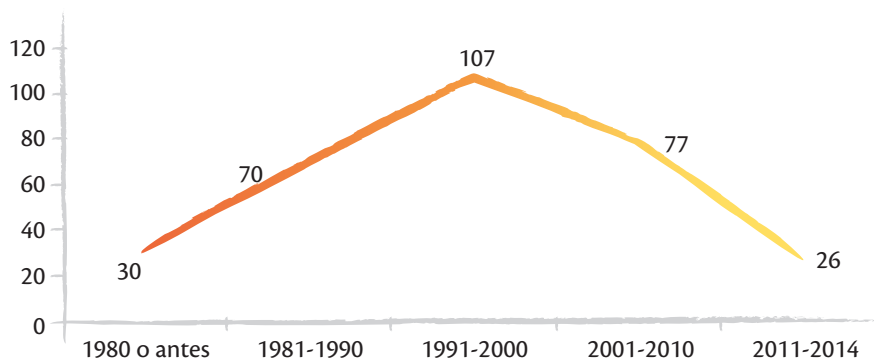
Universo: 354 Casas de Cultura

Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, DFR.

En cuanto al año de creación de las casas de cultura encuestadas, en el gráfico 3 se puede observar que la última década del siglo XX fue el periodo (30,2 %) en el cual se creó el mayor número de casas. Esta década es el punto culminante de una tendencia que registraba un crecimiento sostenido desde los años sesenta y que representa el 58,5 % de la muestra. Si bien durante el siglo XX se fundó un número significativo de casas de cultura (103), se observa un cambio en la tendencia que se venía presentando en años anteriores. Lo anterior puede asociarse con el énfasis que ha hecho el Ministerio de Cultura en políticas como el Plan Nacional de Música para la Convivencia y el Plan Nacional de Lectura y Escritura, que han privilegiado otro tipo de infraestructuras para la práctica cultural.



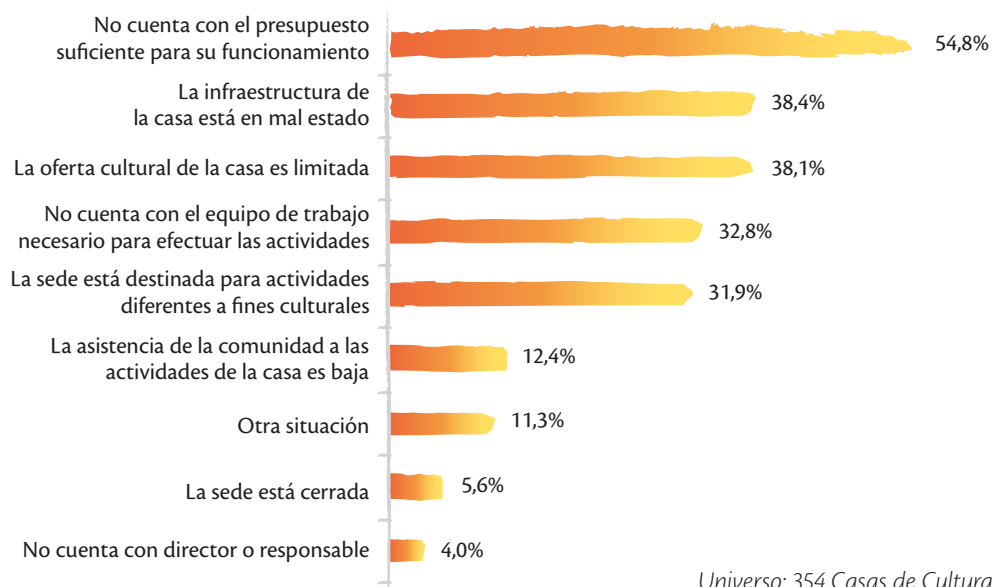
Gráfico 3. Año de creación de casas de cultura encuestadas. Datos absolutos.



Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, DFR.

Finalmente, respecto a su funcionamiento, se encontró que el 80,5 % de las casas encuestadas reconocieron haber afrontado dificultades que han limitado su operación en materia de realización de actividades artísticas y culturales. La principal dificultad reportada por los coordinadores o directores encuestados fue la debilidad en los presupuestos, es decir, se carece de los recursos necesarios para llevar a cabo la misión de la institución. La segunda dificultad en importancia es que la infraestructura se encuentra en mal estado. Las dos primeras razones inciden en que la tercera dificultad reportada sea la limitación en la oferta cultural de la casa. Igualmente, se destacan el uso de la infraestructura para otras actividades, la debilidad en los equipos de trabajo y la baja asistencia de la comunidad a las actividades programadas. Entre las otras situaciones identificadas por los encuestados son frecuentes las observaciones atinentes a la insuficiencia en los espacios de trabajo existentes, la obligación de compartir la infraestructura con otras instituciones, e incluso la ausencia de una sede apropiada para la casa, lo cual obliga a la entidad a operar en otros espacios habilitados en los municipios.

Gráfico 4. Dificultades de operación reportadas por las casas de cultura encuestadas



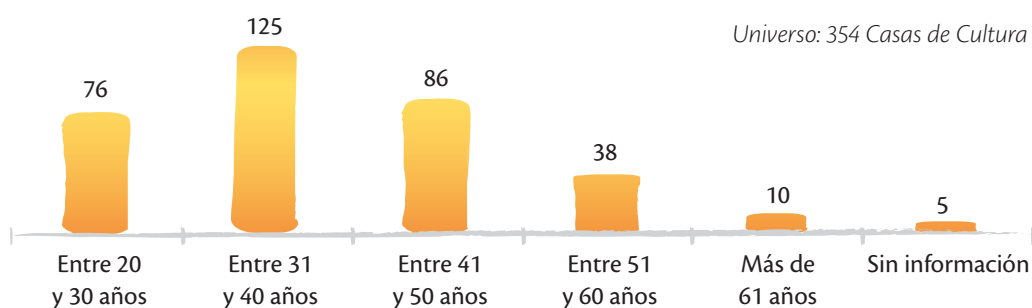
Universo: 354 Casas de Cultura

Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, DFR.

Equipo de trabajo

De las 354 casas de cultura encuestadas, 14 (4,0 %) no tenían director o coordinador al momento de la aplicación del instrumento. En las restantes, el 64,4 % de los directores son hombres y el 34,7 % son mujeres. Respecto a la edad, el 59,1 % tienen 40 años o menos, siendo mayoritario el grupo de personas ubicadas entre los 31 y 40 años (36,8 %). También es importante la participación de personas ubicadas en el rango de edad entre los 41 y los 50 años, que asciende al 25,3 % del total. Solamente el 2,9 % de los coordinadores o directores tiene más de 60 años. No se cuenta con información del 1,5% de las casas encuestadas.

Gráfico 5. Edad de los directores o coordinadores de las casas de cultura encuestadas. Datos absolutos



Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, DFR.

Ahora bien, un asunto de especial trascendencia consistió en determinar si los directores o coordinadores de las casas cumplían también la función de ser responsables de cultura, esto es, de actuar como la institucionalidad cultural en el nivel municipal. Al respecto, se observa que el 67,8 % de los encuestados tiene esta doble condición.

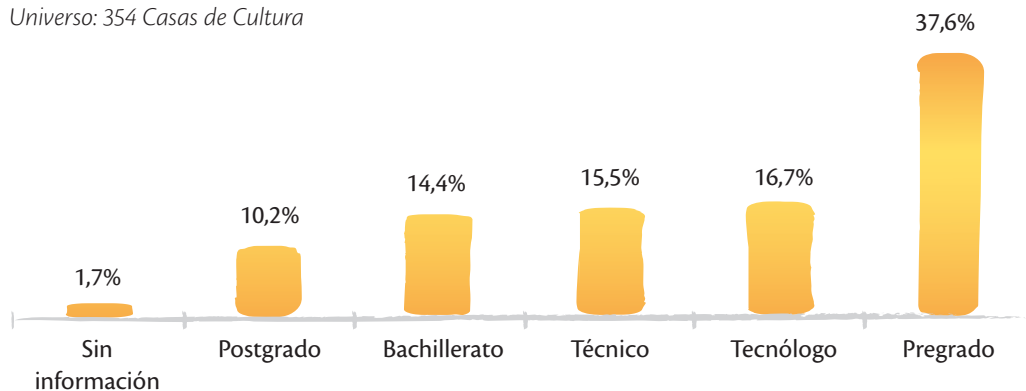
No se debe perder de vista que la Estrategia de Promotores Regionales hace hincapié en aquellos municipios con “mayores debilidades” para la gestión pública de la cultura. Así, se observa que en aquellos municipios con mayores debilidades institucionales las casas de cultura entran a llenar el vacío institucional existente. En aquellos lugares, las casas no actúan solamente como un centro cultural, sino que ejercen funciones relativas a la formulación e implementación de políticas culturales.

En relación con el nivel educativo de los directores y coordinadores, se observa que el 47,8 % tiene formación universitaria o de posgrado, el 32,2 % posee formación técnica o tecnológica y el 14,4 % cuenta únicamente con el bachillerato. Se observa entonces la necesidad de fortalecer el perfil académico de directores y coordinadores, sobre todo si se considera que un alto porcentaje carece de formación específica en gestión cultural o profesiones afines, razón por la cual no poseen las herramientas básicas para mejorar o fortalecer sus procesos de gestión.



Gráfico 6. Nivel educativo de directores o coordinadores de las casas de cultura encuestadas

Universo: 354 Casas de Cultura

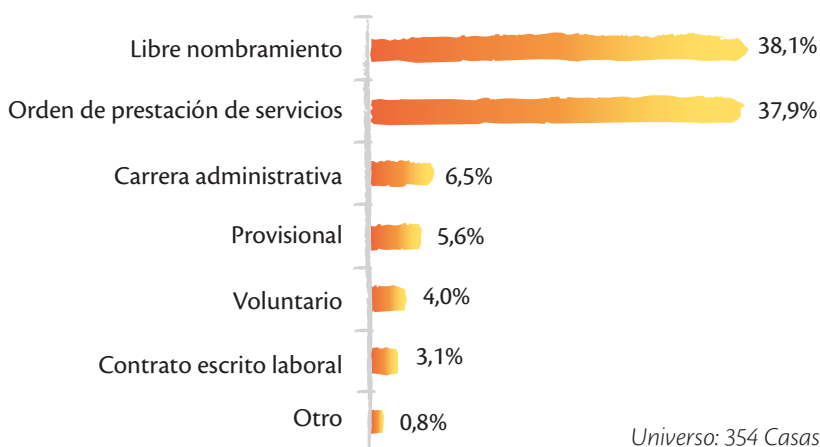


Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, DFR.

En relación con la forma de vinculación de los directores o coordinadores, el panorama es el siguiente: el 38,1 % son funcionarios de libre nombramiento y remoción, el 37,9 % se encuentra en la modalidad de prestación de servicios y apenas el 6,5 % son de carrera administrativa. Finalmente, el 5,6 % están como provisionales. Lo anterior demuestra la inestabilidad de los responsables de la gestión de estas entidades. Otro aspecto que llama la atención es que el 4 % manifieste que actúan en condición de voluntarios, es decir, que no perciben ingreso alguno.

Por otra parte, se indagó también sobre la permanencia en los cargos de las personas responsables de dirigir las casas de cultura. Al tomar como referencia los últimos dos años (actual periodo de alcaldes y gobernadores), se encontró que en el 59 % de las instituciones encuestadas únicamente ha habido un director o coordinador en el periodo mencionado. El 37 % restante ha tenido al menos dos personas a cargo de la casa, e incluso ha habido casos de instituciones con cuatro, cinco y hasta seis directores. Al respecto se observa que es necesario ampliar los esfuerzos para lograr la estabilidad laboral de directores y coordinadores, así como el fortalecimiento de los equipos de trabajo, aspecto en el cual existen debilidades.

Gráfico 7. Forma de vinculación laboral de directores o coordinadores de las casas de cultura encuestadas



Universo: 354 Casas de Cultura

Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, DFR.



Para las 354 casas de cultura encuestadas, los directores y coordinadores reportaron un total de 2.583 personas vinculadas a los equipos de trabajo. En promedio, las casas cuentan con equipos de trabajo compuestos por siete personas. Sin embargo, en la tabla 4 se puede apreciar que el 52,0% de las casas tiene equipos de trabajo integrados por máximo cinco personas, mientras que el 31,1% las componen entre seis y diez miembros. En síntesis, el 80% de las casas de cultura tienen equipos de trabajo inferiores al promedio mencionado, lo que incide en las capacidades de estas instituciones culturales para el cumplimiento de su misión.

Tabla 4. Tamaño de los equipos de trabajo de las casas de cultura encuestadas

	Total	Porcentaje
Entre 1 y 5 personas	184	52,0
Entre 6 y 10 personas	110	31,1
Entre 11 y 20 personas	46	13,0
Más de 21 personas	14	4,0
TOTAL	354	100,0

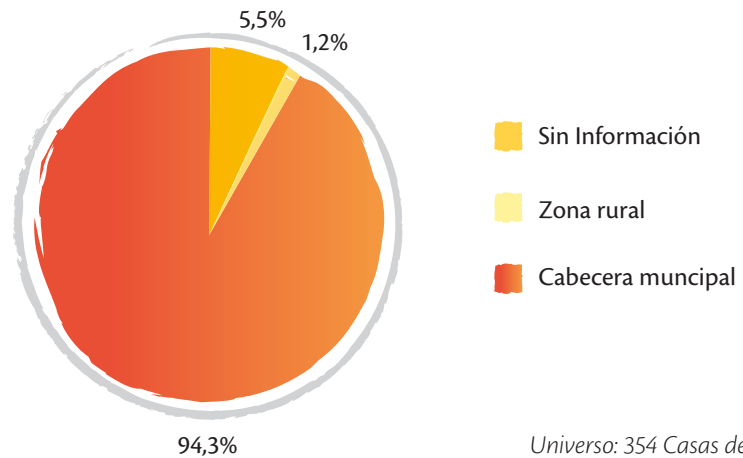
Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, DFR.



Sede

El 94 % de las casas de cultura encuestadas se localiza en las cabeceras municipales, es decir, en su zona urbana. Solamente el 1 % tiene una ubicación rural.

Gráfico 8. Ubicación de la sede de las casas de cultura encuestadas

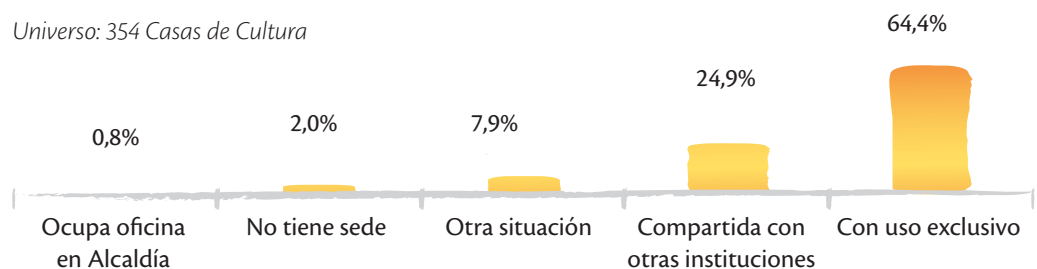


Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, DFR.

Respecto al uso de la sede, se observa que en 228 casos esta presenta un uso exclusivo para las actividades propias de la casa de cultura. También es frecuente el uso compartido de la sede con otras instituciones, situación observada en 91 casos. Llama la atención que en 7 casos se reporta que la casa de cultura no tiene sede. Frente a otro tipo de situaciones presentadas, se encuentran casos como la destrucción total o parcial de la sede por fenómenos naturales, el uso compartido con otras instituciones culturales –bibliotecas, por ejemplo–¹¹, o la destinación total de su sede para eventos diferentes de las actividades propias de la casa.

Gráfico 9. Uso de la sede en las casas de cultura encuestadas.

Universo: 354 Casas de Cultura



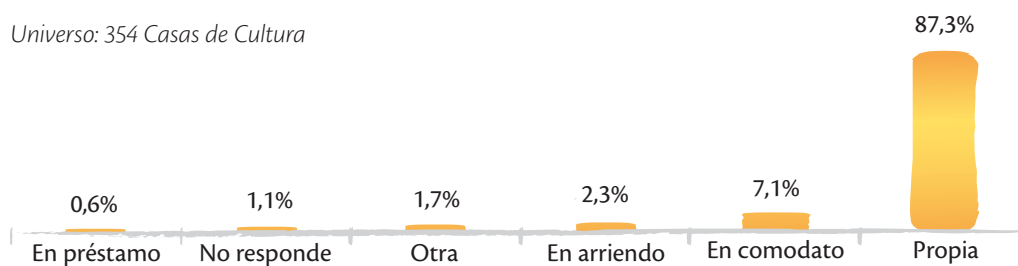
Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, DFR.

¹¹ Respecto al tema, Según información existente en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, 379 Bibliotecas que pertenecen a la red -de un total de 1.404- comparten espacio con Casas de Cultura.

Por otra parte, en lo concerniente a la propiedad de la sede se reporta que en el 87,3 % de los casos la infraestructura es propia, en tanto que el 7,1 y el 2,3 % se encuentran en comodato y arriendo, respectivamente.

Gráfico 10. Propiedad de las sedes de las casas de cultura encuestadas

Universo: 354 Casas de Cultura



Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, DFR

Respecto a los espacios disponibles en las casas de cultura, en la tabla 5 se agrupan los espacios existentes reportados, y la calificación de su estado por parte de los coordinadores o directores. En su mayoría, las casas de cultura cuentan con baños (93,8 % de los casos), oficinas (78,2 %) y salones múltiples (68,9 %). En cuanto a espacios especializados, tales como salones de música (53,1 %) o danza (39,3 %), su existencia es menor. Frente al estado de estos espacios, la tendencia muestra una calificación “aceptable”; esto significa que si bien se considera que permiten el desarrollo de actividades artísticas y culturales, la infraestructura requiere adecuaciones para obtener una calificación más alta.

Tabla 5. Espacios disponibles en casas de cultura encuestadas y calificación de su estado

ESPACIO	Calificación del estado: 1: en pésimo estado; 5: en óptimas condiciones					TOTAL	PORCENTAJE
	1	2	3	4	5		
Oficinas	18	27	104	107	21	277	78,2
Auditorios	18	26	41	59	32	176	49,7
Salones múltiples	16	42	96	66	24	244	68,9
Salón de música	18	38	81	41	10	188	53,1
Salón de danza	19	19	51	31	19	139	39,3
Bodegas	24	49	98	43	14	228	64,4
Baños	36	67	109	78	42	332	93,8
TOTAL						354	100,0

Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, DFR.

Finalmente, el 65 % de las casas ofrece servicios de biblioteca, el 11,9 % de museo, el 13,6 % de ludoteca y el 6,5 % de radio comunitaria. En materia de las tecnologías de la información y la comunicación, solo el 52,3 % de las casas de cultura de la muestra tiene conexión a internet, lo cual representa una gran debilidad si se consideran las posibilidades de uso y apropiación de contenidos que brindan estos servicios.



Presupuesto y gestión de recursos

Como se ha reseñado previamente, una de las mayores dificultades que afrontan las casas de cultura es la debilidad en los presupuestos destinados a funcionamiento y operación. Al indagar por este aspecto entre directores y coordinadores, es preocupante que el 50,3 % reporte que no conoce el presupuesto que se le asignó a la casa de cultura en el último año. Solamente el 44,9 % de los encuestados manifiesta que conoce el presupuesto, mientras que el 4,8 % no responde.

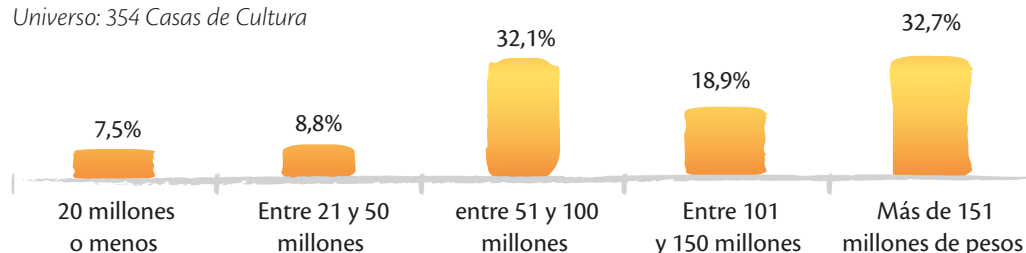
En la medida en que quienes están a cargo de estas instancias culturales no conozcan sus presupuestos ni tengan la libertad de decidir su destinación de acuerdo con las necesidades de la institución, las posibilidades de lograr su fortalecimiento serán cada vez más escasas. En todo caso, un factor que puede estar relacionado con esta situación es que en numerosos municipios las casas de cultura dependen administrativa y financieramente de la alcaldía, o de otra institución local –secretaría de Gobierno o de Educación, por ejemplo–, lo cual resta independencia para la gestión de estos espacios.

Ahora bien, en las 159 casas de cultura que manifestaron conocer su presupuesto asignado se reportó un total de 27.838.470.263 pesos asignados. Sin duda, las casas de cultura movilizan recursos importantes para el sector en el nivel local, lo cual las ubica como protagonistas de la gestión en el territorio. Entre los municipios con información disponible sobre el presupuesto asignado se encontró que el 32,7 % opera con recursos superiores a 150 millones de pesos al año, el 18,9 % con recursos entre los 100 y los 150 millones de pesos, y el 32 % con recursos entre los 51 y 100 millones. Las casas restantes (16,3 %) funcionan con recursos iguales o inferiores a 50 millones de pesos al año.

Si bien el panorama general da cuenta de una notable inversión de recursos en este rubro, también se aprecia que numerosas casas de cultura afrontan limitaciones presupuestales, pues la mayoría del dinero se debe destinar a gastos de funcionamiento y costos del equipo de trabajo, disminuyendo así las posibilidades de inversión.

Gráfico 11. Recursos asignados a las casas de cultura encuestadas que reportaron conocer su presupuesto

Universo: 354 Casas de Cultura



Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, DFR.

Teniendo en cuenta las limitaciones mencionadas, se buscó información sobre las experiencias de gestión exitosas en materia de canalización de recursos hacia las casas de cultura. Al respecto se encontró que 166 casas de cultura encuestadas (46,8%) gestionó y recibió recursos de otras





entidades para el desarrollo de programas y proyectos. El balance muestra que el Ministerio de Cultura, las gobernaciones y las alcaldías son las principales fuentes de ingresos adicionales. Se destaca el hecho de que el 24,2% de los recursos adicionales gestionados provengan de “otras fuentes”, rubro en el que se incluyen entidades como Colombia Responde, la Unidad Administrativa Especial para la Consolidación Territorial (UAECT) o las corporaciones autónomas regionales. Sin embargo, en la mayoría de estos casos la fuente no se especifica, razón por la cual no fue posible ubicar el origen de los recursos.

En todo caso, las casas de cultura obtienen por concepto de gestión de recursos (Ver tabla 6) un valor global similar al que les asignan anualmente por parte de la entidad a la que pertenecen; de esta manera, si se refuerzan las capacidades de gestión es posible que mejoren las condiciones en las que operan. Un dato que refuerza esta conclusión es que en 2013 apenas 51 de las 354 casas de cultura encuestadas (14,4 %) presentó proyectos en convocatorias realizadas por instituciones de los órdenes nacional y departamental, incluyendo gobernaciones y alcaldías, empresa privada, fundaciones empresariales, ONGs, institucionalidad cultural y ministerios, entre otras.

Tabla 6. Gestión de recursos por las casas de cultura encuestadas según directores (porcentajes por valor total de recursos obtenidos)

Fuente de recursos	Total Casas	Valor	Porcentaje
Alcaldías	65	5.585.675.105	25,5%
Otras fuentes	41	5.307.231.841	24,2%
Ministerio de Cultura	60	4.412.294.329	20,1%
Gobernaciones	93	4.302.272.688	19,6%
Empresas industriales y comerciales del Estado	30	1.242.505.885	5,7%
Sector privado	27	737.350.000	3,4%
Organizaciones no Gubernamentales	6	198.500.000	0,9%
ONGs internacionales	1	102.744.640	0,5%
Ministerio de Tecnología de Información y las comunicaciones	4	46.717.611	0,2%
TOTAL RECURSOS OBTENIDOS		21.935.292.099	100,0%

Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, DFR.

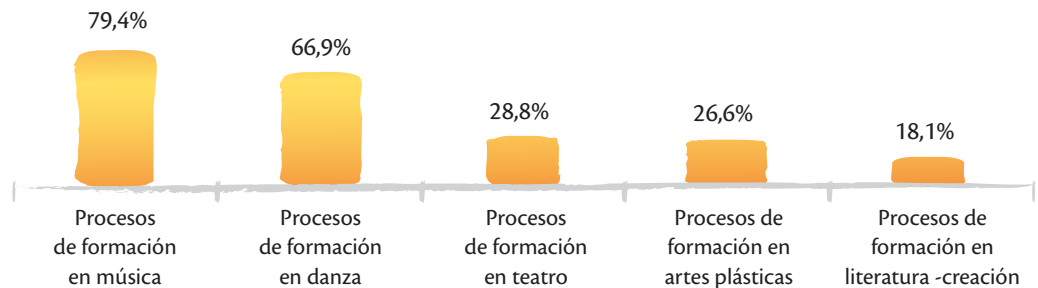
En materia de donaciones, los directores o coordinadores reportaron que 168 casas de cultura, es decir, el 47,5 % de las encuestadas, manifestaron haber recibido en el 2013 donaciones de instituciones como agencias de Naciones Unidas, Computadores para Educar (programa coordinado por el Ministerio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones), el Ministerio de Educación Nacional, el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, el Departamento Administrativo para la Prosperidad Social (DPS), la Unidad Administrativa Especial para la Consolidación Territorial (UAECT, adscrita al DPS), la Unidad de Atención y Reparación Integral para las Víctimas, empresas privadas y fundaciones empresariales.

Planes, programas y beneficiarios

En cuanto a la oferta de bienes y servicios artísticos y culturales, se encontró de manera frecuente lo siguiente: las casas de cultura continúan siendo espacios privilegiados para la formación artística, formal e informal. Al respecto, el 79,4 % de las casas encuestadas realiza procesos de formación en música, el 66,9 % en danza y el 28,8 % en teatro. Vale la pena mencionar que en varios municipios esta articulación demuestra la conexión existente entre las casas de cultura y, por ejemplo, las escuelas públicas de música, lo que refuerza la idea de que en muchos municipios los procesos formativos tienen como escenario las casas de cultura.

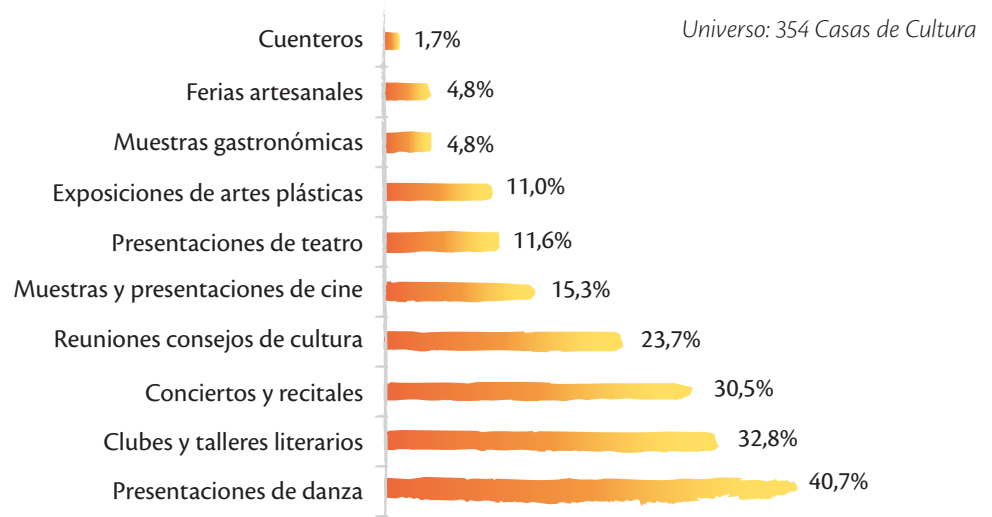
Gráfico 12. Procesos de formación artística que se realizan con frecuencia en las casas de cultura encuestadas

Universo: 354 Casas de Cultura



Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, DFR.

Gráfico 13. Actividades de circulación artística y cultural que se realizan con frecuencia en las casas de cultura encuestadas



Fuente: Ministerio de Cultura (2014). Estrategia de Promotores Regionales, DFR.

Por otra parte, en lo relacionado con actividades de circulación de las artes y otras actividades culturales se realizan comúnmente presentaciones de danza en el 40,7 % de las casas encuestadas, de clubes y talleres literarios 32,8 %, conciertos y recitales en el 30,5 % y reuniones de los consejos municipales de cultura en el 23,7 % de los casos. En una menor proporción, se hacen actividades tales como foros y seminarios, formación en emprendimiento, capacitaciones empresariales, cursos de informática, celebraciones sociales o religiosas, y eventos turísticos.

Asimismo, en lo referente a la articulación de las casas de cultura con otras instancias en el nivel local para fortalecer su oferta de bienes y servicios, se evidenció lo siguiente: solamente el 28,8 % participa en alianzas de gestión con otras casas de cultura, el 39,5 % participa en redes con otras organizaciones culturales, el 76,6 % se articula con colegios y el 61,6 % con jardines infantiles, el 48,6 % con el SENA y el 45,8 % con el ICBF. Esto evidencia, por un lado, que para la muestra de casas de cultura encuestadas hay un mayor nivel de articulación con entidades que no pertenecen al sector cultural, y por otro, la necesidad de fortalecer los procesos de trabajo en el sector en espacios como las redes y asociaciones de casas de cultura que existen en las regiones.

Finalmente, en lo relacionado con los beneficiarios se indagó en principio por la existencia de registros consolidados de los beneficiarios de las actividades llevadas a cabo en estos recintos. Entre las casas de cultura participantes en el estudio, se encontró que solamente el 54,2 % reporta tener registros consolidados de sus beneficiarios. Esta es una de las mayores debilidades encontradas a lo largo de la investigación, en la medida en que si una casa de cultura no cuenta con la información básica de las comunidades con las cuales está trabajando, no podrá medir el impacto de su gestión ni articular sus dinámicas a las necesidades de los territorios.

Según los directores o coordinadores de casas de cultura encuestados, en las 192 casas que tienen registros de sus actividades han participado en total 768.746 personas, lo cual da cuenta de su enorme impacto en el desarrollo cultural local. Los acciones que se llevan a cabo en las casas de cultura benefician en particular a poblaciones de mujeres, indígenas y afrocolombianos, pero en ellas también participan personas pertenecientes a todos los grupos etarios, así como comunidades pertenecientes a comunidades LGBTI, personas en condición de discapacidad, campesinos, personas en condición de desplazamiento, entre otros.





CASA DE



LA CULTURA

Anexos

Caso 1. Programa casas de cultura, Barranquilla



Para: Carmen Castillo Castro
 La Casa de la cultura
 en Tumaco es principal
 el que no sabe que venga
 Para poderle enseñar.

La importancia de la casa de
 la cultura la denomino así:

Las Casas Distritales de Cultura, es un programa de formación artística que se desarrolla en instituciones educativas de carácter oficial o fundaciones ubicadas en sectores vulnerables de la ciudad de Barranquilla.

El programa tiene como propósito transformar la realidad de violencia e inseguridad existente en sectores vulnerables de la ciudad mediante el acceso libre y equitativo de la comunidad a bienes y servicios culturales, con miras a lograr un desarrollo humano integral.

Este es uno de los proyectos bandera de la Secretaría de Cultura, pues integra alternativas culturales y artísticas con aprendizaje significativo, orientados a la comunidad, pero especialmente a niños, adolescentes y jóvenes en contextos de alto riesgo, con el fin de fortalecer procesos de construcción de identidad y proyectos de vida que brinden nuevos significados, oportunidades y perspectivas a su existencia.

Se trabaja con una oferta cultural importante en las siguientes modalidades: artes plásticas (dibujo, pintura, fotografía, maquillaje); artes y oficios (*foamy*, tejido, estampado, bisutería, papel maché); música (guitarra, percusión, técnica vocal, clarinete, millo, gaita, acordeón); danza (folclórica, moderna, *breakdance*); teatro y lectura.

Cada área artística cuenta con los materiales y dotación necesarios para su funcionamiento, los cuales son suministrados por la Secretaría de Cultura, Patrimonio y Turismo, mediante un proceso de licitación. De este modo se garantiza que todos los beneficiarios reciban gratuitamente los beneficios a los que tienen derecho. Para dar resultados de calidad, se cuenta con personal idóneo capacitado en el área artística en que se desempeña.





Actualmente se encuentran vinculados siete coordinadores: uno por cada localidad de las cinco que tiene el Distrito, un coordinador general y un coordinador de artes y oficios, quien acompaña el trabajo artesanal para que se pueda participar con calidad en ferias y eventos artesanales que se celebran en el país, como es el caso del Carnaval de Barranquilla: tradición, belleza cultural y expresión patrimonial de la ciudad.

Actualmente trabajan 115 profesores, distribuidos de la siguiente manera: artes plásticas 20, artes y oficios 21, música 38, danza 23 y teatro 13. Cada profesor tiene asignadas 16 horas semanales y trabaja 4 horas en cada institución, con una población de 32 estudiantes por curso. En cada espacio donde funciona el programa se cuenta con la voluntad y servicio de las personas encargadas, como los rectores de las instituciones educativas del Distrito y los presidentes de las fundaciones que facilitan todos los espacios disponibles, como salones, canchas, teatros o aulas máximas.

La Secretaría de Educación hace un aporte importante al proceso porque paga las horas extras a los maestros asignados para acompañar el proceso en cada una de las instituciones educativas distritales vinculadas.

Mediante las actividades artísticas se propicia el desarrollo de experiencias, emociones y vivencias de aprendizaje cooperativo y constructivo. Se construyen espacios de socialización propicios para el desarrollo de valores de paz, condiciones para el trabajo en equipo y mejoramiento de la calidad de vida entre los niños, adolescentes y jóvenes.

Se constituyen, además, grupos de proyección con los alumnos más sobresalientes, quienes representan el programa y el área con su talento y con las habilidades aprendidas durante el proceso de formación en presentaciones artísticas y culturales realizadas en la ciudad, el departamento o el país. Son, entonces, multiplicadores de los saberes y expresión de los barranquilleros.

Hoy en día se trabaja con las cinco localidades del Distrito en 67 instituciones, gracias a lo cual se beneficia a 13.170 personas de todas las edades.

PUNTOS Y POBLACIÓN	SUROCCIDENTE	RIOMAR	NCH	SURORIENTE	METROPOLITANA	TOTAL
Número de puntos de intervención por localidad	19	7	11	16	14	67
Población beneficiada por localidad	3.382	1.554	1.932	2.533	3.769	13.170



Caso 2. Las casas de cultura de Tuluá: espacios de artes, espacios de vida¹²



Francisco Girón Ocampo, en su momento director del Departamento Administrativo de Arte y Cultura de Tuluá (Valle del Cauca), recibió en el 2013 el Premio a la Gestión Cultural Municipal en virtud de su proyecto “Construyendo futuro: once casas de cultura descentralizadas en comunas y corregimientos de Tuluá”. Por los salones y resquicios de estas casas no solamente transitan las prácticas artísticas de los jóvenes y niños de Tuluá, sino que además allí se agencian los conflictos sociales, las diferencias y los procesos de inclusión. De esto y de otras cosas habla a continuación.

¿Cómo decidió dar inicio al proyecto de las casas de cultura de Tuluá, consideradas como un ejemplo exitoso de gestión cultural en el ámbito nacional?

Empecé en el año 2000, cuando decidimos utilizar las sedes educativas y los salones comunales para descentralizar las actividades en el tema de formación artística. Teníamos una casa de cultura en el centro de la ciudad y era altamente visitada, pero cuando hacíamos presencia en los barrios y corregimientos nos decían que muchos niños no tenían manera de llegar hasta el centro del casco urbano. Por esa razón decidimos usar los colegios y salones comunales de algunas comunas. En ese tiempo yo era supervisor de eventos y en el 2008 llegué a la dirección de la casa de cultura. Ahí nació la idea de conformar una red de casas de cultura para el municipio.

¹² Entrevista realizada por María Claudia Parías

¿Cómo se le ocurrió la idea de crear la red y cuáles fueron los primeros pasos en el proceso?

Yo soy licenciado en Educación Artística y tengo una especialización en Gerencia para las Artes del Instituto de Bellas Artes de Cali. Cuando llegué a la dirección, hice un proceso de investigación sobre las necesidades de formación artística en las comunas y corregimientos, así como sobre el número de bienes de infraestructura de carácter público que estaban abandonados. Algunas de esas infraestructuras eran expendios de alucinógenos, otras estaban tomadas por pandillas, en otras más hacían fiestas hasta el amanecer y otras eran iglesias. También había escuelas abandonadas. Cuando crucé la información, encontré nueve espacios. Hicimos una alianza con los artistas y la comunidad y fuimos nosotros los que invadimos estas casas.

¿Cómo hizo para que el proyecto fuera sostenible en el tiempo?

Involucré el proyecto en el Plan de Desarrollo 2008-2011. El alcalde, Rafael Eduardo Palau, creyó en este componente cultural para su plan. El componente estaba tan bien estructurado que recibió el reconocimiento por parte de la Dirección de Fomento Regional del Ministerio de Cultura como el mejor componente cultural en los planes de desarrollo municipal del país en ese periodo. Sin embargo, esto no era suficiente, motivo por el cual me dediqué a hacer gestión en el nivel político municipal, para que el alcalde y su gabinete siguieran creyendo en el proyecto, y muy especialmente ante la comunidad, presentando en las casas que íbamos a invadir a los grupos que ya teníamos y diciéndoles que así como estos jóvenes estaban vinculados a proyectos artísticos, sus hijos también podrían formar parte del movimiento. Eran sitios tomados por la delincuencia, en la mayoría de los casos, pero fue la misma comunidad la que nos ayudó a entrar y a rescatar estos lugares para convertirlos en espacios de formación artística, de encuentro comunitario.

Así, pasamos de tener nueve casas a contar con doce infraestructuras. En la actualidad hay 107 personas trabajando en las casas de cultura y pasamos de tener 190 alumnos en 2008, a tener 4.100 alumnos en la actualidad. Al principio había ocho grupos representativos, y hoy hay 95 grupos en danza, teatro, música y artes plásticas.

¿Cuál es el modelo pedagógico y de gestión de esta red de casas de cultura?

Cada casa la administra y coordina un gestor cultural o un artista de Tuluá. Entre las personas que trabajan para las casas de cultura están los profesores de áreas artísticas, los coordinadores pedagógicos y personal de logística. Dado que atendemos población vulnerable, también tenemos un enlace social y un coordinador psicosocial.

Las áreas artísticas que trabajamos son danza clásica, folclórica, afrodescendiente, moderna (salsa y tango) y urbana; en música tenemos coros, técnica vocal, banda musical e interpretación de instrumentos (vientos, percusión, cuerdas y ensambles); teatro; artes plásticas (dibujo, pintura y caricatura), y artes y oficios para los adultos (artesanías y manualidades).

Entre los grupos poblacionales atendemos población de primera infancia (cero a seis años), niños, afrodescendientes, discapacitados, personas en situación de desplazamiento, jóvenes, adultos y adultos mayores.

La gente va a las casas de cultura porque quiere. Las casas funcionan entre las dos de la tarde y las nueve de la noche. Después de la formación viene la creación de grupos y ellos son los que circulan en Tuluá y en el Valle del Cauca, e incluso también a nivel nacional e internacional.



¿Cuáles son los costos anuales de este proyecto y qué otros ejercicios de gestión hace para aprovechar fuentes de financiación?

Este proyecto tiene un costo anual de entre 560 y 580 millones de pesos. Pero no se trata solamente de la formación artística. También tenemos los “centros de escucha”, a través de los cuales el enlace social reúne a los líderes de la comunidad y a los beneficiarios del programa para escucharlos, para saber qué se debe mejorar, en qué somos fuertes y en qué fallamos. Esa es la única manera de garantizar la apropiación comunitaria y la mejora continua.

En estas casas también se asume la tarea de atender a los niños desde sus problemas sociales. Los coordinadores psicosociales los escuchan. Los niños les tienen mucha confianza y por esta razón comparten con ellos sus problemas, los casos de abuso sexual, de violencia intrafamiliar. Los psicólogos acuden, en caso de ser necesario, a autoridades especializadas, y se van conformando también redes de apoyo para la atención integral de estos niños y jóvenes.

En 2011 pudimos convencer al Concejo de convertir la red en un acuerdo municipal, gracias al cual se creó la Escuela Municipal de Artes y se le puso el nombre de un artista representativo a cada infraestructura. El acuerdo hace que el proyecto no dependa solo de un gestor o de una voluntad política. Ahora, este proyecto es totalmente viable y sostenible en el tiempo.

¿Cómo se producen los procesos de circulación de las agrupaciones artísticas?

Una de las fortalezas de este proyecto es la circulación de los participantes en los procesos de formación. Contamos con tres tarimas y dos sonidos para eventos de calle y tengo el reporte de entre dos y tres oficios diarios de las agrupaciones que solicitan apoyo para su circulación.

Además, anualmente viajan, en promedio, quince grupos a otros departamentos o al exterior. Este año, por ejemplo, viajan ocho grupos de música y danza (30 personas) a Venezuela a participar en un intercambio cultural organizado en Isla Margarita. También han ido a Chile (seis municipalidades) y Ecuador.

¿Cuáles han sido los reconocimientos que han recibido y cuál, el apoyo del Ministerio de Cultura para la consolidación del proyecto?

El programa ha recibido premios nacionales de gran importancia. En 2008 nos otorgaron el Premio a la Gestión Cultural Territorial, de la Dirección de Fomento Regional; en 2009, el Premio Especial del Programa de Formación Artística “Construyendo Futuro”; en 2010 ganamos el Premio a Mejor Celebración del Bicentenario por parte del Plan Nacional de Música para la Convivencia; en 2012 obtuvimos el Premio de la Celebración del Día de la Danza, del Ministerio de Cultura, y en el 2013, el Premio a la Gestión Cultural Territorial.

Los premios han significado la posibilidad de hacer intercambios artísticos y técnicos para que en otros municipios del país conozcan nuestra experiencia de gestión (Pasto, Medellín, Cali, Bogotá, Popayán y Yopal). En el ámbito internacional, recorrimos doce municipalidades chilenas, varias de las cuales han creado programas similares. Esto significa una transferencia de saberes en gestión cultural.

En años recientes se crearon bibliotecas en cuatro de las casas de cultura gracias al Plan Nacional de Lectura y Escritura, porque fue una necesidad que manifestó la gente. Las cuatro bibliotecas están en la red de bibliotecas públicas. El Ministerio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones nos montó los computadores y cada biblioteca tiene un bibliotecario y un horario de atención.





El apoyo del Ministerio de Cultura ha sido clave. Tenemos el aval, el acompañamiento y la asistencia técnica de la Dirección de Fomento Regional –con sus asesores en terreno y los que están en el ministerio–, así como de todas las áreas de la Dirección de Artes. Además, recibimos dos mil millones de pesos para la remodelación de la casa de cultura del centro, dinero con el cual pudimos construir el salón de danza y comprar las dotaciones para danza y música.

Quiero destacar también la respuesta de las entidades de los órdenes local y nacional – municipio, gobernación y ministerio– a un territorio que le apuesta al tema de la formación de sus niños y jóvenes en las artes. La gestión local y el compromiso de los mandatarios han sido totales porque tenemos apropiación social. Yo creo que en los municipios están los recursos para quienes generemos convencimiento y preocupación sincera. Hay muchos municipios con potencial pero completamente estancados por falta de visión. La autonomía administrativa nos permite hacer cosas, cambiar las realidades. Las personas de Tuluá consideran las casas de cultura como su segundo hogar.

¿Cuáles son las claves del éxito?

Yo las resumo de la siguiente manera:

- El convencimiento de la ciudadanía en su conjunto, de los dirigentes políticos y de los que intentan llegar al poder: todos deben hablar, cuando son candidatos, del tema de las casas de cultura. Si no lo hacen, la gente no se lo va a perdonar.
- El apoyo de los medios de comunicación de todo formato y estilo. Ellos nos han ayudado a generar la apropiación social y la conciencia sobre el impacto social del proyecto.
- La apropiación social en sí misma. Los principales aliados de este proyecto son los miembros de la comunidad. No hay vigilantes en las casas de cultura, es la gente quien las cuida.
- La gestión permanente ante todo el sistema de cultura y los estamentos de poder. Persistir, presentarse a todas las convocatorias, sonar, estar...

¿Y los resultados que más valora?

Tener los talentos identificados; el impacto social de todo el programa; y aun cuando los sitios no son del tamaño que yo quisiera, solo puedo decir que todo lo que se ve en las casas de cultura de Tuluá es alegría. De hecho, hay 165 barrios y 84 veredas y su solicitud diaria es que quieren tener una casa de cultura.



Bibliografía y cibergrafía

Alcaldía de Madrid, Cundinamarca. (2014). Página web oficial. <http://madrid-cundinamarca.gov.co/>. Consultada el 20 de octubre de 2014.

Alcaldía de Marsella, Risaralda. (2012). Plan Municipal de Desarrollo de Marsella 2012-2015.

Alcaldía de María la Baja, Bolívar (2012). Plan de Desarrollo Municipal María La Baja, Bolívar, 2012-2015.

Alcaldía de San Vicente del Caguán, Caquetá. (2012). Plan de Desarrollo Municipal San Vicente del Caguán. El cambio está en marcha y usted hace parte de él.

Alcaldía de Tumaco, Nariño. (2014). Página web oficial. <http://www.tumaco-narino.gov.co/>. Consultada el 20 de octubre de 2014

Banco Interamericano de Desarrollo, et al. (2011). Atlas de Infraestructura y Patrimonio Cultural de las Américas. Perú. México, D.F. Ministerio de Cultura Gobierno de Perú.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (2003). Atlas de Infraestructura Cultural de México. México D.F. Conaculta

Congreso de la República de Colombia. (2012). Ley 1530 de 2012, Por la cual se regula la organización y el funcionamiento del Sistema General de Regalías. Colombia.

Congreso de la República de Colombia. (1997). Ley 397 de 1997, Ley General de Cultura. Colombia

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2012). Encuesta de Consumo Cultural 2012, disponible en <http://dane.gov.co>, Consultada el 20 de octubre de 2014

Gobernación del Meta. (2012). Plan Departamental de Desarrollo, Juntos construyendo sueños y realidades 2012-2015.

Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura. (1996). Directorio Colombiano de Instituciones Culturales –Casas de Cultura. Colcultura, Bogotá.

Ministerio de Cultura. (2014). Propuesta del instrumento de captura de información sobre casas de cultura. Documento interno de trabajo. Sin publicar.

Ministerio de Cultura. (2013). Diagnóstico Cultural de Colombia. Hacia la construcción del índice de desarrollo cultural. Mincultura, Bogotá.

Ministerio de Cultura. (2013). Sistema Nacional de Cultura. Estado, Retos y Perspectivas. Mincultura, Bogotá.

Ministerio de Cultura. (2010). Compendio de Políticas Culturales. Mincultura, Bogotá

República de Cuba. (2014). Página web oficial Ministerio de Cultura de la República de Cuba. <http://www.min.cult.cu/>. Consultada el 20 de octubre de 2014

Turino, C. (2014). Cultura Viva, A política pública do Bem Comum. Ponencia presentada en el VI Congreso Iberoamericano de Cultura. San José de Costa Rica. Disponible en <http://www.culturaiberoamerica.cr/memoria/html/pdf/04riqueza/03Ponencia.pdf>